BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 160 ● Julio 2017

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

Páginas

IGLESIA DE NAVARRA

ARZOBISPO

NUESTRA PORTADA..... 301

◆ **Cartas desde la esperanza**

La blasfemia insulta a Dios..... 303

La Teología es servicio y comunión..... 305

◆ **Homilías**

Año Santo Jubilar de San Fermín..... 307

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Mes de Julio de 2017..... 310

◆ **Defunciones**

D. Juan Tomás Ondarra Quintana..... 312

D. Julio Javier Morondo Ciordia..... 313

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana.Julio de 2017..... 314

OBISPOS DEL DEL CAMINO DE SANTIAGO

Páginas

◆ **Carta Pastoral de los Obispos del**
Camino de Santiago de Francia y España..... 317

NUESTRA PORTADA

BASÍLICA DE SAN GREGORIO OSTIENSE

Santuario. En el término municipal de Sorlada, sobre el cerro denominado *Piñalba*, donde antiguamente se ubicaba la ermita de San Salvador, hoy se alza la grandiosa y esbelta **Basílica de San Gregorio Ostiense**. El comienzo de su edificación data del siglo XIII, con el milagroso descubrimiento de la tumba del Santo, abogado contra las plagas del campo. Su devoción se expandió por España y Portugal, con momentos de máximo esplendor en los siglos XVII y XVIII. La mayor soltura económica, fruto de las cuotas y donativos, facilitó que la Cofradía emprendise obras de ampliación y decoración del templo hasta llegar a la definitiva configuración de esta majestuosa basílica. En 1713 ya se había concluido la portada: versión barroca de la renacentista ya existente en la parroquia de Santa María de Viana; está consiederada como la expresión más suntuosa del barroco navarro, y una de las bellas de España.

San Gregorio de Ostia. La razón de ser del santuario es que se halla edificado sobre la tumba del Santo cardenal y obispo de Ostia. La leyenda arranca desde principios del siglo XI. Cuentan que, asolados los campos de Navarra y La Rioja por una plaga de langosta, a ruegos del Consejo de Reino y de los obispos de Pamplona y Nájera, el papa Benedicto IX envió a Gregorio, su bibliotecario, Cardenal y Obispo de Ostia. Llegado el Santo a Calahorra, organiza rogativas, predica la penitencia, reforma las costumbres y bendice los campos que, afectados antes por la langosta, quedan milagrosamente liberados de la plaga. Otros pueblos reclaman también la presencia del Santo. El Obispo de Ostia murió en Logroño el nueve de mayo de 1044. La tradición popular dice que el Santo Obispo había encargado a sus discípulos que colocaran su cadáver sobre la mula que le trajo de Roma, y que, dejándola caminar a su aire, lo enterraran allí donde el animal cayera muerto. El animal cayó muerto en la cima de Piñalba. Cumpliendo la voluntad del Santo, allí entierraron el cuerpo de Gregorio. Su sepulcro, descubierto milagrosamente en el siglo XIII, se convirtió en el centro socio-religioso más importante de Navarra y uno de los más activos de España.

La Santa Cabeza. Además de llevar el agua por los pueblos, la reliquia más significativa del Santo "la Santa Cabeza"- realizaba visitas por Navarra y fuera de Navarra, con la esperanza de ver exterminada la plaga de langosta que con tanta frecuencia asolaba los campos. De ahí nació el dicho: "*Anda más que la cabeza de San Gregorio*".

Bendición de los campos. En la actualidad, la fiesta principal se celebra en la localidad de Sorlada el día 9 de mayo o el domingo posterior al día 9 de mayo. Otras localidades de la zona celebran también sus rogativas al Santuario con el mismo ritual para bendecir los campos con el agua que previamente ha pasado por el cráneo del Santo.

Oración: *"Te rogamos, Señor y Dios nuestro, que mires nuestros términos con ojo sereno y rostro alegre y envíes sobre ellos tu bendición para que el granizo no los afecte, la fuerza de la tempestad no los arrase, la sequía no los debilite, las plagas no los dañe y el exceso de lluvia no los malogre, sino que lleves a madurez sus frutos íntegros y sean abundantes para nuestra utilidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén."*

▲ ARZOBISPO

Cartas desde la esperanza

LA BLASFEMIA INSULTA A DIOS

2 de julio de 2017

La blasfemia es una ofensa a Dios y va contra el segundo mandamiento de la Ley de Dios: "*No tornarás el nombre de Dios en vano*" (Ex 20, 7). Es un insulto o irreverencia hacia la esencia religiosa o hacia lo que es más sagrado.

El nombre de blasfemia tiene su raíz filológica del griego: blaptein=injuriar y pheme=reputación. Ofensa e insulto a Dios. Lo cual traducimos llanamente como echar por tierra una reputación a Dios o a lo sagrado de una religión. Se ha puesto de moda el usar ciertas palabras blasfemas como si fuera una coletilla en el lenguaje y se puede constatar en los medios de comunicación o en los coloquios normales. Es una falsa manipulación del lenguaje que necesita, cada vez más, una muestra de humana educación.

La blasfemia contra Dios o contra la Eucaristía o contra la Virgen o contra los santos siempre me ha causado dolor, profundo dolor, desde que era pequeño. No es de recibo justificarse diciendo que es la "libertad de expresión" la que debe respetarse. La expresión que hiere los sentimientos religiosos no es un acto de libertad sino de ofensa profunda.

Muchas veces en el lenguaje común se expresan palabras o frases que suenan mal y no favorecen a los que las pronuncian aunque encuentre a su alrededor quienes le siguen la gracia o le ríen la maliciosa frase. Tal vez una reprensión calma pero profunda puede ayudar a cambiar de lenguaje. Y esto es una buena obra de misericordia porque es corregir al que se equivoca.

San Pablo reprendía a los judíos, cuyos pecados daban motivos a que los gentiles blasfemasen de Dios y se burlasen de su ley. *"Pues los hombres serán egoístas, codiciosos, arrogantes, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, crueles, implacables, calumniadores, desenfre-*

*nados, inhumanos, enemigos del bien. Traidores, temerarios, envanecidos, más amantes del placer que de Dios, guardarán ciertos formalismos de la piedad pero habrán renegado de su verdadera esencia. Apártate también de estos" (*2Tim 3, 2-6). La blasfemia por razón del significado de las palabras que utiliza, puede ser de tres tipos:

1. Herética, cuando es un insulto a Dios que envuelve una declaración contra la fe. Hay momentos específicos y situaciones de personas que rechazan con rabia todo lo que está contenido en la formulación de la fe. Se enfadan y a veces con agresividad. No quieren oír hablar y siempre el rechazo es contumaz.

Aún recuerdo la respuesta que me dio una persona ante la simple oferta de rezar por su familiar difunto. La explosión fue tan fuerte que tuve que situarme ante tal situación y callar. Sólo queda rezar y aprender a no responder con la misma moneda. El silencio es más elocuente que la dialéctica.

2. **Imprecatoria,** cuando envuelve una maldición contra Dios. Utilizarlo como un insulto y lo hace como una manifestación de desahogo. Basta observar muchos momentos en los que se utiliza la blasfemia y se podrá comprobar que tiene este significado. En muchos casos puede llegar a ser un ultraje ante la adversidad y se usa el nombre de Dios para ofenderlo por no haber conseguido lo que se ha pretendido.

3. **Contumaz**, cuando se hace por desprecio o indignación hacia Dios. Es pertinaz en su forma de hablar y se obstina de tal forma que generalmente no admiten corrección. Podríamos afirmar que es rebelde y sigue con su tozuda forma de pronunciarse.

Cierto es que a veces se puede hacer con conciencia y otra por devaluación o degeneración de lenguaje que ha influido por el estilo de mal-hablar de su alrededor. Si hay intención directa de deshonrar a Dios y falta al respeto debido a Dios y su nombre, es de suyo un pecado grave (Cfr. Código de Derecho Canónico, can. 1369).

De ahí se sigue que el segundo mandamiento de la ley de Dios tiene su repercusión en nuestra forma de hablar y para ello nos pone en camino de que no hemos de utilizar su nombre en vano. ¡A Dios se le ama, no se le insulta!

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

LA TEOLOGÍA ES SERVICIO Y COMUNIÓN

9 de julio de 217

Se ha extendido una falta de fiabilidad a las enseñanzas de la Iglesia y viene propiciada por ciertas formas de interpretar la Palabra de Dios con intención de racionalizarlo todo. Por eso se consideró oportuno hacer un nuevo Catecismo de la Iglesia Católica para clarificar lo que ciertas corrientes 'teológicas' pretenden. Porque teólogo auténtico es el que acepta la revelación de la Palabra de Dios, se adhiere a la Tradición de la Iglesia y asume la Doctrina de la Iglesia. Si estas condiciones no se dan no se le podrá considerar teólogo católico a no ser que se autodenomine *"teólogo por cuenta propia"* y creyente de sus afirmaciones como las únicas que tienen validez.

El teólogo verdadero es humilde y pone todo su saber en mano de los apóstoles. Y no porque el apóstol sea mejor o más capaz sino porque tiene un carisma dado por Cristo: a Pedro y a los que formaban el Colegio apostólico. Hoy son el Papa y los Obispos que como sucesores de Pedro y de los apóstoles tienen el carisma de enseñar, pastorear y santificar al pueblo de Dios. La **unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad** son las notas de la Iglesia. Sin estas notas el pentagrama está vacío y no se podrá componer una música.

Ante la gran confusión que nos acompaña en la sociedad contemporánea hay un intento permanente de reforma y todo llevado a cabo por el relativismo. Ya me lo auguraba el Papa San Juan Pablo II en una conversación que tuve con él y que nunca olvidaré: *"El gran problema del futuro será el relativismo que propiciará falta de seguridad en la base de la creencia y las formulaciones serán racionalistas y faltas de fe. Pero, algo peor, vendrán 'profetas' que querrán imponer sus criterios y más aún serán admirados y aplaudidos por una sociedad ideologizada y equivocada en sus planteamientos. Se llegará a decir que el símbolo de la fe, que es el Credo, ya no tiene nada que decir hoy y por lo tanto ya no tiene vigencia"*.

En síntesis así lo manifestó y comunicó en el prólogo del Catecismo de la Iglesia Católica que fue aprobado el día 11 de octubre de 1992 en el trigésimo aniversario del Concilio Vaticano II: *"Reconozco, al catecismo, como un instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial y como norma segura para la enseñanza de la fe*". La teología es servicio gozoso y humilde comunión.

No hace mucho tuve la visita de una persona que se lamentaba cómo había oído

decir, a cierta persona, que la resurrección de Jesucristo no fue un hecho histórico sino que fue un hecho espiritual puesto que hay que desmitificar las afirmaciones viejas y nada reales que se afirman en el Credo. Le contesté que esa persona no era creyente puesto que contradecía lo que San Pablo afirma: "*Y si Cristo no ha resucitado, inútil es nuestra predicación, inútil es también vuestra fe"* (1Cor 15, 14)

El Papa San Juan Pablo II al prologar el Catecismo de la Iglesia Católica sigue afirmando: "*Con espíritu de comunión lo utilicen constantemente cuando realizan su misión de anunciar la fe y llamar a la vida evangélica. Este Catecismo les es dado para que les sirva de texto de referencia seguro y auténtico para la enseñanza de la doctrina católica…Se ofrece también a todos aquellos fieles que deseen conocer mejor las riquezas inagotables de la salvación".*

Cuando se niegan ciertos dogmas caen como en el dominó todos los demás. Basta pulsar una sola ficha que los demás caen. Hagamos un pequeño recuento y observaremos que se ha puesto de moda negar la virginidad de la Virgen María, después se niega la divinidad de Jesucristo, que la Virgen María tuvo más hijos, que era una mujer como las demás y por lo tanto no tiene sentido la Inmaculada, que los milagros de Cristo no eran milagros, que el demonio no existe (puesto que es una invención de los que atemorizan a la gente), que la eucaristía no es más que recordar la última cena como un cumpleaños (y por lo tanto no está realmente presente Cristo), que sólo existe el cielo (y por lo tanto ni purgatorio, ni infierno), que Jesucristo no resucitó (aún está por descubrir dónde están sus huesos), que la Iglesia se instauró en tiempos de Constantino, que la jerarquía fue invención del poder en la Iglesia… Y así podríamos seguir. De ahí que se debe afirmar que quien piense así está excluyéndose asimismo y nada tiene que ver con la teología católica de la que es garante el Papa y el Colegio episcopal.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

AÑO SANTO JUBILAR DE SAN FERMÍN

1.- Es interesante constatar que, a pesar de todos los momentos históricos por los ha pasado la fiesta de San Fermín, siempre ha permanecido la devoción popular. Y es propio que se reconozca que su fiesta ha adquirido un regalo especial para los fieles. Todos asentimos que San Fermín nos enseña a vivir la fe, la esperanza y la caridad. Su santidad es una luz que nos ilumina en el camino de nuestra vida para que seamos responsables y testigos del amor que inundó su vida: el amor a Dios. Bien podemos decir que San Fermín vivió esta frase de la Sagrada Escritura: "*Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo que trasciende todo conocimiento*" (Ef 3,17-19).

No hay peor crisis existencial que un corazón duro y seco. Cuando se vive para Dios y para los demás nos ocurre lo mismo que a los discípulos que todo cambiaba cuando se encontraban con Jesucristo. *"Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?*" (Jn 24,32).

La energía que se desprende de un corazón ardiente, es el amor apasionado, y es la mayor fuente de conversión que es capaz de influenciar y expandir por todas partes los nuevos ideales y provocar cambio de conducta y eso es posible porque es posible como resultado del fuego que emana del corazón. De ahí que ninguna dificultad o contradicción podrá vencernos como ocurrió en San Fermín.

No temió a Sebastián, el gobernador de la provincia de Amiens, quien azuzado por la persecución religiosa contra los cristianos decretada por el emperador Diocleciano, mandó apre-

sarlo y degollarlo por la noche para que escondieran su cuerpo y así los cristianos no le tributaran honores.

2.- A través de la historia y en este tiempo podemos comprobar lo mismo -en tantos hermanos cristianos nuestros- que mueren simplemente, como San Fermín, por anunciar el mensaje de Jesucristo. Basta leer las crónicas que nos viene de Irak, Siria y otros países de Medio Oriente. Por eso resuenan las palabras del Maestro: *"Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia…Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán"* (Jn 15, 18-20).

En ciertos sectores de nuestra sociedad podemos comprobar que hay una cierta animadversión a lo que tenga tinte de carácter cristiano, en el fondo es porque los comportamientos se autoproclaman autónomos y excluyentes; lo que no provenga de ese modo de pensar y actuar se margina. ¿Resultamos molestos a los que piensan que la religión y por lo tanto Dios ha pasado de moda? ¿Se exalta la libertad a cualquier precio y no se aprecia la armonía y el orden moral? ¿No estamos devaluando y depreciando lo más sagrado que hay en el ser humano que es la vida? ¿Estamos convencidos que el "bienestar social" sólo se puede medir por lo material, por lo hedónico y por el placer llevado al extremo? ¿No se está perdiendo la fuerza del amor qué es lo único que transforma al ser humano en ser más humano?

Con otros matices se vive en un cierto paganismo que, en líneas fundamentales, es muy similar como en tiempos de San Fermín. Su fe era tan convencida y convincente que no tuvo miedo en entregar su vida. ¡Cuánto hemos de aprender de los santos!

3.- Tenemos la gracia de celebrar durante este año el Santo Jubileo de San Fermín con motivo de los 300 años en el que se consagró el altar y la Capilla del Santo que ahora contemplamos. Por ello se ha restaurado todo y adecentado para dar esplendor a nuestros deseos para vivir, este tiempo jubilar, como una gracia muy especial.

El Papa Francisco nos ha aconsejado a los obispos españoles:"*No descuiden la religiosidad popular y que haya siempre sacerdotes disponibles a escuchar al pueblo de Dios*". Todo ello debe ser reflejo de cómo nuestra vida interior y exterior se manifiesta en el esplendor que nos hace más conscientes de nuestra filiación divina, de nuestro ser cristianos-católicos y de nuestra caridad sincera a los que nos rodean.

Durante este año (7 de Julio 2017 al 7 de Julio 2018) se desarrollarán momentos importantes para crecer en el amor a Dios y el amor a los demás. El Jubileo concede unas gracias especiales para el que se acerque a **abrazar al Dios misericordioso en el Sacramento de la**

Confesión que nos ayudará para no tener adicción o afección al pecado, participar en la Eucaristía, acoger las necesidades de los pobres y rezar por las intenciones del Papa.

Los templos donde se podrán adquirir estas gracias jubilares serán: La Capilla de San Fermín en la Parroquia de San Lorenzo de Pamplona, La Santa Iglesia Catedral de Pamplona, la Parroquia de San Fermín (Barrio de la Milagrosa) en Pamplona y la Parroquia de Lesaka donde se venera desde la Edad Media a San Fermín.

Ruego a la Virgen María que nos conduzca, como buena Madre y Maestra, por el camino de la perfección en el amor a Dios y a los hermanos. Que este año Santo Jubilar de San Fermín nos acerque, con más profundidad de amor, a su Hijo Jesucristo para que convierta nuestros corazones.

7 de julio de 2017
Capilla de San Fermín. Parroquia de San Lorenzo

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

**"¿Hay alguno entre vosotros sabio y docto?
Pues que muestre por su buena conducta que hace sus obras
con la mansedumbre propia de la sabiduría"
(St 3, 13).**

Hay un principio básico que aglutina todas las realidades del verdadero modo de actuar y de reflexionar: la humildad. Ninguno que se considere sabio, si se considera de verdad, deja de lado la humildad. Y la razón fundamental es saber que lo más humano se analiza desde la fragilidad. Hoy aparecen muchos sabios, así se lo creen, y no pasan de ser ignorantes porque se apropian de sus ideas de tal forma que las idolatran. No van más allá y se quedan atrapados en la burbuja de sus limitaciones. Cuando se tiene confianza en Dios uno ya inicia el camino de la verdadera sabiduría. *"Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios -que da a todos abundantemente y sin echarlo en cara-, y se la concederá. Pero que la pida con fe, sin vacilar; pues quien vacila es como el oleaje del mar, movido por el viento y llevado de un lugar a otro. Que no piense que va a recibir nada del Señor un hombre así, un hombre vacilante, inconstante en todos sus caminos*" [St 1,5-8).

Frente a la falsa sabiduría, la verdadera sabiduría que es la de la cruz. Según la teología, la predicación de la cruz de Cristo contiene algo que según la sabiduría humana parece imposible, como que Dios muera, o que el omnipotente se someta a las garras de los violentos. Según la prudencia de este mundo se define así "*que no tenga problemas ni contrariedades*" y si éstas llegan ¿cómo se abordan? *"Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la pruden¬cia de los prudentes*" (1 Co 1, 19). San León Magno decía que *"para los prudentes del mundo, su sabiduría se hizo ceguera; no pudieron por ella conocer a Dios pues sólo la gracia de Dios revelará lo que la inteligencia humana no puede entender" (*Sereno 5 De Nativitate).

▲ ARZOBISPO

TEMA DE MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN

Durante estas vacaciones procurar leer algún libro de espiritualidad o el Catecismo de la Iglesia Católica que nos ayuda a profundizar en la fe. Nos ayudarán a vivir la auténtica sabiduría:

COMPROMISO PARA JULIO

Al tener tiempo de reflexión dedicar momentos de oración más serena. Real zar algún retiro en un Monasterio. La sabiduría, don del Espíritu Santo, se consigue a su lado.

+Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudel

SEMABLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR. D. JUAN TOMÁS ONDARRA QUINTANA

04.09.1924 - 13.07.2017

Tomas Ondarra Quintana nació en Bacaicoa el día 4 de Septiembre de 1924. Hijo de Juan y Joaquina

Hace la enseñanza media en el Seminario de Pamplona desde 1936 a 1941. En el mismo Seminario termina los estudios de Filosofía y Teología y es ordenado Sacerdote en 1948, 18 de Septiembre por Mons. Enrique Delgado Gómez.

Es destinado como coadjutor organista a la villa de Lerín y en el año 1950 a la Parroquia de San Juan Bautista en Estella como coadjutor organista.

En Marzo de 1951 ingresa en el Seminario de Misiones IEME y hace el juramento perpetuo en Marzo de 1952. Es destinado al grupo de Japón y antes va a California para aprender Inglés y allí, es coadjutor en la Parroquia de Arcadia en Los Angeles.

En el mes de Enero de 1953 llega a Japón. Y después de un año estudiando japonés, es destinado a Marugame y es nombrado superior del pequeño grupo del IEME en Japón. Trabaja en Japón casi 25 años en distintas actividades de Osaka y Takamatsu.

En 1977, por motivos de salud y familia, regresa definitivamente a España y comienza trabajar como párroco en las Parroquias de Jaurrieta y Abaurrea Alta. En estos años es nombrado vocal de la comisión diocesana de música en Pamplona y arcipreste de Roncal-Salazar y miembro del presbiterio.

En 1993 se retira y vive y ayuda en la Parroquia de Echarri Aranaz. Durante 13 años desde Pascua hasta Octubre sube todos los Domingos a San Miguel de Aralar como organista.

En 2010 ingresa en Las Hermanitas de los pobres. El 7 de Julio de 2017 ingresa en el Hospital y el 13 de Julio sube al cielo.

Falleció a los noventa y dos años de edad, sesenta y ocho de sacerdote y veinticinco de ellos como misionero en Japón. San Francisco Javier intercerá por él ante el Señor de las viñas que paga generosament el jornal al acabar la jornada.

¡Descanse en paz!

SEMABLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR. D. JULIO JAVIER MORONDO CIORDIA

03.08. 1934 - 13.07.2017

Don Junio Morondo nació en Pamplona el uno de agosto de mil novecicientos treinta y cuatro, siendo hijo de Julio y Carmen. En septiembre de 1946 ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona, donde cursó los estudios de Humanidades, Filosofíe y Teología, El 20 de diciembre de 1958 recibió el Orden del Diáconado, y unos meses después, el 29 de julio de 1959 el Orden del Presbiterado.

Servicios pastorales

- Coadjutor en Cortes	1959-1963
- Coadjutor de Ntra. Sra. del Pilar, Pamplona	1963-1964
- Capellán S.E.Rvdma Don Enrique Delgado Gómez	1964-1965
- Capellán 2º Colegio Santa María la Real, Pamplona	1965-1969
- Beneficiado Santa Iglesia Catedral de Pamplona	1969-1979
- Coadjutor de San Miguel de Pamplona	1968-1976
- Director Espiritual Inst. Ximénez de Rada, Pamplona	1971-1972
- Profesor en el Colegio de Teresianas, Pamplona -C/ Mayor	1971-1977
- En 1975 se erigió en Pamplona la Parroquia *Santa María de Ermitagaña*; fue Julio el responsable de la construcción del templo, que se inauguró en 1985, y su primer párroco	1975-1987
- Adscrito a la Parroquia de San Agustín, Pamplona	1987-1999
- Canónigo S. I. Catedral Santa María La Real de Pamplona	1987-1999
- Canónigo Jubilado S. I. Catedral de Pamplona	1999-
- Capellán de la Hermandad de la Pasión, Pamplona	1987-1999
- Jubilado en Residencia Sacerdotal El Buen Pastor	2005
- Ingresado Clínica Padre Menni de Pamplona	2015

Don Julio falleció el trece de julio de 2017, a los 82 años de edad y 57 de sacerdote.

Siempre había considerado a la Catedral como su casa y se cumplio su último deseo de que su funeral se celebrara, ante la Virgen del Sagrario, en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona.

¡Descanse en paz!

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 314

Agenda Pastoral Diocesana

Julio de 2017

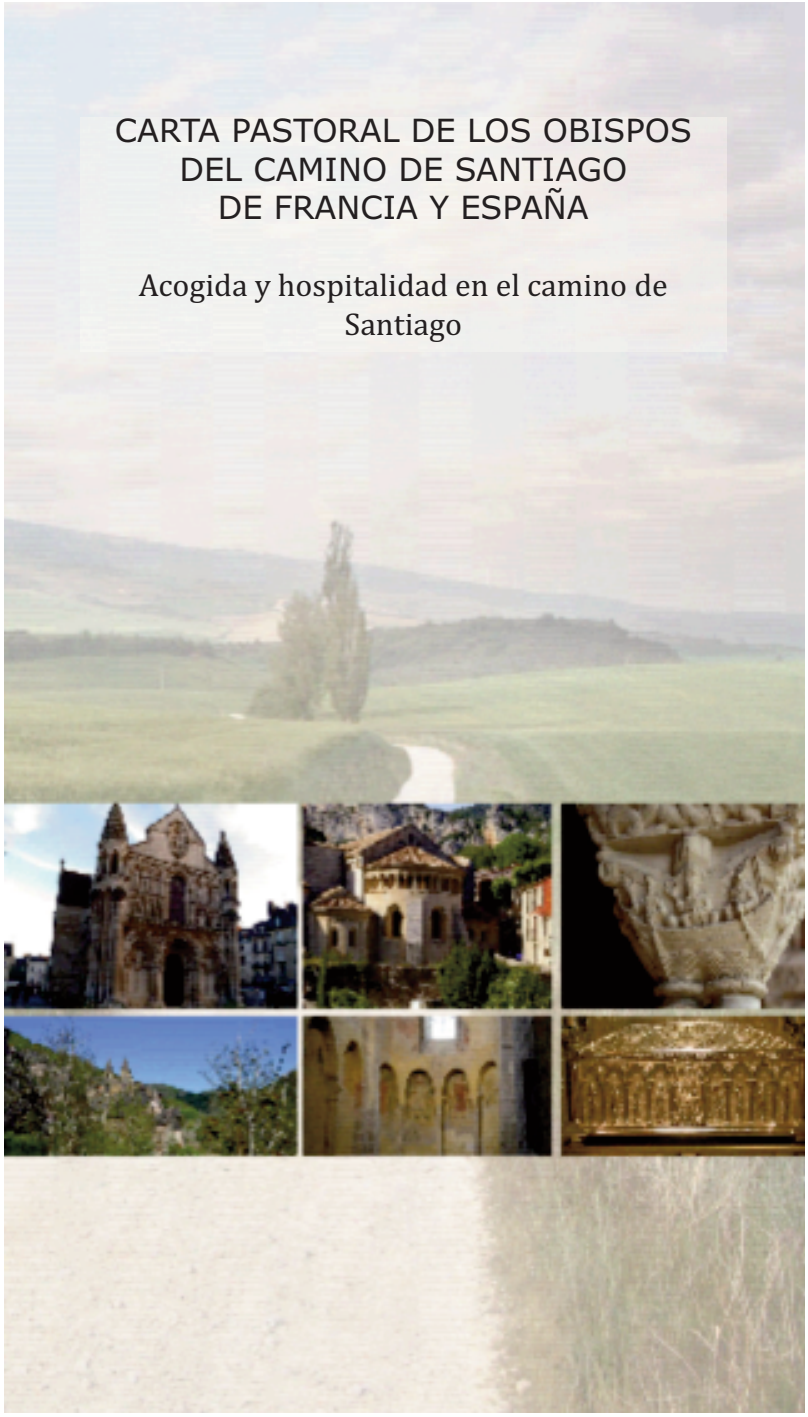
FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 sábado	**Sr. Arzobispo.** Confirmaciones	Azagra
2 domingo	**Sr. Arzobispo.** MIsa con jóvenes	Belagua
3 lunes	**Sr. Arzobispo.** LXX Semana de Misionología	Burgos
4 martes	**Sr. Arzobispo.** LXX Semana de Misionología	Burgos
5 miércoles	**Sr. Arzobispo.** LXX Semana de Misionología	Burgos
6 jueves	**Sr. Arzobispo.** LXX Semana de Misionología	Burgos
7 viernes	**San Farmín** **Sr. Arzobispo**. Procesión de San Fermín.	Pamplona
8 sábado	**Sr. Arzobispo.** XXXXIX Asamblea de la Renovación Carismática	Pabellón Arena Madrid
9 domingo	**XIV T. Ordinario / XIV U. Zehar**	
10 lunes		
11 martes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con Obispos del Camino de Santiago	Santiago de Compostela
12 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Encuentro con Obispos del Camino de Santiago	Santiago de Compostela
13 jueves		
14 viernes		
15 sábado		

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 domingo	**XV T. Ordinario / XV U. Zehar** **Sr. Arzobispo**. Concentración de Auroros	Milagro
17 lunes	**Sr. Arzobispo.** Funeral por D. Julio Morondo	Catedral
18 martes		
19 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Javirada de los Misioneros	Javier
20 jueves	**Sr. Arzobispo**. Misa con seminaristas	Zamartze
21 viernes	**Sr. Arzobispo**. Misa con Agustinas Recoletas	Pamplona
22 sábado	**Sr. Arzobispo**.	Roncesvalles
23 domingo	**XVI T. Ordinario / XVI U. Zehar** **Sr. Arzobispo**. Misa por D. Tomás Ondarra	Hermanitas de los pobres
24 lunes	**Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia
25 martes	Santiago Apóstol **Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia
26 miércoles	San Joaquín y Santa Ana **Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia
27 jueves	**Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia
28 viernes	**Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia
29 sábado	**Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia
30 domingo	**XVII T. Ordinario / XVII U. Zehar** **Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia
31 lunes	**Sr. Arzobispo**. Ejercicios Espirituales con Obispos	Italia

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 316

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 317



JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 319

Carta pastoral

de los

obispos del Camino de Santiago

de Francia y España

Acogida y hospitalidad en el camino de Santiago

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 320

Introducción

1. En los caminos de peregrinación, como el de Santiago de Compostela, se ofrece la hospitalidad, humana y espiritual, a muchos hombres y mujeres que *«buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro»* (Papa Francisco)1. ¿No son los lugares de acogida, verdaderos espacios de comunión de la Iglesia, el sitio privilegiado del encuentro entre dos corazones que se buscan? El de Dios que busca al hombre, y el del hombre a quien le falta lo esencial, su deseo de ser colmado. Así, cuando los heridos en el alma emprenden largas peregrinaciones a pie, en caballo o bicicleta, desean reencontrar la esperanza, equilibrio y sentido en su vida, presienten que se abrirá una puerta, la puerta de la misericordia, cuyo nombre es: HOSPITALIDAD. Así, en la parábola del hijo pródigo, el padre espera pacientemente la vuelta de su hijo menor que se fue a vivir una vida desordenada: desde lejos, «*lo vio y se le conmovieron las entrañas*», y, sin más preámbulos ni condiciones, sin desconfianza, el Padre, el anfitrión divino, «*se le echó al cuello y lo cubrió de besos»* (Lc 15,20). Cuando se abre la puerta del perdón, empieza a disiparse cualquier dolor o desesperación.

El peregrino se va configurando en el Camino en el encuentro consigo mismo: se puso en marcha, dejó sus lugares habituales y su entorno, consumido por un deseo profundo, a veces confuso e inexplicable, de encuentro y comunión. ¿Conseguirá experimentar esta comunión entre los que van a su lado y aquellos que le ayudan a seguir adelante, con la providencial presencia de Jesús y del amigo del Señor, el apóstol Santiago a su lado?

Recordemos que la tradición de la peregrinación consiste en iniciarla desde la propia casa. Será por lo tanto posible pedir al párroco o al obispo de la diócesis una bendición o la entrega de una credencial. Esto permite crear un vínculo entre la peregrinación y la parroquia con vistas a una mejor vivencia de la vida después de la peregrinación y, para el peregrino, comprender que la peregrinación prosigue de otra forma, en el compromiso vida parroquial.

La hospitalidad

2. La hospitalidad, como dimensión antropológica, es una tradición arraigada en todas las edades y civilizaciones. La hospitalidad es filo- xenía, amor al extranjero. La hospitalidad es así un

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 321

tema recurrente en la Odisea de Homero, donde hasta Zeus es hospitalario. En la Antigüedad clásica, «La hospitalidad sigue unas reglas muy precisas. Se debe ofrecer al extranjero un baño y vestidos limpios. Se le debe sentar a la mesa, lo que es el mejor medio de indicar su integración provisional en la comunidad, y hacerlo partícipe del banquete honrándole con una porción selecta. Se le debe, en fin, ofrecer un "regalo de hospitalidad" *(doron)*, que a veces se confunde con la comida, luego ofrecerle los medios necesarios para regresar a su casa»2.

La hospitalidad es acoger al forastero, al extranjero, del que no se sabe nada: ni quién es, ni de donde viene, ni lo que busca. Solamente sabemos que es un caminante de paso, solo, lejos de su casa y de su familia. Tal vez, como Jacob (Gén 28, 11-19), se siente sólo en medio del mundo, pero desde las coordenadas de Dios es un hijo amado, llamado a descubrir una vida nueva, aún sin saberlo.

La hospitalidad no es preguntar, enjuiciar, sino solamente acogerle, darle de beber y de comer, una cama, dinero para el viaje, palabras de estímulo y orientación. Es la hospitalidad que ofrece Abraham a los tres desconocidos que pararon en Mambré ante su puerta (Gn 18, 1-5). O la que Labán muestra al recibir con honores al servidor de Abrahán (Gén 24, 28-32), y Lot cuando introduce en su casa a los ángeles (Gén 19, 1-8). En Sunem, Eliseo fue invitado por una mujer sunamita a quedarse a comer, y finalmente a ocupar la alcoba que levantó para él en su terraza (2 Re 4, 8-10.13). Es la misericordia que mostró el samaritano al recoger al herido, llevarlo a una posada, y dejar dinero para que lo curasen y pudiera recuperarse durante el tiempo necesario (Lc 10, 25-

El Evangelio de la Hospitalidad o «La hospitalidad en el corazón del Evangelio»

En el Antiguo Testamento, la prescripción de la hospitalidad (Lev 19, 34) sigue a la del amor del prójimo (Lev 19, 18). De esta manera, Dios ha querido pedir hospitalidad para su Hijo Jesús a una joven virgen de Nazaret, María. Desde ese día, la hospitalidad acordada al extranjero, al desconocido, al que viene de fuera, practicada como un deber sagrado por muchas sociedades tradicionales, vino a ser una gracia divina, una bendición. Jesús eleva esta última prescripción a mandamiento principal: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Es el más grande y primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: amarás a tu prójimo como a ti mismo»* (Mt 22, 37). Esto es lo que nos enseña Jesús de manera sintética y recapituladora de toda la ley. La hospitalidad del extranjero o del peregrino no es pues una prescripción como las demás, sino una primicia del amor al prójimo que es la virtud de la caridad. Jesús, anfitrión, imagen de todos los hospitaleros y voluntarios, personifica esta gracia y recapitula en Él la relación de acogida recíproca: ¡acogeos unos a otros como Yo os acojo!

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 322

3. La hospitalidad tiene una larga tradición a lo largo de los Caminos de Santiago. Instituciones particulares, municipios, hospitales, albergues, comedores, para dar al viajero «hospitalidad». No fue siempre la mejor y deseable; y la fama de los posaderos incluía su avaricia, los engaños cometidos, la falta de compasión hacia los pobres o los enfermos. Desde hace décadas que vuelve a ser recorrido el Camino, volvieron también las iniciativas y se multiplican los gestos hospitalarios. Los primeros son los vecinos de los pueblos, que ofrecen un vaso de agua, una manzana, un lugar donde descansar. Es necesario señalar, así mismo, las instituciones y asociaciones que abren albergues, acogen en sus casas, y no piden sino «la voluntad» o lo justo para mantener el lugar, negocian con hosteleros y taberneros para que haya precios accesibles a los peregrinos.

Basílica de Santa María Magdalena de Vézelay

4. ¿En qué se distingue o se puede distinguir la «hospitalidad cristiana» de la simple «hospitalidad»? ¿Basta, para que exista, con el mero hecho de declararse «hospitalero cristiano»? ¿Se plantea la hospitalidad cristiana como una competencia, como rivalizando con las demás? ¿Como un recorrido paralelo que no quiere mezclarse con el existente? ¿No tiene que ser el cristiano la levadura en la masa? ¿Se siente el cristiano superior a los demás al administrar, o acogerse en, un albergue «cristiano»? ¿Cómo realizar una verdadera «hospitalidad cristiana» sin postergar a los demás, sin encerrarse en una torre de marfil?

5. La presencia de cristianos en el camino es primordial para mantener la tradición religiosa de la gran peregrinación a Santiago de Compostela y ser activos testigos de la fe en Cristo: ¿acaso no están en un terreno privilegiado de evangelización mediante la acogida personal, la oferta cultural y la liturgia sacramental?

Los signos externos de la hospitalidad cristiana deben ser visibles en los albergues, sin ser exagerados. Tiene que haber crucifijos en la entrada y en las salas, alguna imagen del apóstol Santiago, y folletos explicando su vida. Alguna imagen de la Virgen, si es posible que sea la representación de alguna Virgen local. Biblias (en varios idiomas) y, si se quiere, ejemplares de los últimos escritos de los papas. Pero también guías del Camino, guías locales con los monumentos que se pueden visitar, anuncios de las fiestas locales, novenas en varios idio- mas, periódicos, anuncios relativos a la ciudad de Santiago, meta del peregrino (horarios de los oficios religiosos, de la Acogida y liturgias específicas, en los diversos idiomas, para el encuentro final de la peregrinación, horario y mapa de la Oficina del Peregrino, direcciones de albergues donde alojarse varios días, museos y monumentos que se pueden visitar, etc.).

Si hay una iglesia no muy lejos del albergue, que sirva como lugar de oración. El hospitalero cristiano, con la ayuda de los feligreses locales, se encargará, de acuerdo con el cura, de mantenerla abierta a las horas adecuadas e invitará a sus huéspedes a acudir a ella para contem-

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 323

plar y meditar. Si es posible, se harán unas vísperas, una misa vespertina, y/o una bendición del peregrino cuando salga; y se ofrecerá el sacramento de la Penitencia al que lo pida.

El hospitalero cristiano avisará de esos horarios de apertura de la iglesia y de los oficios a los demás hospitaleros (no «cristianos»), por si esos acogen en sus albergues a peregrinos interesados. Si, entre los peregrinos, hay algún sacerdote, se le pedirá que oficie y se anunciará para que puedan también participar los vecinos.

6. Lugares privilegiados del Encuentro con Aquel que invita a emprender la peregrinación y que acompaña con su Presencia al peregrino en camino, los santuarios del camino y las iglesias ofrecen la posibilidad de recuperar fuerzas. ¿No dan la oportunidad de «llenarse» de gracia, al contemplar a Cristo en su Presencia real acompañado por el Santo local?

Incumbe a las parroquias el facilitar el acceso a esas casas de Dios y de oración, para que todos los «transeuntes» puedan encontrar en ellas refugio, paz y alivio. ¿No convendría que se pudiese disponer en ellas de informaciones, libros de intenciones, e incluso de un lugar específico preparado para la oración (capilla de Santiago, imagen de Santiago, candeleros, textos de oración...)?

La hospitalidad en casas religiosas y monasterios

7. La tradición hospitalaria monástica está recogida ya en la Regla de San Benito, de principios del siglo VI. El cap. 53, al tratar de «la recepción de los huéspedes», señala tres virtudes para el ejercicio de la hospitalidad: caridad, humildad y honestidad. La atención, que consiste en recibir al invitado como a una Buena Nueva irrumpiendo en la vida cotidiana del hospitalero, no será una mera cortesía sacada de un manual de buenos modales y tampoco una amabilidad conve- nida para una satisfacción personal. ¿No es la llegada del necesitado, ocasión de misericordia y caridad, una contribución a la economía de la salvación? (Mt 25). ¿No significa la evocación de Jesús invitado por Zaqueo la finalidad profunda de la hospitalidad: *«Hoy ha sido la salvación de esta casa»* (Lc 19, 9)?

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 324

La hospitalidad cristiana más visible es la que dan los monasterios y las casas parroquiales. Muchos peregrinos las buscan y las apre- cian. Necesita ser ampliada y beneficiarse con ayudas específicas. Pueden quizás recurrir a hospitaleros y hospitaleras voluntarios.

Propondrán a los huéspedes seguir los oficios religiosos o monásticos, y guardar el silencio mayor. En algunos casos pueden compartir mesa con los peregrinos o con las peregrinas, según sean regulares –depende entonces de su regla– o seglares. O proponer alguna conversación particular para explicar su vocación y escuchar al caminante. Por esto en todos los monasterios habrá un monje o una monja dedicados exclusivamente a la Acogida de los Peregrinos, de tal forma que a cualquier hora del día que lleguen al monasterio puedan ser acogidos como el mismo Cristo.

A las lecturas habituales, se añadirán folletos o libritos explicando la peregrinación a Santiago y lo que el peregrino encontrará en la meta, y opúsculos sobre la orden a la que pertenece el monasterio, la historia de éste y de sus ocupantes, o lo que es el sacerdocio en caso de casas parroquiales.

El hospitalero cristiano

8. El mero hecho de estar bautizado y ser un católico practicante no es suficiente para ser «hospitalero cristiano». Es necesaria una formación que permita profundizar en la fe propia: ¿Soy capaz de hablar de Dios? Y ¿con sencillez de corazón y coherencia de vida ante Dios?

El hospitalero tendrá que responder a preguntas muy diversas so- bre los fundamentos de su fe –se imponen reflexiones serias sobre cada apartado del Credo y del *Pater noster*– sobre la Iglesia –su historia, su administración, su papel, lo que la diferencia de otras–, sobre lo que es la religión, sobre la moral.

9. El hospitalero cristiano no es un periodista ni un psicólogo. Los periodistas exigen respuestas inmediatas, opiniones sobre la marcha, que el entrevistado aporte, sin reflexionarlo, sus sentimientos acerca del hecho que acaba de ocurrir, que lo haga «en caliente». Se impone la inmediatez y, por lo tanto, lo no razonable. Decirle al caminante, que está en camino, que no ha terminado su recorrido, que hable de su experiencia, pedirle que ponga palabras sobre lo que aún pertenece a lo indecible, lo que debe ser pensado, madurado, reflexionado, es quedarse –y hacer quedar al otro– en la superficie de las cosas. Ya lo hacen los que cuentan, casi minuto a minuto, su recorrido por las redes sociales.

En palabras de Fabrice Hadjadj: «Cuando se cree que el pensamiento existe fuera de la palabra, y que la palabra es sólo un medio de expresión de ese pensamiento, lo importante, de inmediato, ya no es lo que se piensa, sino lo que se experimenta. El democrático bienhechor parece abrir en nosotros un espacio de diálogo al ordenarnos: «¡Exprésate!». En realidad, nos prohíbe ser contemplativos o meditativos»3.

10. El hospitalero cristiano tampoco es un psicólogo o un asistente social que, deseoso de poner en práctica la mayeútica, intentará que el otro hable de sí mismo y llegue así a formular unas nociones que el interlocutor no conocía o nunca había expresado.

No todo el mundo es Sócrates. Y el imponer un diálogo, que generalmente empieza por «Cuéntame tus impresiones», o «Dime por qué haces esta peregrinación», o «¿Te está dando el Camino lo que esperabas al iniciarlo?», sólo dará lugar a respuestas inmediatas: las ampollas de los pies, la mala recepción en el albergue X, que hay demasiada gente en el Camino, que uno se ha encontrado con una simpática pareja australiana...

El hospitalero cristiano tiene que dar testimonio de su fe de dos formas por lo menos. En primer lugar, por el ejemplo. Y no sólo por el hecho de estar en un albergue «cristiano». Su acogida debe de ser abierta, fraternal y alegre para todos y cualquiera que llegue, sin distinciones, aunque el caminante esté de mal humor, tenga mal carácter, huela mal, sea hasta agresivo. En cada peregrino que aparezca, el hospitalero verá a Cristo, verá la obra del Creador, y lo acogerá en su casa. Con alegría, porque la fe no debe ser triste, malhumorada o deprimente. El hospitalero meditará el gaudium de la *Evangelii gaudium* y la *laetitia* de Amoris laetitia, porque la luz–la *Lumen fidei*– debe iluminar y no entristecer.

11.En la Audiencia general del 22 de febrero de 2017, dijo el papa Francisco:

> «El cristiano no vive fuera del mundo, sabe reconocer en la propia vida y en lo que lo circunda los signos del mal, del egoísmo y del pecado. Es solidario con quien sufre, con quien llora, con quien es marginado, con quien se siente desesperado… Pero, al mismo tiempo, el cristiano ha aprendido a leer todo esto con los ojos de la Pascua, con los ojos de Cristo Resucitado. Y entonces sabe que estamos viviendo el tiempo de la espera, el tiempo de un deseo que va más allá del presente, el tiempo del cumplimiento. En la esperanza sabemos que el Señor quiere sanar definitivamente con su misericordia los corazones heridos y humillados y todo los que el hombre ha deformado en su impiedad, y que de este modo Él regenerará un mundo nuevo y una humanidad nueva, finalmente reconciliada en su amor».

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 326

12. Los autores de los sermones del libro I del *Codex Calixtinus* decían que San Juan representa la *caritas*, el amor, y San Pedro la *fides*, la fe, Santiago era spes, la esperanza.

En el camino hacia Santiago, el caminante, el extranjero, debe percibir que está en marcha hacia la esperanza. Cada etapa le acerca a la esperanza. Cada hospitalero es un testigo de esa esperanza, del amor de Dios, del perdón del pecado, de la humanidad redimida. Su forma de ser, las modalidades de su acogida, la alegría profunda que debe irradiar, testimonian su fe.

El hospitalero dará también testimonio de su fe escuchando al peregrino si ése quiere hablar. No forzará en ningún momento ese deseo de expresarse. Y, tras escuchar, no aprovechará para transformarse en periodista o en psicólogo. Invitará al peregrino a meditar, a quedarse en silencio, a buscar en su interior la respuesta. Muchos peregrinos anhelan el silencio porque en la vida cotidiana sobran las palabras, los diálogos de sordos, la palabrería, el incesante ruido de fondo. La mirada con que el hospitalero habrá acogido a ese peregrino, ese enviado de Dios, ayudará a que busque en sí mismo al Otro, a Cristo.

13. Naturalmente, el hospitalero no rechazará contestar, si se le hace una pregunta directa: ¿Qué es Dios? ¿Quién es Dios? ¿Crees en Dios? ¿Por qué? Y también será capaz de contestar si se le pregunta ¿Quién es Santiago? ¿Está enterrado en Compostela? ¿Por qué? ¿Que significan las diversas representaciones del Apóstol? El hospitalero proseguirá así la misión del Apóstol, se hará apóstol del Evangelio, consciente de que sigue los pasos de uno de los Doce.

14. «*Gratis habéis recibido, dad gratis*» (Mt 10, 8): se recomienda que los albergues cristianos sean de donativo o que pongan un precio muy asequible. La experiencia personal de la peregrinación predispone a los hospitaleros a ser voluntarios, para «devolver algo de lo que recibieron» durante su peregrinación, a conocer las necesidades de los peregrinos y a transmitir el espíritu católico de esa vivencia. Asilos de paz y de beneficencia, las hospitalidades cristianas, a veces verdaderos «*hospitales de campaña*» según la expresión del Papa Francisco, deberían ser las«casas-testigo» de la Iglesia donde sopla el Espíritu de paz, el espíritu de alegría y de amor.

La labor de los hospitaleros, de cada hospitalero, a lo largo del Camino de Santiago preparará progresivamente al peregrino a meditar, a reen- contrarse a sí mismo, a descu- brir a Dios en su interior: «La conversión, aunque el discurso del predicador disponga a ello, no es una convicción engendrada por ese discurso, sino un encuentro libre del que oye con Cristo, que se oculta hasta al predicador»4. Para que, cuando llegue a la meta, cuando se termine su largo andar, el peregrino encuentre la esperanza y, recibiendo los sacramentos, comprenda en lo más íntimo de su ser el significado de «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Jn 14,6).

Algunas conclusiones a tener en cuenta

15. Como pastores, servidores de una Iglesia Samaritana, a la vera de los caminos jacobeos de España y Francia, hacemos nuestras las palabras del Papa Francisco en su primera predicación en la basílica de Santa María la Mayor, en la eucaristía celebrada como obispo de Roma, en la que dijo: «soy un peregrino y quiero estar entre los peregrinos»5. He aquí nuestra propuesta para nosotros y para todos los hospitaleros y voluntarios que habéis entregado vuestro corazón a esta hermosa tarea evangelizadora de nuestro tiempo.

La vida, ha expresado el Santo Padre, es para caminar, para ha- cer algo, para ir adelante6. Mientras vivimos en esta tierra, vamos peregrinando hacia esa meta final y podemos constatar que nuestro corazón no se satisface plenamente sólo con las metas que nos vamos trazando en nuestra vida temporal. De este modo Francisco afirma que nuestra experiencia es la de buscar siempre algo más. Algo que llene nuestro corazón de plenitud, de amor, de belleza, de paz y fortaleza interior. Y es que peregrinamos buscando a Dios, para que llene nuestra vida de esa plenitud.

16. Caminar es, por tanto, según Francisco, estar en movimiento, desinstalarse, salir de la quietud, que se hace comodidad que paraliza y espera inactiva, rutinaria, formalista, y avanzar liberados de condicionamientos, para «leer con realismo los acontecimientos de la existencia»7. Así, el Papa considera que la vida es un camino del que desconocemos cuándo se acabará, pero es un camino. No se puede vivir la propia vida estando detenidos. La vida es para caminar, para hacer algo, para ir adelante, para construir una amistad social, una sociedad justa, para proclamar el Evangelio de Jesús8.

En toda peregrinación nos dice Francisco, se viven muchas expe- riencias: entusiasmo por llegar a la meta, alegría, cansancio, espe- ranza, incertidumbre, sacrificio, duda, dolor… Se requiere voluntad y esfuerzo para realizarla. Además es una experiencia de misericor- dia, de compartir y de solidaridad con quien hace el mismo camino, como también de acogida y generosidad por parte de quien hospeda y asiste a los peregrinos9.

17. La experiencia de la peregrinación es vista por el Papa como un gran símbolo de la vida humana y cristiana. Cada uno de nosotros puede ser «errante» o «peregrino». El tiempo que vivimos contempla a muchas personas «errantes», porque carecen de un ideal de vida y a menudo son incapaces de dar sentido a los sucesos del mundo. Con el signo de la peregrinación, mostramos la voluntad de no ser «errantes». Nuestro camino está en la historia, en un mundo en el que los confines se amplían cada vez más, caen muchas barreras y nuestros caminos están unidos de modo cada vez más estrecho al de los demás10. Afirma S.S. Francisco que en la peregrinación podemos encontrar a Dios, viviendo una vida espiritual intensa que se hace concreta en los momentos fuertes de oración y en la vivencia de Su presencia en nuestra vida cotidiana; así, toda situación, ya sea de dolor o de alegría, cobra sentido, cuando vamos descubriendo qué nos quiere decir Él, en ellas.

JULIO 2017 ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:44 Página 328

La vida es, en definitiva para el Papa, una peregrinación, y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada11.

Con María y los Santos

18. Estaría incompleta nuestra reflexión acerca del Camino de Santiago, si no hiciéramos alusión a la Virgen María, aunque no sea este el lugar para tratarla con la amplitud necesaria. Por María se inserta y se inicia la peregrinación del Hijo en el mundo y, en consecuencia, la verdad de la encarnación y de la redención va ligada a la verdad de María.

Teniendo en cuenta todo el hecho Jacobeo, podemos afirmar que el auge de las peregrinaciones coincide con la edad de oro de la devoción mariana en Occidente. La teología, la iconografía y el culto marianos, profundamente arraigados en la cristiandad Oriental, pasan con una fuerza creciente también a Occidente, renovados con el encuentro entre los nuevos pueblos cristianos: francos, latinos, germanos, celtas y eslavos, convertidos al cristianismo y cuyo vínculo más permanente es el Camino de Santiago.

Así lo han vivido tantos hombres y mujeres que a lo largo de los siglos han sentido la protección de la Madre en su caminar hacia la tumba del Apóstol. En Santiago se cantó la Salve regina y luego serán los peregrinos franceses quienes ofrezcan esta plegaria a los peregrinos que hacen el Camino Francés. Así lo testifican las diversas advocaciones marianas a lo largo del Camino: Nuestra Señora de Le Puy, Rocamadour, Roncesvalles o la Virgen del Camino. Invoquemos a María, icono de la hospitalidad, para todos los hospitaleros y los que, de una forma u otra, practican la acogida de los peregrinos por los caminos del santuario de Santiago de Compostela12:

> *Oh María, Tú que acogiste en tu seno al Verbo hecho carne, abre el corazón de los hospitaleros del camino para que, al acoger a peregrinos y desvalidos, se den cuenta de que «en ellos se recibe especialmente a Cristo» y «adoren en ellos a Cristo, que es a quien se recibe» (Regla de San Benito, Recepción de huéspedes).*

Otra oración:

Oh tú, Nuestra Señora, la primera en el camino
alégrate de todos los peregrinos
que caminan hacia Compostela y otros santuarios.
Ayúdales en el camino. ¡Que no desespere ninguno!

A menudo una herida los llevó al camino.
Acompaña los duelos y alivia las penas,
ilumina su recorrido y aconseja sus decisiones
como la madre que dió Jesús en la cruz.

Tú que escuchaste las necesidades del esposo
y les dijiste a los criados que hiciesen lo que dijera,
mira con bondad esta muchedumbre variada
que se encamina hacia Santiago sin saber quien es.

¡Que por Ti los caminantes se vuelvan peregrinos!
Despierta los corazones y que cada uno descubra
en lo más profundo de su ser esta pequeña llama,
imagen del Creador, luz para la vida.

Que Santiago, en el último día, acoja a cada uno de ellos.
En medio de las estrellas, al final del camino.
Tú también estarás allá, Santa Virgen María,
la primera en el camino, a nosotros te adelantaste.

Son muchos los peregrinos que han sido elevados a los altares como santos y beatos. Son como faros de luz que nos invitan a la santidad de vida, como eco y fin de la peregrinación jacobea. Basta citar algunos ejemplos: Santo Domingo de la Calzada, San Godric de Finchale, San Guillermo de Montevirgine, San Juan de Ortega, San Lesmes, Santa Bona de Pisa, San Martino de León, bienaventurado Ángel de Gualdo, bienaventuado Raimundo Lulio, Santa Isabel de Portugal, Santa Brígida de Suecia, San Amaro, San Benito-José Labre, San Juan Pablo II o el último peregrino canonizado: San Amaro Ronconi.

Con nuestro agradecimiento, bendición y oración para que todos alcancemos, algún día, el Pórtico de la Gloria y Jesús nos reconozca como peregrinos del Señor Santiago.

Santiago de Compostela, 12 de julio de 2017

1 Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n° 14.

2 Suzanne Saïd, *Homère et l'Odyssée*, Paris, Belin, 1998.

3 Fabrice Hadjadj, *¿Cómo hablar de Dios hoy? Anti-manual de evangelización,* Granada, Editorial Nuevo Inicio, 2013, § 32, p. 69.

4 Fabrice Hadjadj, *¿Cómo hablar de Dios hoy?*..., § 55, p. 111.

5 Francisco, *Homilía de la primera Misa celebrada como Obispo de Roma,* 15 de marzo de 2013.

6 Francisco, *Discurso a los peregrinos en la 38ª edición de la peregrinación a pie de Macerata a Loreto, en Italia*, 11 de junio de 2016.

7 Francisco, *Homilía en la Misa del inicio del Ministerio Petrino*, 19 de marzo de 2013.

8 Francisco, *Discurso a los peregrinos en la 38ª edición de la peregrinación a pie de Macerata a Loreto, en Italia*, 11 de junio de 2016.

9 Francisco, *Homilía de la primera Misa celebrada como Obispo de Roma,* 15 de marzo de 2013; Francisco, *Mensaje a las Academias Pontificias con motivo de la Asamblea Plenaria «Ad Limina Petri»,* 11 de noviembre de 2015.

10 Francisco, *Discurso a los participantes en la peregrinación de la orden ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén*, 13 de septiembre de 2013.

11 Francisco, *Misericordiae Vultus*, nº14.

12 M. Cuende – D. Izquierdo, «María en el Camino de Santiago», en *Estudios Marianos* 60 (1994) 179-197.

Agosto ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:34 Página 333

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 160 ● Agosto 2017

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

IGLESIA DE NAVARRA

ARZOBISPO

Páginas

◆ **NOTAS DE PRENSA.**Asunto Barcelona 335

◆ **Nombramientos**

Nombramientos realizados por el Sr. Arzobispo en el mes de Agosto de 2017..... 338

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana. Agosto de 2017..... 341

◆ **IV JORNADAS SOBRE ESPIRITUALIDAD Y SALUD MENTAL**

Carta del Sr. Arzobispo..... 343

Programa- Roncesvalles..... 344

Nota de prensa

Ante los graves atentados ocurridos en el día de ayer y de hoy en Cataluña, os invito a rezar al Dios de la Paz para que convierta nuestros corazones y nos dé el don de la paz.
Con mi bendición,

+Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

ANTE LA MASACRE QUE ESTÁN SUFRIENDO, EN BARCELONA, RUEGO A TODOS LOS FIELES Y PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD, DE LA ARCHIDIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, QUE ELEVEMOS PLEGARIAS A DIOS POR LA PAZ EN EL MUNDO. QUE EN LAS CELEBRACIONES DE LA EUCARISTÍA HAYA UNA INTENCIÓN ESPECIAL PARA QUE DESAPAREZCA LA VIOLENCIA Y EL TERRORISMO. QUE, ANTE JESÚS EUCARISTÍA, LE ADOREMOS Y HAGAMOS MOMENTOS DE ORACIÓN, ROGANDO A DIOS CONVIERTA NUESTROS CORAZONES. QUE ANTE LA VIRGEN, EN LAS FAMILIAS, RECEMOS EL SANTO ROSARIO COMO REPARACIÓN Y PLEGARIA POR LA PAZ.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Agosto ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:34 Página 336

ORACIÓN

Nota de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española sobre el atentado terrorista en Barcelona

Esta tarde ha tenido lugar en Barcelona un grave atentado terrorista con resultado de muerte y numerosos heridos.

Ante este hecho luctuoso y execrable, la Conferencia Episcopal Española quiere en primer lugar mostrar su cercanía y oración a todas las víctimas y sus familias. Asimismo manifestamos nuestro apoyo a toda la sociedad que es atacada con estas acciones, en esta ocasión los ciudadanos de Barcelona, y a las Fuerzas de Seguridad.

Al mismo tiempo condenamos cada muestra de terrorismo, una práctica intrínsecamente perversa, del todo incompatible con una visión moral de la vida, justa y razonable. No sólo vulnera gravemente el derecho a la vida y a la libertad, sino que es muestra de la más dura intolerancia y totalitarismo.

Pedimos a todos los creyentes que eleven sus oraciones para pedir a Dios que conceda el descanso eterno a las personas fallecidas, restablezca la salud del resto las víctimas, consuelo a los familiares, llene de paz los corazones de las personas de buena voluntad y nunca más se repitan estas acciones despreciables.

Madrid, 17 de agosto de 2017

Agosto ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:34 Página 338

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SEÑOR ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

EN LOS MESES DE JULIO Y AGOSTO DE 2017

ÁMBITO DIOCESANO

Rvdo. Sr. Don JOSÉ JAVIER ANAUT MAINZ
Director del Centro Superior de Estudios Teológicos "San Miguel Arcángel" de Pamplona.

Rvdo. Sr. Don JOSÉ MANUEL GARCÍA DE EULATE SAN MARTÍN
Director del Secretariado para la Pastoral de Inmigrantes.
Dependiente de la Vicaría Episcopal de Pastoral Social

ZONA PASTORAL DE ESTELLA/MEDIA

Rvdo. Sr. Don JOSÉ MIGUEL ARELLANO MACUA
Capellán del Hospital García Orcoyen de Estella.

Rvdo. Sr. Don JOSÉ ANTONIO ARZOZ MARTÍNEZ
Capellán de las Concepcionistas Franciscanas Recoletas de Estella

Rvdo. Sr. Don JAVIER DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ
Párroco de Acedo, Asarta, Mendaza, Mirafuentes, Nazar, Otiñano, Piedramillera, Sorlada, Ubago, Zúñiga, Galbarra, Gastiáin, Narcué, Ulíbarri y Viloria
Capellán de la Basílica San Gregorio Ostiense de Sorlada.

Rvdo. Padre JOSÉ MIGUEL OCHOA SACRISTÁN, SCJ
Párroco de Puente la Reina/Gares, Arguiñáriz, Artazu, Echarren de Guirguillano y Guirguillano.

▲ ARZOBISPO

Rvdo. Padre SALVADOR ELCANO ESAIN, SCJ
Vicario Parroquial de Puente la Reina/Gares, Arguiñáriz, Artazu, Echarren de Guirguillano y Guirguillano.

Rvdo. Sr. Don JEAN PIERRE KANKOLONGO MUSAWU
(Incard. en Mbujimayi, R.D. del Congo)
Encargado de Genevilla, Cabredo y Marañón.

Rvdo. Sr. Don JAVIER RESANO RESANO
Párroco de la Parroquia Santa Eugenia de Mués.

ZONA PASTORAL DE PAMPLONA/CUENCA/RONCESVALLES

Rvdo. Sr. Don FRANCISCO JAVIER ARBILLA BARBARIN
Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista de Burlada

Rvdo. Sr. Don ÁNGEL ECHEVERRÍA IZU
Vicario Parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de Burlada

Rvdo. Sr. Don JAVIER AIZPÚN BOBADILLA
Párroco de la Parroquia San Juan Evangelista de Huarte/Uharte.

Rvdo. Padre LUIS MIGUEL MEDINA GARCÍA, CM
Rector de la Iglesia de La Milagrosa de Pamplona
Capellán de los Emigrantes del Proyecto Manos Abiertas

Rvdo. Sr. Don JAVIER IGNACIO VILLAVA PRIMO
Párroco "*in solidum*"de San Vicente de Paúl, La Asunción y San Alberto Magno de Pamplona.

Rvdo. Padre ÓSCAR MAURICIO SALAS AMAYA, PE
Párroco de Alkotz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain, Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregui, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

Rvdo. Padre HÉCTOR MANUEL ZULUAGA ARISTIZÁBAL, PE

Vicario Parroquial de Alkotz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain, Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregui, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

ZONA PASTORAL DE LA RIBERA

Rvdo. Sr. Don CARLOS AGUADO ORTA

Vicario Parroquial de la Unidad Parroquial Santa María la Mayor de Tudela.

Rvdo. Sr. Don FRANCISCO JAVIER ARAMENDÍA VIANA

Párroco de las Parroquias Santa María Magdalena de Ablitas y La Asunción/La Victoria de Cascante.

Agenda Pastoral Diocesana

Agosto de 2017

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 martes	**Sr. Arzobispo.** Ejrcicios Espirituales con Obispos	Italia
2 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Ejrcicios Espirituales con Obispos	Italia
3 jueves		
4 viernes	**Sr. Arzobispo.** Familia Neocatecumenales Oración con los jóvenes	Arzobispado Cap. San Fermín
5 sabado		
6 domingo	**Transfiguración del Señor** **Sr. Arzobispo.** Fiesta de Ntra Sra. del Rosario.(275 años del templo y 250 de la Cofredía)	Lizarraga de Idagonzaga
7 lunes		
8 martes	**Sr. Arzobispo.** Recepción jóvenes Termoli	Catedral de Pamplona
9 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Encuentro en la Parroquia de	Ziga
10 jueves	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía en Carmelitas- Salsipuedes Profesión solemne dos Religiosas Clarisas	Pamplona Olite
11 viernes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía con Ecuatorianos Eucaristía en Eucaristía en	Peralta Ilarregui Zenotz
12 sábado		
13 domingo	**XIX. T. Ordinario / *XIX U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Encuentro con seminaristas. Colegio Bidasoa	Cizur Mayor
14 lunes		
15 martes	**Asunción de la Virgen María** **Sr. Arzobispo.** Misa solemne Rosario de los Esclavos	Catedral Pamplona

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 miércoles		
17 jueves	**Sr. Arzobispo.** Familia misionera Neocatecumenales	Pª San Jorge Pamplona
18 viernes	**Sr. Arzobispo.**	Roncesvalles
19 sábado	**Sr. Arzobispo.**	Roncesvalles
20 domingo	**XX T. Ordinario / *XX U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Misa de San Bernardo	La Oliva
21 lunes	**Sr. Arzobispo.** Colegio Mayor de Mendaur	Pamplona
22 mates		
23 miécoles		
24 jueves		
25 viernes		
26 sábado		
27 domingo	**XXI T. Ordinario / *XXI U. Zehar*** ***San Agustín*** **Sr. Arzobispo.** Misa de San Agustín	Roncesvalles
28 lunes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal	Marcilla
29 martes	**Sr. Arzobispo.**	Zamartze
30 miércoles		
31 jueves		

FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Pamplona, 8 de agosto de 2017

Queridos sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles:

Como todos los últimos años -ya llevamos el IV Curso- celebramos en Roncesvalles (Navarra) un simposio que trata el tema de la "Salud mental y Espiritual". La sociedad y las personas que la componen necesitamos que nuestra vida sea lo más saludable posible desde lo corporal, anímico y espiritual. La armonía en la existencia humana requiere siempre un estilo de vida que aporte salud desde todos los ámbitos posibles. Por ello realizamos este modesto encuentro donde especialistas desde la sicología/siquiatría y maestros de vida espiritual convivan para servir a muchos que padecen situaciones especiales en el recorrido de su vida.

Os invito para que podáis hacer un "alto en el camino" y participéis los días que vienen señalados en el programa que incluimos. Os animo a ello y de modo especial a los que acompañáis a personas que tienen dificultades tanto síquicas como espirituales. Creo que siguiendo al Maestro que nos dice: "Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11, 28), estamos dando unas iluminadoras razones para seguir caminando en la vida con ilusión, alegría y gozo.

Espero que el verano haya sido un tiempo de reposo y descanso del cuerpo y del alma. Con mi presencia en la oración y bendición.

+ Francisco Pérez
Arz de Pamplona - Tudela

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

IV JORNADAS SOBRE:
ESPIRITUALIDAD Y SALUD MENTAL
Construyendo frente a la adversidad
Roncesvalles, 15 y 16 de Septiembre de 2017
Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza
Más información en www.iglesianavarra.org

VIERNES 15 DE SEPTIEMBRE

09:15- 09:30 h. Recogida de documentación.

09:30-09:45 h. Bienvenida
Rvdo. Francisco Javier Izco Barbería, Viceprior de Roncesvalles. **Dr.Manuel Martín Carrasco,** Director Médico de las Hermanas Hospitalarias en Navarra.

10:00-10:45 h. "Persona y sociedad líquida".
Dr. Manuel Martín Carrasco

10:45-11:30 h. "Construir sobre roca".
Mons. D. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela.

11:30-12:00 h. Descanso

12:00-12:45 h. " Resiliencia, ¿la clave de la felicidad?".
Dr. Manuel Bousoño García, Profesor Titular de Psicología Médica y Psiquiatría en la Universidad de Oviedo.

12:45-13:45 h. Mesa de Debate: "Individualismo y visión creyente de la vida".
Moderador: **Rvdo. Francisco Javier Izco Barbería**
Participantes: **Dr. Manuel Martín Carrasco, Mons. Francisco Pérez González, Dr. Manuel Bousoño García, Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández y Mons. D. Juan Carlos Elizalde Espinal.**

14:00-15:30 h. Comida

16:00-16:45 h. "El compromiso vocacional y la sociedad líquida".
Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández, Obispo de Astorga.

16:45-18:00 h. "Familia y vida espiritual"
Mons. D Juan Carlos Elizalde Espinal, Obispo de Vitoria.

18:00-20:00 h. Talleres
Taller I. Meditación de la Palabra
Mons. D. Juan Antonio Aznárez Cobo, Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela.
Taller II. Terapia del Perdón
P. Javier López Martínez, Dehoniano y Profesor de Psicología en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid.

20:00-20:30 h. Misa del Peregrino.

20:45-21:45 h. Cena

22:00-23:00 h. Pequeño concierto

SÁBADO 16 DE SEPTIEMBRE

09:30-10:15 h. "Pérdida, duelo y espiritualidad".
Dr. Manel Sánchez Pérez, Director del Máster de Psicogeriatría en la Universidad Autónoma de Barcelona.

10:15- 11:00 h. "Dependencia, hábito y virtud".
Dra. Montserrat Lafuente Gil, Médico Psiquiatra y docente en la Universidad Abat Oliba-CEU de Barcelona.

11:00-11:30 h. Descanso

11:30-12:15 h. "Aceptación y compromiso. Un nuevo enfoque terapéutico".
Dr. Andrés Losada Baltar, Doctor en Psicología y Profesor Titular de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

12:15-13:15 h. Mesa de Debate: "Construir en la adversidad"
Moderador: **Dr. Manuel Martín Carrasco.**
Participantes: **Dr. Andrés Losada Baltar, Dr. Manel Sánchez Pérez, Dra. Montserrat Lafuente Gil y Dr. Javier López Martínez.**

13:15-13:45 h. Despedida y Conclusiones
Mons. D. Juan Antonio Aznárez Cobo y Dr. Manuel Martín Carrasco.

Modalidades en la participación:

Inscripción que permite la asistencia a todos los actos: 40 €.
Pensión completa: 70 €.
Media pensión: 55 €.
Desayuno: 5 €.
Comida/Cena: 15 €.

El importe de la modalidad elegida:

Se abonará en La Caixa: ES61 2100 5310 3801 0002 8759. Antes del 3 de septiembre indicando nombre y apellidos de la persona inscrita así como el concepto: "Espiritualidad y Salud".

Las plazas de alojamiento son limitadas

y se ocuparán por orden de inscripción.
Quien sólo asista a las conferencias puede comunicar su preinscripción y abonar el importe de la misma al recoger el día 15 la documentación.

Organizan:
Arzobispado de Pamplona
Colegiata de Roncesvalles
Fundación María Josefa Recio
(Hermanas Hospitalarias)
Rielo Institute For Integral Development

Información:
j.aznarezcobo@gmail.com [636 348 385]
martincarrasco.manuel@gmail.com
prior@roncesvalles.es

Inscripción:
Antes del 3 de septiembre indicando
nombre, apellidos y modalidad por
email: prior@roncesvalles.es

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 351

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 160 ● Septiembre 2017

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

IGLESIA DE NAVARRA

ARZOBISPO

Páginas

◆ **Año Santo Jubilal "San Fermín"**

Templos jubilares..... 353

Oración a San Fermín..... 355

◆ **Cartas desde la esperanza**

La Familia amor actaualizado de Dios..... 357

Las rupturas matrimoniales..... 360

La corrupción que más corrompe es el vacío mental..... 362

Constuir sobre roca..... 364

◆ **Homilías**

Apertura de curso. Universidad de Navarra..... 366

Apertura de Curso CEST e ISCR..... 370

◆ **Cartas y Mensajes**

"Luz de la Paz en Belén". Invitación..... 374

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Mes de Septiembre de 2017..... 375

		Páginas
ARZOBISPO	◆ **Nombramientos**	
	Canciller-Secretario General de las Diócesis Pamplona-Tudela	377
	Nombramientos realizados por el Sr. Arzobispo en el mes de septiembre de 2017	378
SECRETARÍA GENERAL	◆ **Agenda Pastoral Diocesana**	
	Agenda Pastoral Diocesana del mes de septiembre de 2017	379
	◆ **Crónicas diocesanas**	
	"10 años como pastor de la Diócesis de Pamplona-Tudela"	381
	XXXI Encuentro de Formación Sacerdotal. Iranzu	382
	IV Jornadas de Espiritualidad y Salud mental. Roncesvallles	383
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	◆ **XXXIX Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios**	
	Carta anunciando las Jornadas	386
	Programa de las Jornadas	387
	◆ **Conferencia Episcopal Española**	
	"Ante la grave situación que se vive en Cataluña	393
PAPA FRANCISCO	◆ **Papa Francisco**	
	Viaje Apostólico del Papa Francisco a Colombia	395
	Saludo del Santo Padre al Pueblo colombiano	397
	Encuentro con los obispos de Colombia	401
	Encuentro con el Comité directivo del CELAM	411
	Santa Misa en el Parque Simón Bolívar. Homilía	419
	Santa Misa en Catama. Homilía	422
	Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional	426
	Santa Misa en el aeropuerto de Medellín	431
	Encuentro en el Hogar San José	434
	Encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, semi naristas y sus familias	436
	Santa Misa en Contecar (Cartajena de Indias)	443

NOS. DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

AÑO JUBILAR DE SAN FERMÍN

Al cumplirse los 300 años de la consagración de la actual capilla de San Fermín en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona (7 de julio de 1717), la Iglesia que peregrina en Navarra ha solicitado al Santo Padre la concesión de un Año Jubilar, que se extiende desde el 7 de julio de 2017 hasta el 7 de julio de 2018, para de este modo difundir la devoción a San Fermín, nuestro primer obispo, y reconocer su figura y su historia, con el fin de que los fieles puedan revitalizar su fe y renovar su vida espiritual.

San Fermín consolidó la naciente comunidad cristiana de Pamplona, alimentándola con la palabra y fortaleciéndola con los sacramentos, anunció el Evangelio en una sociedad pagana, aumentando el número de bautizados, y dio testimonio de Cristo hasta el martirio, convirtiéndose en un ejemplo de fidelidad y de constancia.

Deseo que en este Año Jubilar podamos imitar estos tres rasgos de la vida de nuestro primero obispo, patrono de la diócesis de Pamplona y co-patrono de Navarra. Y que así, fortalezcamos nuestra vida cristiana, alimentándola con la Palabra divina y fortaleciéndola con los sacramentos, principalmente la eucaristía y la penitencia; anunciemos el Evangelio en nuestra sociedad, en nuestra familia, en nuestro entorno, que, como en tiempos de San Fermín, es, en muchas ocasiones, pagana; y demos testimonio de nuestra fe, sin avergonzarnos de creer en Cristo y manifestarlo públicamente.

Indulgencia plenaria

La Penitenciaría Apostólica, por mandato del Papa Francisco, (Decreto Prot. N. 68/17/1) ha concedido Indulgencia plenaria, cuyo fin es borrar cualquier secuela de los pecados cometidos.

Para ello, he dispuesto los siguientes templos jubilares donde poder ganar dicha Indulgencia plenaria:

Iglesia Catedral de Pamplona.
Capilla de San Fermín en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona.
Parroquia de San Fermín de Pamplona.
Parroquia de San Martín de Lesaka.

Para borrar cualquier secuela de los pecados cometidos, es preciso visitar alguno de los templos jubilares y cumplir las condiciones acostumbradas: confesión sacramental, recibir la comunión, rezar por las intenciones del Papa y ausentarse de cualquier adicción al pecado.

Los ancianos, los enfermos y quienes, por una causa grave, les es imposible acudir a un templo jubilar, podrán ganar esta indulgencia uniéndose espiritualmente a las celebraciones jubilares y cumpliendo, cuando puedan, las condiciones mencionadas, al tiempo que ofrecen a Dios, sus dolores y las incomodidades de la propia vida.

Bendición Papal

Además, para manifestar la implicación papal en este Año Jubilar y nuestro vínculo jerárquico, en virtud de las facultades especialmente concedidas por el Santísimo Padre, el Papa Francisco (Decreto de la Penitenciaria Apostólica: Prot. N. 69/17/1), impartiré la Bendición Apostólica los siguientes días:

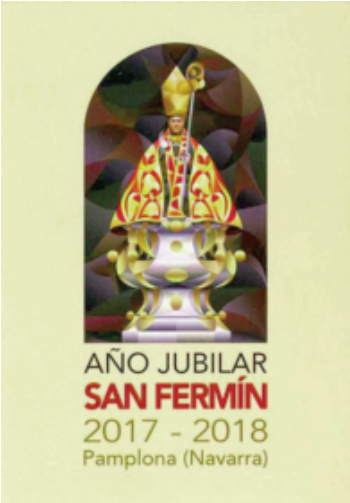
Festividad de San Fermín (7 de julio de 2017).
Domingo de la Iglesia diocesana (19 de noviembre de 2017).
Festividad de la dedicación de la Iglesia Catedral de Pamplona (10 de abril de 2018).
Festividad de San Fermín (7 de julio de 2018).

Un año Jubilar es siempre un año de gracia y liberación. Y una ocasión que Dios nos ofrece para colaborar con Él en su decisión de ponerse al lado de los débiles, y los últimos, en gestos concretos de solidaridad ante la realidad de los pobres.

Imploremos, por la intercesión de San Fermín, los beneficios divinos, particularmente en este Año Jubilar.

Pamplona, ocho de septiembre de dos mil diecisiete, fiesta de la Natividad de la Virgen María.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela



ORACIÓN A SAN FERMÍN EN EL AÑO JUBILAR

Señor que conoces el corazón de todos tus hijos
y de modo especial de aquellos que te honrar en este
Año de Júbilo en honor a San Fermín. En él te fijaste
para ejercer el servicio ministerial de Obispo
como sucesor de los apóstoles.

Ayúdanos a seguir su testimonio cristiano que mostró
con una vida de entrega a tu Palabra sin acobardarse
en ningún momento, y de proclamarla aunque no fuera
lo 'políticamente correcto' en aquellos momentos.
Supo ser fiel y no apostató puesto que dio su vida con
el martirio por desobedecer las normas del mundo y
obedecer la ley del amor que tu Hijo Jesucristo indicó
a aquellos que quieren ser sus discípulos.

Te pedimos nos concedas la gracia de vivir como
cristianos auténticos en estos momentos
tormentosos de nuestra historia y que no desertemos
De anunciar con gozo tu Palabra
y tus gestos de amor y misericordia.

A ti que vives por los siglos de los siglos. Amén

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 357

▲ ARZOBISPO

Cartas desde la esperanza

LA FAMILIA AMOR ACTUALIZADO DE DIOS

3 de septiembre 2017

Si tuviéramos que visibilizar el amor de Dios y admirar su belleza no hay otro lugar más privilegiado que la familia, es decir, el amor de un hombre y una mujer que están rodeados de su prole. A medida que se pierde el sentido de Dios, se pierde también el sentido de la familia y hoy lo vemos con las ideologías perniciosas sobre el *"género"*.

No es cuestión de rango menor lo que ocurre a nuestro alrededor, es un momento muy grave que existe en nuestra sociedad. Y lo que más me preocupa es el sometimiento o la cruda esclavitud de quienes piensan que esto es un tiempo de progreso y que la libertad de expresión ha de respetarse.

La peor mentira es la existencial que se cubre de progresismo y de poner los pies en el momento histórico que nos toca vivir. Se ha perdido el sentido crítico porque *"todo vale"* con tal de que no me tachen de *"tabernario"* o que mis votos no me los arrebate otro. Una sociedad que pierda la belleza de la familia tal y como en la naturaleza está inscrita, es una sociedad a la deriva y a la destrucción. Si el cuerpo físicamente se sostiene es porque sus células están sanas. Lo mismo sucede en la sociedad con la célula familiar, si se cuida y apoya, la sociedad se ennoblece, se humaniza y se regenera.

Nos podemos preguntar: ¿Cuál es la misión de la familia? En tres verbos lo podemos sintetizar: REVELAR, CUSTODIAR Y COMUNICAR.

La familia tiene el don de revelar que el amor es la esencia de la misma y nadie lo revela tanto como ella y es la de proclamar que Dios es Amor. Tal es así que Jesucristo nació en una familia, la Familia de Nazaret. Y en ella confluyen varios factores pero el más importante es la conexión que se da entre la Sagrada Familia y Dios que es Familia (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

La familia es imagen de la Trinidad nos aseguran los textos y reflexiones de la teología basados en la Sagrada Escritura. Por eso bien se puede decir que la familia es "el hoy actualizado del Amor de Dios". Y esto no es poesía o filosofía desenraizada de la realidad. ¡Es la realidad más contundente que puede darse! Ver a unos padres rodeados de sus hijos es de una belleza sin igual.

Por otra parte el principio y fin de la familia es custodiar puesto que es el medio querido por Dios para que el ser humano colabore en su decreto creador y salvador. La prole es la razón más afectiva y efectiva de que los padres son con-creadores.

En esta ***alianza de amor*** se hace vivo y presente lo que Jesús dijo: *"donde dos o más están unidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt 18, 20).

Por lo tanto es un sacramento que tiene la doble finalidad de amar y con-crear. La complementariedad no es igualitarismo tal y como ciertas corrientes ideológicas quieren imponer. Somos diferentes pero complementarios. En la pintura de un cuadro hay armonía porque se da la complementariedad y cada parte es tan importante como la otra; sería un caos pensar que todo es igual; perdería su belleza. La familia custodia esta armonía que es lo más hermoso.

La familia tiene un don especial para comunicar y sólo el verdadero amor estabiliza y comunica un estilo de vida que es insustituible. Cuando somos pequeños nos alimentamos de esa experiencia amorosa de los padres y de los hermanos. Nadie puede sustituir este amor.

A veces las instituciones sociales tienen el peligro de querer suplantar a los padres y esto es un grave error. La educación se fragua en la familia y si ésta falla también la educación se fragmenta y se desmorona. La comunicación no está en anunciar noticias sino en ser la mejor noticia y ésta es la familia.

Tal vez nos hemos acostumbrado a vivir con la mirada puesta en cosas que son accidentales: la superficialidad de mirar la realidad con los ojos del materialismo, la falacia o engaño de creer que "pasárselo bien" es vivir la fiesta con un disfrute que aporta desilusión al final, la búsqueda de tener un buen puesto de trabajo para gastar mucho más, de mirar los acontecimientos dolorosos con el desapego de quien piensa que "eso no me afecta a mí", de aparcar lo espiritual o transcendente como si fuera un estorbo para la vida y como un obstáculo pare ser libre.

La familia viviendo los valores fundamentales y esenciales comunica un estado de bienestar gozoso en todos los ámbitos del ser humano. Es más, si una familia quiere vivir unida, no hay mejor alimento que la oración que es la puesta a punto del quehacer diario y que dignifica todos los comportamientos positivos que en ella se dan y supera las dificultades con valentía.

La familia que medita y vive la Palabra de Dios y se acerca a las fuentes del Amor de Dios que son los sacramentos, encuentra un camino de perfección y realiza-

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 359

ción de su propio plan de vida. Ayudemos a la familia e invitemos con insistencia a las instituciones que favorezcan a la familia. Sin la familia la sociedad pierde el rumbo y va a la deriva.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LAS RUPTURAS MATRIMONIALES

10 de septiembre de 2015

Según las estadísticas cada cinco minutos en España se da un divorcio o una separación. Muchas de ellas son después de convivir más de cuarenta o cincuenta años. Nos echamos las manos a la cabeza y nos preguntamos: ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué estas rupturas? E inmediatamente lo lamentamos con sentimientos paternalistas y no sabemos dar una respuesta porque nos acurrucamos como el ave debajo de su ala.

Ante tantos dramas que esto produce su etiología es muy clara: Es crisis de amor. Cuando hay falta de amor uno lo busca desesperadamente en lo pasional y no lo logra, en la abundancia de comodidad y se hastía, en la aparente realización cambiando de vida y se deprime, en la búsqueda de libertad y cada vez está más esclavizado.

Se recurre a los mitos e incluso a los tarots y a los artilugios de la magia de los adivinos y siempre dan respuestas que nada tienen que ver con la realidad. Se desespera y se fabrica un paraíso inexistente. La auténtica vocación es el amor y sucede que se sale fuera de este camino por veredas que llevan al precipicio. Se entiende el "bienestar social" como un magma de felicidad que no se encuentra por ninguna parte. Los fines de semana mágicamente atraen y después de vivirlos inmersos en la droga de moda y en la del placer, lo único que producen es frustración vital. Ni el alcohol, ni la droga, ni el placer sexual tienen la varita mágica para hacer de la vida algo valido; aún mas, invalidan e inhabilitan los resortes humanos. ¿Por qué sucede todo esto? Porque falta el auténtico amor. Esta es la gran crisis de hoy.

El amor no es una moneda fácil de conseguir como si se comprara en un mercadillo. El amor nace de una fuente que nadie puede agotar puesto que es eterna.

Esta fuente tiene un origen: DIOS QUE ES AMOR. Quien se fía y hace esta experiencia forja su propia vocación pero para conseguirlo se ha de vivir con humildad. El orgullo y la soberbia son puertas cerradas y obtusas que impiden aceptar el auténtico amor que llama a la puerta y se vive todo lo contrario al auténtico amor y se idolatran los gustos y apetencias personales o grupales como signo de libertad cuando es todo lo contrario.

Hace poco me decía una joven: *"Me casé, por lo civil, con un chico y lo único que pretendía era aprovecharse de mí. Lo abandoné porque la inestabilidad y no como una*

persona sino como un objeto, en el que me había convertido, me traumatizaba interiormente. Si un día me vuelvo a casar será teniendo la seguridad que podré compartir con él toda la vida".

Si no hay auténtico amor las personas se convierten en un mercado de objetos de placer y esto no funciona. El amor es una entrega generosa que se restaura permanentemente en la fuente del amor que es Dios. El auténtico amor se sacrifica por la persona a la que se quiere. Sacrificio es ofrecer un modo de vida que hace posible que lo que vivo es algo sagrado. De ahí viene la palabra sacrificio, es decir, que el acto o lo que hago es algo sagrado. El amor sin este sentido sagrado se adultera y se convierte en una tortura frustrante.

Y nos podemos preguntar ¿por qué se dan las rupturas matrimoniales? Se producen porque, tal vez, el amor nació pero se secó al faltar el alimento verdadero. Hubo un día que un matrimonio, después de veinticinco años, pensaron que era mejor separarse e incluso así se lo había aconsejado su siquiatra. Pero una persona que había tenido sus mismos problemas les aconsejó que rezaran a Dios y por la noche dedicaran un tiempo para perdonarse, para escuchar la Palabra de Dios, para rezar con sus hijos…

Que fuera un momento de recogimiento ante Aquel que nos dice: *"Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él"* (Jn 14, 23) Tal fue el gozoso resultado que siguen unidos y que cada día se quieren más. "*Ha sido el hermoso sueño que ha iluminado toda mi vida, convirtiéndola en un paraíso anticipado"* (B. Isabel de la Trinidad, Epistula 1906). Se puede vivir anticipadamente el paraíso si amamos al estilo de Dios. Y esto es irrefutable. Lo demás es paja que se la lleva el viento.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA CORRUPCIÓN MÁS GRAVE ES EL VACÍO DE LA MENTE

15 de septiembre de 2017

No hay corrupción mayor que tener una mente confusa, sin estructura, sin recursos racionales, ausente de los principios fundamentales que la sustentan y con una sindéresis que campa por sus fueros y sin sentido. La raíz de muchos fracasos parte de esta mente turbulenta e incapaz de pensar.

La educación ha de plantear seriamente su finalidad en este tema que atañe a la madurez de la persona. Conviene pensar bien para ejercitar un camino de perfección en el proceso humano. Si las fuerzas del alma son memoria, entendimiento y voluntad según estudia la filosofía, hoy es necesario profundizar en esta realidad. Creo que la educación ha caído más en el 'tecnicismo' que en 'organizar la mente'.

Y si a esto añadimos la voracidad que existe con los nuevos medios virtuales como el móvil, la tablet, el internet y sus secuaces, podemos comprender que la mente, en muchos momentos, se puede sentir huérfana y volando sin meta alguna.

Esto que sucede tiene sus raíces en el relativismo que es quien seca la mente y la involucra en un modo de pensar que se desvía de la verdad. *"La sabiduría todo lo sabe y entiende"* (Sb 9,11).

Si el pensamiento tiene su propia nobleza y se enraíza en la verdad, éste viene acosado por un nuevo terrorismo que destruye y barre la auténtica sabiduría que es quien descubre la verdad. *"Frente a la dictadura del relativismo, frente al terrorismo del pensamiento, de nuevo, se quiere arrancar a Dios del corazón humano"* (Cardenal Robert Sarah).

No hay vuelta de hoja o se armoniza la mente o se evapora el pensamiento. Las consecuencias son nefastas porque influyen en la experiencia y convivencia humana. Se proclama lo absurdo como signo de autenticidad cuando a lo único que se llega es a la mentira existencial.

Fue S. Juan Pablo II quien vislumbrando lo que estaba por venir, el relativismo, tuvo la gran intuición de escribir una encíclica sobre la fe y la razón como las dos alas para encontrar la verdad. "Han surgido en el hombre contemporáneo, y no sólo entre los filósofos, actitudes de difusa desconfianza respecto

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 363

de los grandes recursos cognoscitivos del ser humano. Con falsa modestia, se conforman con verdades parciales y provisionales, sin intentar hacer preguntas radicales sobre el sentido y fundamento último de la vida humana, personal y social. Ha decaído, en definitiva, la esperanza de poder recibir de la filosofía respuestas definitivas a todas las preguntas" (Juan Pablo II, Fides et Ratio, nº 5, 14 de septiembre 1998).

Se ha llegado a un momento que la situación cultural ha plasmado un modo de pensar según el cual todo es opinión: la verdad sería el resultado del consenso.

Las nuevas generaciones están expuestas a no tener *"auténticos puntos de referencia. La exigencia de una base sobre la cual construir la existencia personal y social se siente de modo notable sobre todo cuando se está obligado a constatar el carácter parcial de propuestas que elevan lo efímero al rango de valor, creando ilusiones sobre la posibilidad de alcanzar el verdadero sentido de la existencia. Sucede de ese modo que muchos llevan una vida casi hasta el límite de la ruina, sin saber bien lo que les espera*" (Ibd., nº 6). De ahí que hoy los creyentes hemos de anunciar la verdad sin restricciones y sin complejos.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

CONSTRUIR SOBRE ROCA

29 de septiembre de 2017

Muchas veces me he preguntado cuál es la razón por la que hay tantas desilusiones, personas cansadas y agobiadas, ansiosas y don falta de esperanza. Y leyendo a algunos autores y de modo especial a filósofos y sicólogos he constatado en ellos la misma respuesta: *"Si hay algo que no queremos, son ataduras, ni en el amor ni en nuestra forma de vida*" (Zygmunt Bauman). El Dr. Bauman hace toda una descripción y análisis sobre los fenómenos sociales de la era moderna y la denomina como una época donde el amor, la vida y los eventos históricos actuales estás sustentados en una realidad líquida y sociedad líquida.

La sociedad actual se basa en el individualismo y en una forma de vida cambiante y efímera. Falta solidez. Se buscan nuevas experiencias, pero sin echar raíces en ningún lugar. Son ciudadanos del mundo pero de ningún lugar al mismo tiempo.

En esta realidad líquida, lo importante no es conservar los objetos, sino renovarlos constantemente para contentar el espíritu consumista. La consecuencia principal del mundo opuesto a lo sólido crea ansiedad en las personas. La realidad líquida angustia a las personas porque no carecen de nada fijo y duradero. Además, la necesidad de relacionarse choca frontalmente con la falta de compromiso y el miedo a perder la libertad.

En la sociedad actual, no podemos aferrarnos a nada, porque todo es cambiante y efímero. Todo es liquido y la posibilidad de perderlo todo es más que probable. Los productos duraderos ya no son importantes, en esta era priva lo efímero y lo nuevo para sorprender a los compradores. Las personas no quieren ataduras ni en el amor ni en el trabajo. Se constrúyela vida sobre arena movediza y no sobre roca fuerte.

Edificar sobre roca o edificar sobre arena, esta es la cuestión. Si no descubres tu verdadero ser, el 'ego' seguirá siendo el valor supremo. Es impresionante oír de Jesucristo: *"Por lo tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre prudente que edificó su casa sobre roca; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre roca. Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica es como un hombre necio que edificó su casa sobre arena; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: se precipitaron contra aquella casa y se derrumbó y fue tremenda si ruina*" (Mt 7, 24-29).

▲ ARZOBISPO

Cuando uno reflexiona sobre el pasaje del evangelio expuesto puede reaccionar en dos direcciones: achacar a Jesús que es impositivo o que es negativo ante el que no sigue sus consejos.

Es la misma reacción que sucede en nuestra época. Cuando se analiza la situación sociológica de hoy se buscan maneras para justificar el relativismo que, usando su única arma de defensa, afirma que en el pensamiento y en la acción del ser humano "todo vale" con tal que uno lo sienta así. Es decir se pierde y se difumina la verdad. Ya la verdad no es única sino múltiple según el color que cada uno quiera ponerla.

Aún recuerdo la conversación que tuve, en una comida, al lado del Papa San Juan Pablo II. En medio de ella, le pregunté descaradamente: *"¿Qué es lo que más le preocupa en estos momentos?*" A lo que él me respondió: *"El relativismo que hay en la sociedad*" Y añadió: *"Estoy preparando una Carta Encíclica sobre este tema"*. A la que tituló Fides et Ratio (Fe y Razón).

Y me predijo: "*Le tocará sufrir mucho sobre este tema"* Si la verdad no es lo primordial en el pensamiento y en la actitud del ser humano donde "todo vale" y la verdad está en la medida de sus sentimientos o apetencias, se pierde propio sentido humano.

Aquella conversación no desaparece de mi memoria y de mi plegaria. Y lo peor del relativismo es que se ha convertido como si fuera una nueva religión. Ahí tenemos las ideologías que se promueven como bandera de libertad y progresismo y el tiempo será testigo de los frutos amargos que producirán. 0 estamos con la ley del amor de Dios o el nihilismo (la nada) será tan voraz que se aprovechará para devorar lo más sagrado que hay en la entraña del ser humano.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

APERTURA DEL CURSO

Lugar: Universidad de Navarra
15 de Septiembre 2017

Al preparar la homilía para este día de apertura de curso me han venido a la memoria las palabras de una oración que solemos recitar antes de iniciar el Oficio divino los sacerdotes. Dice así: ***Abre,*** Señor, mis labios para bendecir tu santo nombre, ***limpia*** mi alma de toda perversidad, ***ilumina*** mi entendimiento e ***inflama*** mi corazón. Estos cuatro deseos nos sirven de punto de partida porque los que tenemos la misión de enseñar necesitamos tener claro que en todas nuestras palabras ha de estar la alabanza a Dios, en nuestra inteligencia las ideas claras, en nuestro alma limpieza y en nuestro corazón amor.

La liturgia de la fiesta de nuestra Señora de los Dolores nos invita a una serena contemplación, bien de María con el cuerpo inanimado de su Hijo, que ha inspirado a tantos escultores, pensemos, por ejemplo, en la Piedad de Miguel Ángel; bien de la imagen del calvario con que suelen culminar tantos retablos de nuestras iglesias: Jesús en la cruz y a su lado María su madre y Juan, su discípulo amado.

1.- En la escultura de la Piedad, María recorre con su mirada de madre el cuerpo maltratado de Jesús, con el mismo cariño con que lo recorría cuando lo acurrucaba de niño en Belén y en Nazaret, pero con el alma rota como se lo había profetizado Simeón en el templo. Contemplaría su cabeza con la corona de espinas, su rostro desfigurado y, especialmente, su boca que había pronunciado palabras de perdón, palabras de curación, palabras de verdad, de la verdad divina. Ahora está sellada, se ha cerrado, es el misterio del silencio de Dios: *"El Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha «dicho» hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar, sin guardarse nada para sí"* (Benedicto XVI, Exhortación

Post Sinodal Verbum Domini ,nº 12, año 2010). Jesús ya no puede hablar, ni puede ver, ni expresar sus sentimientos de amor.

Los Padres de la Iglesia, contemplando este misterio de María con el cuerpo muerto de Jesús en su regazo, ponen de modo sugestivo en labios de la Madre de Dios estos pensamientos: "*Está sin palabra la Palabra del Padre, que hizo a toda criatura que habla; sin vida están los ojos apagados de aquel por cuya palabra y gesto se mueve todo lo que tiene vida"* (San Máximo el Confesor, Vida de María, 89). Ahora son sus discípulos, es la Iglesia la que habla, la que transmite la palabra de Jesús y ha de hacerlo con alegría, con la misma alegría con que Ella pronunció el himno ante su pariente Isabel: *"Proclama mi alma las grandezas del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador*" (Lc 1, 46). En la contemplación del cuerpo de Jesús su madre se detendría en la llaga del costado que deja al descubierto el Corazón ardiente de su Hijo. Ese corazón atravesado por la lanza, que es símbolo del amor que va más allá de la muerte: *"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"* (Jn 13,1); ese corazón de donde brota la Iglesia y brotan los sacramentos. Es misterio de amor y misterio de paz, como le gustaba recitar a San Josemaría: *"Cor Iesu sacratissimum et misericors, dona nobis pacem*" (Sacratísimo y misericordioso Corazón de Jesús, danos la paz).

2.- Volvamos ahora a la imagen del Calvario, tal como nos lo presentó San Juan en el texto evangélico que hemos proclamado: *"Estaban junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, le dijo a su madre: Mujer, aquí tienes a tu hijo. Después le dice al discípulo: Aquí tienes a tu madre"* (Jn 19, 25-26). Este es el marco de la fiesta de hoy: en torno a la Cruz está la Virgen y el discípulo amado que representa a toda la Iglesia. La Dolorosa es inseparable de la Cruz: *"La memoria de la Virgen dolorosa es ocasión propicia para revivir un momento decisivo de la historia de la salvación, y para venerar, junto con el Hijo exaltado en la cruz, a la madre que comparte su dolor*" (Beato Pablo VI, Encíclica Marialis cultus (n. 7).

Por decirlo con términos de profunda espiritualidad, junto a Cristo Redentor está María a su lado. Ya la piedad popular entendió la estrecha relación de lo que llamaban el *martirio de María* con la cruz redentora, tanto al celebrar la Virgen de los dolores desde el siglo XIV el viernes anterior al domingo de ramos, como cuando en el orden de las procesiones de Semana Santa colocaban el paso de la Dolorosa inmediatamente después del de Cristo crucificado. María junto a la Cruz recibe el encargo más hermoso para nosotros: "Aquí tienes a tu hijo". Sí, somos hijos de María. Ella engendró a Jesús por obra del Espíritu Santo y nos ha engendrado a nosotros en el

dolor de la Cruz. Ella estaba de pie con gesto de firmeza y de fortaleza para enseñarnos también cuál tiene que ser nuestra actitud ante el dolor, ante las dificultades y ante un ambiente débil como el que nos está tocando vivir.

Es preciso emprender entre todos, como diría el Fundador de esta Universidad: *"Una cruzada de reciedumbre y de alegría, que remueva hasta los corazones mustios y corrompidos, y los levante hacia el Señor"* (San Josemaría, Camino 92). Es muy necesario que nuestros jóvenes salgan de ese ambiente fluctuante que describe un filósofo de nuestros días: *"Como la modernidad líquida, la sociedad líquida o amor líquido, en el que las realidades sólidas de nuestros abuelos, como el trabajo y el matrimonio para toda la vida, se han desvanecido. Y han dado paso a un mundo más precario, provisional, ansioso de novedades y, con frecuencia, agotador"* (Zygmunt Bauman, Amor Líquido, 52). Los años de universidad son para los estudiantes un tiempo propicio para asentar las bases de un ideario digno en lo humano y bien fundamentado en lo cristiano. El Papa Francisco en su visita a la Universidad de Roma, en febrero de este año, comentaba: *"La universidad está para vivir la verdad, para vivir la belleza y para vivir la bondad. Y eso se hace juntos; es un camino universitario que no termina nunca".*

3.- Una última reflexión podemos considerar ante la estampa que nos presenta San Juan en el Evangelio: María y el discípulo están al pie de la cruz, pero en el centro está el Señor crucificado, dando la vida por nosotros en un gesto sublime de sacerdote que redime a todos los hombres. Así lo había profetizado varias veces: *"Cuando sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí"* (Jn 12,32). Lo celebrábamos ayer en la exaltación de la Santa Cruz. Desde la Cruz Cristo es el Señor de toda la creación, ama a todas las criaturas, redime a todos los hombres. A muchos de vosotros os resultan familiares las palabras que San Josemaría repetía cuando enseñaba el valor santificador del trabajo en todos sus aspectos: *"Y comprendí que serán los hombres y mujeres de Dios, quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas... Si vosotros me colocáis en la cumbre de todas las actividades de la tierra, cumpliendo el deber de cada momento, siendo mi testimonio en lo que parece grande y en lo que parece pequeño, omnia traham ad meipsum, todo lo atraeré hacia mí. ¡Mi reino entre vosotros será una realidad*!" (Es Cristo que pasa, n. 183).

Estáis comenzando un nuevo curso cargado de ilusiones, de nuevos planes, de proyectos ilusionantes. Me uno a vuestro afán de poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades de la universidad de Navarra y, para terminar, permitidme repetir lo que el Papa Francisco ha dicho a los jóvenes al llegar a Bogotá (9 de septiembre 2017) y que son muy adecuadas a este momento: *"Mantened viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Si mantienen viva la alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, ¡nadie!"*, *es lo suficiente para incen-*

diar el mundo entero. No tengan miedo al futuro, atrévanse a soñar a lo grande. A ese sueño grande yo los invito". Yo también os invito a ser testigos de este fuerte soplo del Espíritu Santo en estos momentos tan tormentosos y a los que hemos de afrontar con la calma del Maestro que nos dice: *"Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 20). Y así decía Benedicto XVI: *"Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra"*

Que nuestra Señora de los Dolores os proteja y os alcance la bendición divina para estos meses que se presentan apasionantes.

Lugar: Universidad de Navarra
15 de Septiembre 2017

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

APERTURA DEL CURSO CSET E ISCR

(2017-2018)

En este inicio del curso 2017-2018 quiero, ante todo, desearos sabiduría y ciencia que nace y tiene su fuente en el Espíritu Santo que habita en nosotros y medio de nosotros. Hoy además quiero recurrir a los Santos arcángeles Miguel ("quién cómo Dios"), Gabriel ("Mensajero de la mejor noticia") y Rafael ("Salud de los enfermos"). Que ellos nos ayuden a recorrer este curso y nos ayuden en nuestras tareas y nos amparen ante las adversidades que se puedan presentar. Quien pone la mano en el arado y de modo especial en el estudio y trabajo educativo, bien puede estar seguro que el Espíritu actuará.

1.- Escuchando al profeta Joel podemos afirmar que es un texto en el que proclama la efusión del Espíritu Santo. La efusión del Espíritu Santo implica unos dones carismáticos y proféticos antes que morales, que son su consecuencia. Se subraya que los bienes materiales son mucho más inferiores a los dones espirituales. *"Realizaré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo"* (Jl 3, 3).

Hoy vivimos momentos de perplejidad y de dificultad a la hora de educar puesto que ciertas ideologías narcotizan y tienen el peligro de deshumanizar. Por ello es urgente humanizar la educación y así nos lo ha referido el último documento de la Congregación para la Educación Católica: *"Es necesario, humanizar la educación; es decir, transformarla en un proceso en el cual cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas, su vocación y contribuir así a la vocación de la propia comunidad. Humanizar la educación significa poner a la persona al centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común"* (Congregación para la Educación Católica, Educar al humanismo solidario, 8 /16 de abril 2017/).

Estamos aquí profesores y alumnos en una familia educativa especial puesto que tanto en el CSET como en el ISCR se ha de buscar una formación exquisita para que sea el testimonio

cristiano y creyente quien mueva el hecho de aprender y viceversa que lo intelectual y científico, en las ciencias propias, favorezcan al ejercicio de mayor entrega a la causa del Reino de Dios. *"Se trata de una educación, al mismo tiempo, sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación pueda generar solidaridad, comunión y preocupación por la fraternidad universal"* (Ib., 10). La única finalidad es recrear el Reino de Dios y anunciarlo con toda la integridad de la persona y ser ante la sociedad signos visibles de la salvación. Este es nuestro reto y nuestro deber.

2.- Es impresionante comprobar la experiencia que nos narra la Sagrada Escritura y nos pone como ejemplo a los testigos del Espíritu. *"Gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que no ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia"* (Rom 8, 23-25).

"*Es necesario, por lo tanto, a través de la esperanza de la salvación, ser desde ya signos vivos de ella. ¿En el mundo globalizado, cómo puede difundirse el mensaje de salvación en Jesucristo? No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. La caridad cristiana propone gramáticas sociales universales e inclusivas. Tal caridad informa las ciencias que, impregnadas con ella, acompañarán al hombre que busca sentido y verdad en la creación. La educación al humanismo solidario, por lo tanto, debe partir de la certeza del mensaje de esperanza contenido en la verdad de Jesucristo. Compete a ella, irradiar dicha esperanza, como mensaje transmitido por la razón y la vida activa, entre los pueblos de todo el mundo*" (Ib. 17).

No olvidemos que la razón fundamental de los profesores y estudiantes de nuestros Centros de Estudio solamente tienen una finalidad: Formar testigos creíbles del Evangelio. No venimos para adquirir grandes títulos, ni para ampliar nuestras capacidades intelectuales, aunque esto se deba dar. Venimos para mostrar a la sociedad que hay una esperanza que no defrauda: Jesucristo nuestro Salvador. "*Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*" (Act 4,20).

A veces nos encontramos con personas que nos dicen, con cierto desparpajo, que son increyentes y sin embargo admiran a su padre o a su madre por el testimonio que les manifiestan. Bien podemos decir que no creen por sí mismos, pero creen en los que creen. El testimonio de aquellos que viven con Cristo son mediación para muchos que formulándose muchas preguntas

encuentran respuestas sencillas a la inquietud de su corazón. El discípulo de Cristo nunca es un observador pasivo e indiferente frente a los acontecimientos. Al contrario, se siente responsable de la transformación de la realidad social, política, económica y cultural.

Cristo es la verdadera respuesta, la más completa, a todas las preguntas que se refieren al hombre y a su destino. Sin él, el hombre es un enigma sin solución. *"El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin la interioridad? Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad"* (San Juan Pablo II, Quinto Viaje Apostólico a España, Madrid 2-3 mayo 2003).

3.- El ser humano tiene sed de felicidad, de paz, de caridad, de fraternidad. *"Si alguno tiene sed, venga a mi; y beba quien cree en mi. Como dice la Escritura, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva"* (Jn 7, 37). Es Jesucristo quien más sacia la sed del ser humano que busca siempre la felicidad y ansía llenar su corazón. *"Tenemos en Jesucristo tres fuentes de gracias. La primera es de misericordia, en la que nos podemos purificar de todas las manchas de nuestros pecados (…). La segunda fuente es de amor: quien medita en los sufrimientos e ignominias de Jesucristo por nuestro amor, desde el nacimiento hasta la muerte, es imposible que no se sienta abrasado en la feliz hoguera, que vino a encender por la tierra en los corazones de todos los hombres (…). La tercera es de paz; quien desee la paz del corazón venga a mí, que soy el Dios de la paz"* (San Alfonso María de Ligorio, Meditaciones para el adviento 1,8).

Cuando uno pasea por las calles o se acerca a las personas inmediatamente constata que hay sed de plenitud. Ni lo material, ni el hedonismo logra saciar tanta sed y menos el pansexualismo que ha abierto nuevas expectativas, como si de un paraíso se tratara, y que estos modos de vida no satisfacen al final. El hastío y el drama de la falta de sentido vital acosan sin parar. Pero no tengamos miedo puesto que Jesucristo ha prometido que no nos dejará huérfanos y que estará siempre en medio de nosotros (Cfr. Mt 28, 20).

La tarea es inmensa y nos toca remar en esta barca que es el nuevo curso 2017-18. Os deseo que al estilo de los profetas, de los santos y del Maestro, sobre todo, miremos hacia lo alto y busquemos bien afianzados en la tierra la certeza de lo divino. Que María "*Sede de la Sabiduría"* cuide de nuestros proyectos para que sean realizados según el designio de su Hijo Jesucristo. Y

no olvidemos a San Fermín cuyo Año Jubilar celebramos para que nos enseñe a ser coherentes en el camino de nuestra fe.

¡Santo y Feliz Curso 2017-2018!

Lugar: Capilla Mayor del Seminario San Miguel-Pamplona-
Día: 29 de septiembre 2017

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 374

Cartas y Mensajes

FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Pamplona, 25 de septiembre de 2017

A los sacerdotes, diáconos, consagrados y demás miembros del Pueblo Santo de Dios, especialmente a todos los Scouts de la diócesis de Pamplona y Tudela,

Como todos los años, el Movimiento Scout Católico (MSC) traerá a nuestra Diócesis la Luz de la Paz de Belén, símbolo tangible del amor, la esperanza y la paz que nos regala el Hijo de Dios hecho hombre, aún más, Niño.

Algunas semanas antes de Navidad un niño austriaco viaja hasta la gruta donde nació Jesús en Belén para encender allí una vela que llamamos la Luz de la Paz. Después, durante una ceremonia ecuménica que se celebra cada año en Viena, los representantes scouts de numerosos países prenden sus velas en la llama que procede de Belén y la llevan a sus respectivos países.

Una representación de la Asociación Scouts de Navarra – MSC, acudirá a Palencia para prender sus velas en la citada luz y, de vuelta a la diócesis, distribuirla por parroquias, hogares particulares, hospitales, residencias de ancianos, prisiones, etc.

Como Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, os invito a la Catedral de Pamplona el día 22 de diciembre del presente año para que me acompañéis en la acogida a las 20:00 horas de la Luz de la Paz de Belén, signo y anuncio de la llegada del Príncipe de la Paz en Navidad.

Se despide y os bendice,

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

"Vigilad para que nadie os seduzca por medio de vanas filosofías y falacias, fundadas en la tradición de los hombres y en los elementos del mundo, pero no en Cristo" (Col 2, 8).

Es importante para la vida cristiana comprender que uno no puede ser autosuficiente y creyendo que la fe puede ser manipulable. Es una de las grandes herejías de hoy. Y esto porque el relativismo ha llegado a tal extremo que considera verdad a lo que es mentira, considera auténtico a lo que es una falacia y se erige -y esto es lo más grave- en el único que puede interpretar las realidades de la vida. Para el relativismo "todo vale". Leemos a San Pablo que afirma: " *Vigilad para que nadie os seduzca por medio de vanas filosofías y falacias*" (Col 2, 8). Nos podemos sentir seducidos por muchos discursos aparentemente agradables que convencen los primeros tiempos pero se sabe que posteriormente, si caemos en esta seducción, provoca y produce al final una gran insatisfacción y vacío interior. Aún más produce infelicidad.

La Sagrada Escritura rezuma por todas partes una sabiduría que nunca dará ni a "*tradición de los hombres ni los elementos del mundo"* (Col 2, 83. Por eso los salmos nos muestran el verdadero camino para el ser humano: "*La boca del justo habla sabiduría y su lengua pronuncia lo recto; pues en su corazón está la ley de su Dios: sus pasos no vacilan"* (Sal 37, 30). No nos dejemos engañar por las ideologías perniciosas que pretenden hacer cambiarlos programas de la ley de Dios *"pues presto, se secan, como el heno, y se marchitarán, como hierba verde"* (Sal 37, 2).

Es de inteligentes sembrar a lo que permanece eternamente y no para lo que perece en un 'abrir y cerrarlos ojos'. Lo efímero pasa pero lo eterno permanece. Jesucristo nunca engaña sino sana y salva; ¡es el único, nadie lo puede suplantar!

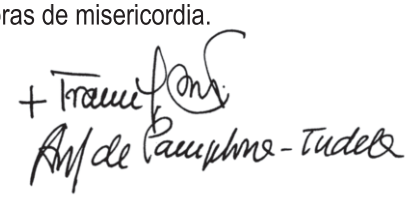
▲ ARZOBISPO

TEMA DE MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN

La meditación en este inicio del año escolar, que comenzamos, puede llevarnos a reflexionar sobre los comportamientos que existen en nuestro "cada día" o en nuestro "vivir diario". Leamos algún libro interesante sobre la Palabra de Dios o sobre la vida de algún santo. (Preguntar en alguna Librería Religiosa].

COMPROMISO PARA SEPTIEMBRE

Todos los días leer algún versículo del Salmo 37. Un cristiano que se precie de serlo no debe dejar la lectura de la Sagrada Escritura. Y, durante el mes, realizar alguna de las obras de misericordia.



+Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 377

NOS. DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

NOMBRAMIENTO DE CANCILLER-SECRETARIO GENERAL

ILMO. SR. DR. DON CARLOS-ESTEBAN AYERRA SOLA

Querido amigo y hermano en Jesucristo:

Recibidos los asesoramientos apropiados, me ha parecido conveniente hacerte partícipe de mi responsabilidad pastoral encomendándote que ejerzas el Ministerio Ordenado en calidad de

CANCILLER-SECRETARIO GENERAL DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Así pues, te nombro para cumplir dicho servicio, participando así en la misión apostólica de la Iglesia.

Estoy plenamente seguro de que lo harás con espíritu sacerdotal, fraternalmente unido a todo el Pueblo de Dios y en perfecta comunión con el Obispo y Presbiterio de nuestra Iglesia Diocesana.

De antemano agradezco tu valiosa colaboración y, unidos en el Señor, te saludo y bendigo.

Dado en Pamplona, el día cuatro de septiembre del año dos mil diecisiete.

+ Francisco Pérez
Ab. de Pamplona y Tudela

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Doy fe,
Javier Vesperinas Iráizoz
Secretario General *en funciones*

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y TUDELA EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE 2017

Rvdo. P. VICENTE ROIG CAÑELLAS (CR)

Párroco "in solidum" de Abárzuza, Alloz, Arizala, Bearin, Erául, Ibiricu de Yerri, Iruñela, Lácar-Eguiarte, Lezáun, Murugarren y Zábal

MINISTRO EXTRAORDINARIO ESTABLE PARA LA ADMINISTRACIÓN PARA LA COMUNIÓN

Doña Olga Romero Acero

para la Un idad parroquial de Santa María la Mayor. Tudela

Agenda Pastoral Diocesana

Septiembre de 2017

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 viernes		
2 sabado		
3 domingo	**XXII T. Ordinario / *XXII U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Donamaria
4 lunes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Donamaria
5 martes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Donamaria
6 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Donamaria
7 jueves	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Donamaria
8 viernes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales Eucaristía. Privilegio de la Unión	Donamaria Catedral de Pamplona
9 sábado	**Sr. Arzobispo.** Novena a la Virgen de la Barda	Fitero
10 domingo	**XXIII T. Ordinario / *XXIII U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Septenario de la Virgen de las Angustias	
11 lunes		
12 martes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal	Arzobispado
13 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visitas Eucaristía con las Hnas. de la Parroquia	Arzobispado Pamplona
14 jueves	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Arzobispado
15 viernes	**Sr. Arzobispo.** Apertura de Curso en la Universidad de Navarra Jornadas de Espiritualidad y Salud Mental	Pamplona Roncesvalles

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 sábado	**Sr. Arzobispo.** Jornadas de Espiritualidad y Salud Mental	Roncesvalles
17 **domingo**	**XXIV T. Ordinario / *XXIV U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Apertura del Año Jubilar "San Fermín"	Capilla de San Fermín
18 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Arzobispado
19 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Eucaristía. Jornadas de Actualización Pastoral	Arzobispado Colegio Bidasoa
20 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Obispos de la Provincia Eclesiástica	Arzobispado
21 jueves	**Sr. Arzobispo.** Rueda de prensa. Aturacena Residencia sacerdotal "Argaray"	Arzobispado Seminario
22 viernes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía en la Capilla de San Fermín Visitas	San Lorenzo Arzobispado
23 sábado	**Sr. Arzobispo.** Visita de vecinos de Frandovínez (Burgos) Club universitario Velate	Pamplona
24 **domingo**	**XXV T. Ordinario / *XXV U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Toma de posesión de D. Javier Aizpún	Parroquia de Huarte
25 lunes	**Sr. Arzobispo.**Celebración de Ntra. Sra. de La Merced	Prisión de Pamplona
26 martes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía Hijas de la Caridad. Unificación de la Provincia Comisión Permanente de la CCE.	Basílica de Javier Madrid
27 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Comisión Permanente de la CCE.	Madrid
28 jueves	**Sr. Arzobispo.** Visitas Oración y agradecimiento por los 10 años como Arzobispo de Pamplona y Obispode Tudela Toma de posesión Canciller-Secret. D. Carlos Ayerra	Arzobispado
29 viernes	**Sr. Arzobispo.** Inauguración del curso CSET y ISCR Eucaristía de San Miguel	Seminario Conciliar Pª. San Miguel
30 sábado	**Sr. Arzobispo.** Misa funeral	Villadiego

10 años como pastor de la Diócesis de Pamplona-Tudela.

El domingo 30 de septiembre de 2007, en la S.I. Catedral de Pamplona, tomó posesión como Arzobispo de Pamplona y Obidpo de Tudela **Mons. Francisco Pérez González**, Han pasado ya diez años de fecunda guía pastoral, durante los cuales se han puesto en marcha numerosas iniciativas de evangelización.

En un sencilo homenaje realizado en el palacio arzobispal, con la presencia de los miembros de la Curia diocesana, el Obispo Auxiliarde la Diócesis, **Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo**, sintetizó la labor pastoral de estos diez años con las siguientes palabras:

¿Cómo pasa el tiempo, Don Francisco! ¡Ya lleva diez años con nosotros!

Quiero aprovechar esta oportunidad para darle las gracias en nombre de todos los que trabajamos en la Curia y en el de todos los fieles, consagrados, diáconos y sacerdotes de la Diócesis.

◆ Gracias por su entrega y por su afabilidad.

◆ Gracias por tantas iniciativas pastorales. He aquí una pequeña muestra: la Adoración Perpetua en la capilla de San Ignacio; la Oración de los jóvenes con el obispo en los sucesivos viernes del mes (Pamplona, Mendialde, Estella y Tudela); la Eucaristía celebrada en la Capilla del Seminario con las familias los primeros viernes de mes; la Evangelización de jóvenes desde la iglesia de San Saturnino cada dos meses; el servicio de dirección espiritual ofrecido en la capilla de San Felipe Neri de lunes a viernes; la Misa aquí los primeros viernes de mes; innumerables visitas e invitaciones a comer con usted; innumerables bendiciones repartidas con cariño a lo largo y ancho de nuestra Diócesis, en suma, pequeños e innumerables Puntos de Luz.

◆ Gracias por sus visitas pastorales que tan a gusto hace y tanto agradecen los pueblos, los colegios y las parroquias.

◆ Gracias por su generosidad, su alegría y su celo misionero.

◆ Gracias por su especial sensibilidad hacia los enfermos y los necesitados.

◆ Gracias, en fin, por gastarse y desgastarse al servicio de esta pequeña porción del Pueblo de Dios que peregrina en Navarra, empeñado, como le gusta decir, en llevarnos a todos al Cielo.

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 382

Crónica del XXXI ENCUENTRO DE FORMACIÓN SACERDOTAL en Iranzu

"ESTUVE ENFERMO Y ME VISITASTEIS" (Mt 25, 36b)

Durante los días 4, 5 y 6 de septiembre de 2017 se ha celebrado en el monasterio de Iranzu el XXXI ENCUENTRO DE FORMACIÓN SACERDOTAL, organizada por el Consejo Episcopal y las delegaciones diocesanas de Liturgia y del Clero.

Asistieron unos 30 sacerdotes procedentes principalmente de la zona de Estella y de Pamplona.

El tema que se ha tratado en esta ocasión ha sido la atención de los enfermos y ancianos, con el título *Estuve enfermo y me visitasteis* (Mt 25, 36b).

El primer día, **Koldo Esteban**, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Pamplona (CSET e ISCR), habló sobre Jesús y los enfermos en los evangelios.

La segunda jornada, **Santiago Cañardo**, profesor de Penitencia y Unción del Seminario de Pamplona (CSET e ISCR), expuso las claves teológicas del Ritual de la unción y de la pastoral de enfermos.

El tercer y último día, mons. **José Luis Redrado**, secretario emérito del Pontificio Consejo de Pastoral de la Salud, mostró cómo envejecer con alegría y realismo.

Todos quedamos emplazados para el XXXII Encuentro, que, Dios mediante, se celebrará en la primera de septiembre de 2018 de nuevo en Iranzu.

CRÓNICA RONCESVALLES

Los pasados días 15 y 16 de Septiembre tuvieron lugar en la Colegiata de Roncesvalles las IV Jornadas de Espiritualidad y Salud Mental, bajo el lema ***"Construyendo frente a la adversidad".*** Se contó con la participación de más de medio centenar de asistentes y diez ponentes. Las Jornadas mantienen su propósito inicial de proporcionar un marco de reflexión y diálogo interdisciplinar acerca de la relación entre la Salud y la Espiritualidad, desde una visión integral de la persona y de la enfermedad.

El lema elegido en esta ocasión hace referencia a las dificultades que se nos plantean en el contexto de la sociedad actual a la hora de hacer frente a las inevitables adversidades que forman parte de la experiencia vital. Estas dificultades surgen en gran medida de la característica "sociedad líquida" contemporánea, en la que las referencias tradicionales que aportaban estabilidad a la vida humana – familia, trabajo, religiosidad, entorno social, etc. – sufren un proceso intenso de erosión y desgaste.

La reunión transcurrió en una atmósfera familiar, de comunicación y diálogo, propiciada por la belleza del lugar y la acogida hospitalaria de los canónigos de la Colegiata. En cuanto a las conferencias, durante la mañana del primer día tuvieron lugar las intervenciones complementarias del psiquiatra **Manuel Martín Carrasco,** director médico de los centros de las Hermanas Hospitalarias en Navarra y **don Francisco Pérez González**, arzobispo de Pamplona. Manuel Martín describió las dificultades para la formación de la identidad personal que se presentan en el momento actual y las repercusiones negativas sobre la salud mental, mientras que nuestro arzobispo desarrolló el argumento de cómo la Fe es la roca sólida sobre la que cimentar nuestra construcción personal, especialmente en los momentos actuales. Posteriormente, el psiquiatra **Manuel Bousoño**, profesor de la universidad de Oviedo, describió el concepto de resiliencia o resistencia flexible ante la adversidad, uno de cuyos elementos más importantes, según comentó, es la presencia de un significado para la existencia humana y concretamente de un sentido espiritual y transcendental de la misma.

Por la tarde tuvimos ocasión de disfrutar de dos excelentes intervenciones, protagonizadas por los obispos de Vitoria, don **Juan Carlos Elizalde Espina**l, y de Astorga, don **Juan Antonio Menéndez Fernández.** Con un lenguaje sencillo pero profundo, describieron respectivamente la situación actual de la familia y de la vocación religiosa, ofreciendo una visión realista pero llena de esperanza, con orientaciones claras y precisas sobre cómo fortalecer estos pilares tan necesarios para afrontar la adversidad. Asimismo, tuvieron lugar dos Talleres, una novedad de las Jornadas de este año. Uno de ellos trató sobre la Meditación de la Palabra, y estuvo a cargo de don **Juan Antonio Aznárez**, obispo auxiliar de Pamplona y Tudela. En él se puso de manifiesto cómo la meditación de la Palabra va más allá de un simple estudio o lectura de la Biblia, especialmente si no se ciñe únicamente a características formales, sino que intenta ponernos en contacto con lo que Dios nos dice a través de su Palabra.

En el segundo taller, el psicólogo **Javier López Martínez**, profesor de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid, realizó una aproximación a la terapia del Perdón. En este sentido, se ha demostrado que existe una aplicación exitosa de la terapia del perdón en áreas muy diversas – por ejemplo, en desórdenes depresivos y de la ansiedad, en el abuso de sustancias adictivas, en problemas matrimoniales y familiares, etc. Esto pone al descubierto que el problema del rencor y del resentimiento es más serio de lo que se piensa y está en la base de muchos problemas espirituales, afectivos, psicológicos e, incluso, físicos.

Durante el segundo día se sucedieron tres intervenciones de un gran nivel. En primer lugar, **Manel Sánchez Pérez**, psiquiatra y director del Máster de Psicogeriatría de la Universidad Autónoma de Barcelona desarrolló el tema del duelo y la espiritualidad. Tras una descripción detallada de los procesos de duelo y sus consecuencias, se centró en la relación entre duelo y espiritualidad y puso de manifiesto cómo estudios recientes demuestran que las personas con convicciones religiosas profundas se encuentran mejor preparadas para afrontar las situaciones de pérdida derivadas de la muerte de un ser querido. A continuación, la psiquiatra **Montserrat Lafuente Gil,** profesora de la universidad Abat Oliba-CEU de Barcelona habló sobre las relaciones de dependencia patológica, su frecuencia creciente, y la necesidad de construir conductas virtuosas aplicando el modelo antropológico de Rielo.

Finalmente, el psicólogo **Andrés Losada Baltar**, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, expuso un nuevo enfoque terapéutico denominado terapia de aceptación y compromiso, dentro de las terapias de tercera generación. Esta terapia emplea la aceptación, entendida como la capacidad humana de ser conscientes - en el aquí y el ahora - las sensaciones, los pensamientos, sentimientos, emociones, recuerdos, imágenes, etc., que forman nuestro material psíquico, sin apartar los contenidos desagradables. Esta capacidad de estar conscientes vendría unida al compromiso de llevar a cabo acciones acordes con los valores

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 385

personales y también estaría vinculada con las estrategias de cambio necesarias para aumentar la flexibilidad psicológica.

Hay que destacar que los asistentes tuvieron ocasión de plantear sus opiniones y preguntas a los ponentes de las Jornadas en sendas Mesas Redondas, una cada día, que destacaron por la amplia participación y la calidad del debate suscitado. Las Mesas estuvieron moderadas por **Francisco Javier Izco**, viceprior de Roncesvalles, y Manuel Martín Carrasco.

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 386

Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

Pamplona, 21 de septiembre de 2017

Estimados hermanos en Cristo:

Se acercan ya las fechas de las Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios que este año cumplen 39 años y llevan por título "Una Iglesia en salida: de la conservación a la evangelización".

Estas son las fechas: del 2 al 4 de octubre en Pamplona y el 5 del mismo mes en Tudela.

Contaremos este curso con la participación de Monseñor Don Rafael Zornoza, obispo de Cádiz y Ceuta, que nos hablará el lunes sobre "La conversión pastoral en marcha".

El martes será D. José Alberto Barreda ("Tote"), responsable en España de los cursos Alpha, quien nos ayudará con su rica experiencia en el campo de la evangelización.

El miércoles en Pamplona y el jueves en Tudela Don Francisco, nuestro arzobispo, trazará las líneas maestras del nuevo curso y contaremos también con la presencia de algunos de los responsables de la recién constituida Comisión para el seguimiento del Plan de Pastoral.

Es una cita importante no sólo para nosotros, sacerdotes y diáconos, sino también para todos los laicos y miembros de la Vida consagrada de nuestras parroquias.

Hacedles llegar, por favor, esta información y animadles a beneficiarse, en la medida de lo posible, de estas Jornadas con las que arranca el Curso Pastoral Diocesano.

A todos nos vienen bien la luz y el ánimo que en ellas podemos recibir para ser testigos vivos del Evangelio de la Paz.

Que Santa María, San Fermín en este Año Jubilar, San Francisco Javier, Santa Vicenta María López y Vicuña y todos los santos de Dios nos alcancen del Cielo la gracia de un año vivido en la presencia de Dios, en el amor a los hermanos y en el celo por anunciar a todos la Buena Noticia de la Salvación, de palabra y con la vida.

¡La Paz del Señor!

+ J. A. Aznárez

Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

+Juan Antonio Aznárez
Obispo Auxiliar de Pamplona y de Tudela

Plaza de Santa María la Real, 1
31001 Pamplona • Iruña
Tel. 948 227 400
Fax 948 210 440

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 387

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 388

EN PAMPLONA - IRUÑEAN

MAÑANA Y TARDE EN EL SALÓN DE ACTOS DEL SEMINARIO DE PAMPLONA
Avenida Baja Navarra, 64.

DÍA 2 DE OCTUBRE, LUNES

MAÑANA

10:30 horas
Rezo de la «Hora intermedia»
Capilla del Seminario

11:00 horas
Salón de Actos del Seminario
LA CONVERSIÓN PASTORAL EN MARCHA
Mons. D. Rafael Zornoza Boy
Obispo de Cádiz y Ceuta

12:00 horas
Descanso-Aperitivo

12:30 horas
Coloquio

13:30 horas
Final de la Sesión de la mañana

TARDE

20:00 horas
Salón de Actos
Para religiosos/as, laicos y agentes de pastoral

21:15 horas
Final de la Sesión de la tarde

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 389

DÍA 3 DE OCTUBRE, MARTES

MAÑANA

10:30 horas
Rezo de la «Hora intermedia»
Capilla del Seminario

11:00 horas
Salón de Actos del Seminario
LA EXPERIENCIA DE UN EVANGELIZADOR
D. José Alberto Barreda Marchessi (Tote)
Coordinador Nacional de los Cursos Alpha en España

12:00 horas
Descanso-Aperitivo

12:30 horas
Coloquio

13:30 horas
Final de la Sesión de la mañana

TARDE

20:00 horas
Salón de Actos
Para religiosos/as, laicos y agentes de pastoral

21:15 horas
Final de la Sesión de la tarde

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 390

DÍA 4 DE OCTUBRE, MIÉRCOLES

MAÑANA

10:30 horas
Rezo de la «Hora intermedia»
Capilla del Seminario

11:00 horas
Salón de Actos del Seminario
REVISIÓN Y PROPUESTAS PARA EL NUEVO CURSO
Comisión Diocesana para el acompañamiento del Plan de Pastoral

12:00 horas
Descanso-Aperitivo

12:30 horas
LA VOZ DE NUESTRO PASTOR
Mons. D. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

13:30 horas
Final de la Sesión de la mañana

TARDE

20:00 horas
Salón de Actos
Para religiosos/as, laicos y agentes de pastoral

21:15 horas
Final de la Sesión de la tarde

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 391

EN TUDELA - TUTERAN

MAÑANA Y TARDE
EN EL PALACIO DECANAL
Plaza de San Jaime, 2.

DÍA 5 DE OCTUBRE, JUEVES

MAÑANA

10:30 horas
Rezo de la «Hora intermedia»

11:00 horas
REVISIÓN Y PROPUESTAS PARA EL NUEVO CURSO
Comisión Diocesana para el acompañamiento del Plan de Pastoral

12:00 horas
Descanso-Aperitivo

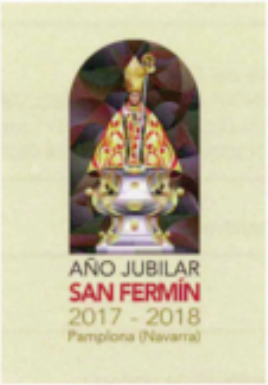
12:30 horas
LA VOZ DE NUESTRO PASTOR
Mons. D. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

13:30 horas
Final de la Sesión de la mañana

TARDE

20:00 horas
Palacio Decanal
Para religiosos/as, laicos y agentes de pastoral

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 392



Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza

▲ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

(27 de septiembre de 2017)

Ante la grave situación que se vive en Cataluña

Declaración institucional acordada de forma unánime por la Comisión Permanente, que se ha reunido durante el martes y el miércoles en Madrid.

1.Ante la grave situación que se vive en Cataluña, con gran preocupación en el resto de España, los obispos queremos en primer lugar hacer nuestros los deseos y sentimientos manifestados recientemente de forma conjunta por los obispos con sede en el territorio de Cataluña, auténticos representantes de sus diócesis.

2.En especial invitamos a la oración por quienes en este momento difícil "tienen la responsabilidad en el gobierno de las diferentes administraciones públicas, de la gestión del bien común y de la convivencia social", a fin de que todos seamos guiados "por la sensatez, y el deseo de ser justos y fraternos", y con responsabilidad "avanzar en el camino del diálogo y del entendimiento, del respeto a los derechos y a las instituciones y de la no confrontación, ayudando a que nuestra sociedad sea un espacio de fraternidad, de libertad y de paz" (*Comunicado*. Obs. Cataluña. 20-9-2017).

3.En estos momentos graves la verdadera solución del conflicto pasa por el recurso al diálogo desde la verdad y la búsqueda del bien común de todos, como señala la Doctrina Social de la Iglesia. El papa Francisco nos indica que "es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, con memoria y sin exclusiones" (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 239).

4.Para hacer posible este diálogo honesto y generoso, que salvaguarde los bienes comunes de siglos y los derechos propios de los diferentes pueblos que conforman el Estado, es necesario que, tanto las autoridades de las administraciones públicas como los partidos políticos y otras organizaciones, así como los ciudadanos, eviten decisiones y actuaciones irreversibles y de graves consecuencias, que los sitúe al margen de la práctica democrática amparada por las legíti-

mas leyes que garantizan nuestra convivencia pacífica y origine fracturas familiares, sociales y eclesiales.

5.Como ya hemos señalado los obispos, en otra ocasión también difícil para nuestra convivencia democrática y pacífica, "es de todo punto necesario recuperar la conciencia ciudadana y la confianza en las instituciones, todo ello en el respeto de los cauces y principios que el pueblo ha sancionado en la Constitución" (XXXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. 28-2-1981).

6.Por último, reiterando nuestra llamada a la esperanza y la plegaria a Dios, a la serenidad y entendimiento, ofrecemos nuestra colaboración sincera al dialogo en favor de una pacífica y libre convivencia entre todos.

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A
COLOMBIA
(6-11 DE SEPTIEMBRE DE 2017)

SALUDO DEL SANTO PADRE AL PUEBLO COLOMBIANO

Balcón del Palacio Cardenalicio (Bogotá)

Jueves 7 de septiembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Los saludo con gran alegría y les agradezco esta calurosa bienvenida. «Al entrar en una casa, digan primero: "¡Que descienda la paz sobre esta casa!". Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes» (Lc 10,5-6).

Hoy entro a esta casa que es Colombia diciéndoles, ¡La paz con ustedes! Así era la expresión de saludo de todo judío y también de Jesús. Porque quise venir hasta aquí como peregrino de paz y de esperanza, y deseo vivir estos momentos de encuentro con alegría, dando gracias a Dios por todo el bien que ha hecho en esta Nación y en cada una de sus vidas.

Y vengo también para aprender; sí, aprender de ustedes, de su fe, de su fortaleza ante la adversidad. Porque ustedes saben que el obispo y el cura tienen que aprender de su pueblo, y por eso vengo a aprender, a aprender de ustedes, soy obispo y vengo a aprender. Han vivido momentos difíciles y oscuros, pero el Señor está cerca de ustedes, en el corazón de cada hijo e hija de este País. El Señor no es selectivo, no excluye a nadie, el Señor abraza a todos; y todos —escuchen esto— y todos somos importantes y necesarios para Él. Durante estos días quisiera compartir con ustedes la verdad más importante: que Dios nos ama con amor de Padre y nos anima a seguir buscando y deseando la paz, aquella paz que es auténtica y duradera. Dios nos ama con amor de Padre. ¿Lo repetimos juntos? [Repiten: «Dios nos ama con amor de Padre»] Gracias.

Bueno, yo tenía escrito aquí: «Veo aquí a muchos jóvenes», pero aunque tuviera los ojos vendados, sé que este lío solamente lo pueden hacer los jóvenes. Ustedes jóvenes —y le voy a hablar a ustedes— han venido de todos los rincones del País: cachacos, costeños, paisas, vallunos, llaneros…, de todos lados. Para mí siempre es motivo de alegría, de gozo encontrarme con los

jóvenes. En este día les digo: por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, ¡nadie! (cf. Jn 16,22). Pero por las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden la alegría que unifica todo —¿En qué?— en el saberse amados por el Señor. Porque, como habíamos dicho al principio: Dios nos ama… —¿Cómo era?– [Repiten: «Dios nos ama con amor de Padre»], Dios nos ama con corazón de Padre. Otra vez... [Repiten: «Dios nos ama con corazón de Padre»]. Y este es el principio de la alegría. El fuego del amor de Jesús hace desbordante este gozo, y es suficiente para incendiar el mundo entero. ¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! ¡Atrévanse a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor no se metan en el "chiquitaje", no tengan vuelos rastreros, vuelen alto y sueñen grande.

Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para reconocer el sufrimiento de los otros —curioso, ustedes se dan cuenta en seguida—; los voluntariados del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de resignar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos, para dejarse conmover por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos. Pero también puede suceder que hayan nacido en ambientes donde la muerte, el dolor, la división han calado tan hondo que los hayan dejado medio mareados, como anestesiados por el dolor. Por eso yo quiero decirles: Dejen que el sufrimiento de sus hermanos colombianos los abofetee y los movilice. Ayúdennos a nosotros, los mayores, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono. Los necesitamos, ayúdennos a esto, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono.

También ustedes, chicos y chicas, que viven en ambientes complejos, con realidades distintas, con situaciones familiares de lo más diversas, se han habituado a ver que en el mundo no todo es blanco ni tampoco es negro todo; que la vida cotidiana se resuelve en una amplia gama de tonalidades grises, es verdad, y esto los puede exponer a un riesgo, cuidado, al riesgo de caer en una atmósfera de relativismo, dejando de lado esa potencialidad que tienen los jóvenes, la de entender el dolor de los que han sufrido. Ustedes tienen la capacidad no sólo de juzgar, señalar desaciertos —porque se dan cuenta enseguida—, sino también esa otra capacidad hermosa y constructiva: la de comprender. Comprender que incluso detrás de un error —porque hablemos claro, el error es error y no hay que maquillarlo—, y ustedes son capaces de comprender que detrás de un error hay un sinfín de razones, de atenuantes…. ¡Cuánto los necesita Colombia para ponerse en los zapatos de aquellos que muchas generaciones anteriores no han podido o no han sabido hacerlo, o no atinaron con el modo adecuado para lograr comprender!

A ustedes, jóvenes, les es tan fácil encontrarse, les es fácil encontrarse… Y les hago una pregunta: Acá se encontraron todos, ¿desde qué hora están acá? [Responden] ¡Ven que son valientes! A ustedes, les es muy fácil encontrarse. Les basta para encontrarse un acontecimiento como este, un rico café, un refajo, o lo que sea, como excusa, como una excusa, para suscitar un encuentro. Y acá voy, cualquier cosa de estas que dije es una excusa para el encuentro. Los jóvenes coinci-

den en la música, en el arte... ¡si hasta una final entre el Atlético Nacional y el América de Cali es ocasión para estar juntos! Ustedes —porque tienen esa facilidad de encontrarse—, ustedes pueden enseñarnos a los grandes que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo —no, no es eso—; la cultura del encuentro es saber que, más allá de nuestras diferencias, somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso País. Ayúdennos a entrar, a los grandes, en esta cultura del encuentro que ustedes practican tan bien.

También vuestra juventud los hace capaces de algo muy difícil en la vida: perdonar. Perdonar a quienes nos han herido; es notable ver cómo ustedes no se dejan enredar por historias viejas, cómo miran con extrañeza cuando los adultos repetimos acontecimientos de división simplemente por estar nosotros atados a rencores. Ustedes nos ayudan en este intento de dejar atrás lo que nos ofendió, de mirar adelante sin el lastre del odio, porque ustedes nos hacen ver todo el mundo que hay por delante, toda la Colombia que quiere crecer y seguir desarrollándose; esa Colombia que nos necesita a todos y que los mayores se la debemos a ustedes.

Y precisamente por esta capacidad de perdonar enfrentan el enorme desafío de ayudarnos a sanar nuestro corazón. Escuchen esto que les pido: ayudarnos a sanar nuestro corazón. ¿Lo decimos todos juntos? [Repiten: «Ayudarnos a sanar nuestro corazón»] Es una ayuda que les pido. A contagiarnos la esperanza joven que tienen ustedes, esa esperanza que siempre está dispuesta a darle a los otros una segunda oportunidad. Los ambientes de desazón e incredulidad enferman el alma, ambientes que no encuentran salida a los problemas y boicotean a los que lo intentan, dañan la esperanza que necesita toda comunidad para avanzar. Que sus ilusiones y proyectos oxigenen Colombia y la llenen de utopías saludables.

¡Jóvenes, sueñen, muévanse, arriesguen, miren la vida con una sonrisa nueva, vayan adelante, no tengan miedo! Sólo así se animarán a descubrir el País que se esconde detrás de las montañas; el que trasciende titulares de diarios y no aparece en la preocupación cotidiana por estar tan lejos. Ese País que no se ve y que es parte de este cuerpo social que nos necesita: Ustedes jóvenes son capaces de descubrir la Colombia profunda. Los corazones jóvenes se estimulan ante los desafíos grandes: ¡Cuánta belleza natural para ser contemplada sin necesidad de explotarla! ¡Cuántos jóvenes como ustedes precisan de su mano tendida, de su hombro para vislumbrar un futuro mejor!

Hoy he querido estar estos momentos con ustedes; estoy seguro de que ustedes tienen el potencial necesario para construir, ¡construir!, la nación que siempre hemos soñado. Los jóvenes son la esperanza de Colombia y de la Iglesia; en su caminar y en sus pasos adivinamos los de Jesús, Mensajero de la Paz, Aquél que siempre nos trae noticias buenas.

Me dirijo ahora a todos, queridos hermanos y hermanas de este amado País: niños, jóvenes, adultos, ancianos, que quieren ser portadores de esperanza: que las dificultades no los opriman, que la

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 400

violencia no los derrumbe, que el mal no los venza. Creemos que Jesús, con su amor y misericordia que permanecen para siempre, ha vencido el mal, ha vencido el pecado y la muerte. Jesús ha vencido el mal, el pecado y la muerte. ¿Lo repetimos? [Repiten: «Jesús ha vencido, el mal, el pecado y la muerte»] Sólo basta salir a su encuentro. Salgan al encuentro de Jesús, los invito al compromiso, no al cumplimiento, —cumplo y miento, no— al compromiso. ¿A qué los invito? [Repiten: «Al compromiso»] ¿ Y qué es lo que no tienen que hacer? [Repiten: «El cumplimiento»] ¡Bien, felicitaciones! Salgan a ese compromiso en la renovación de la sociedad, para que sea justa, estable, fecunda. Desde este lugar, los animo a afianzarse en el Señor, es el único que nos sostiene, el único que nos alienta para poder contribuir a la reconciliación y a la paz.

Los abrazo a todos y a cada uno, a los que están aquí, a los enfermos, a los más pobres, a los marginados, a los necesitados, a los ancianos, a los que están en sus casas… a todos; todos están en mi corazón. Y ruego a Dios que los bendiga. Y, por favor, les pido a ustedes que no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

Antes de irme, si ustedes quieren, les doy la Bendición.

Rezamos todos juntos a la Virgen:

«Dios te salve María…»

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE COLOMBIA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Salón del Palacio Cardenalicio (Bogotá)

Jueves, 7 de septiembre de 2017

La paz esté con ustedes

Así saludó el Resucitado a su pequeña grey después de haber vencido a la muerte, así consiéntanme que los salude al inicio de mi viaje.

Agradezco las palabras de bienvenida. Estoy contento porque los primeros pasos que doy en este País me llevan a encontrarlos a ustedes, obispos de Colombia, para abrazar en ustedes a toda la Iglesia colombiana y para estrechar a su gente en mi corazón de Sucesor de Pedro. Les agradezco muchísimo su ministerio episcopal, que les ruego continúen realizándolo con renovada generosidad. Un saludo particular dirijo a los obispos eméritos, animándolos a seguir sosteniendo, con la oración y con la presencia discreta, a la Esposa de Cristo por la cual se han entregado generosamente.

Vengo para anunciar a Cristo y para cumplir en su nombre un itinerario de paz y reconciliación. ¡Cristo es nuestra paz! ¡Él nos ha reconciliado con Dios y entre nosotros!

Estoy convencido de que Colombia tiene algo de original, algo muy original, que llama fuerte la atención: no ha sido nunca una meta completamente realizada, ni un destino totalmente acabado, ni un tesoro totalmente poseído. Su riqueza humana, sus vigorosos recursos naturales, su cultura, su luminosa síntesis cristiana, el patrimonio de su fe y la memoria de sus evangelizadores, la alegría gratuita e incondicional de su gente, la impagable sonrisa de su juventud, su original fidelidad al Evangelio de Cristo y a su Iglesia y, sobre todo, su indomable coraje de resistir a la muerte, no sólo anunciada, sino muchas veces sembrada: todo esto se sustrae, como lo hace la flor de la

mimosa púdica en el jardín, digamos que se esconde a aquellos que se presentan como forasteros hambrientos de adueñársela y, en cambio, se brinda generosamente a quien toca su corazón con la mansedumbre del peregrino. Así es Colombia.

Por esto, como peregrino, me dirijo a su Iglesia. De ustedes soy hermano, deseoso de compartir a Cristo Resucitado para quien ningún muro es perenne, ningún miedo es indestructible, ninguna plaga, ninguna llaga, es incurable.

No soy el primer Papa que les habla acá en su casa. Dos de mis más grandes Predecesores han sido huéspedes aquí: el beato Pablo VI, que vino apenas concluyó el Concilio Vaticano II para animar la realización colegial del misterio de la Iglesia en América Latina, y san Juan Pablo II en su memorable visita apostólica del 86. Las palabras de ambos son un recurso permanente, las indicaciones que delinearon y la maravillosa síntesis que ofrecieron sobre nuestro ministerio episcopal constituyen un patrimonio para custodiar. No son anticuados. Quisiera que cuanto les diga sea recibido en continuidad con lo que ellos han enseñado.

Custodios y sacramento del primer paso

«Dar el primer paso» es el lema de mi visita y también para ustedes este es mi primer mensaje. Bien saben que Dios es el Señor del primer paso. Él siempre nos primerea. Toda la Sagrada Escritura habla de Dios como exiliado de sí mismo por amor. Ha sido así cuando sólo había tinieblas, caos y, saliendo de sí, Él hizo que todo viniese a ser (cf. Gn 1.2,4); ha sido así cuando en el jardín de los orígenes Él se paseaba, dándose cuenta de la desnudez de su creatura (cf. Gn 3,8-9); ha sido así cuando, peregrino, se alojó en la tienda de Abraham, dejándole la promesa de una inesperada fecundidad (cf. Gn 18,1-10); ha sido así cuando se presentó a Moisés encantándolo, cuando ya no tenía otro horizonte que pastorear las ovejas de su suegro (cf. Ex 3,1-2); ha sido así cuando no quitó de su mirada a su amada Jerusalén, aun cuando se prostituía en la vereda de la infidelidad (cf. Ez 16,15); ha sido así cuando migró con su gloria hacia su pueblo exiliado en la esclavitud (cf. Ez 10,18-19).

Y, en la plenitud del tiempo, quiso revelarnos el primer paso, el nombre del primer paso, de su primer paso. Se llama Jesús y es un paso irreversible. Proviene de la libertad de un amor que todo lo precede. Porque el Hijo, Él mismo, es expresión viva de dicho amor. Aquellos que lo reconocen y lo acogen reciben en herencia el don de ser introducidos en la libertad de poder cumplir siempre en Él ese primer paso, no tienen miedo de perderse si salen de sí mismos, porque llevan la fianza del amor emanado del primer paso de Dios, una brújula que no les consiente perderse.

Cuiden pues, con santo temor y conmoción, ese primer paso de Dios hacia ustedes y, con su ministerio, hacia la gente que les ha sido confiada, en la conciencia de ser ustedes sacramento viviente de esa libertad divina que no tiene miedo de salir de sí misma por amor, que no teme empobrecerse mientras se entrega, que no tiene necesidad de otra fuerza que el amor.

Dios nos precede, somos sarmientos, no somos la vid. Por tanto, no enmudezcan la voz de Aquél que los ha llamado ni se ilusionen en que sea la suma de sus pobres virtudes —las de ustedes— o los halagos de los poderosos de turno quienes aseguran el resultado de la misión que les ha confiado Dios. Al contrario, mendiguen, mendiguen en la oración cuando no puedan dar ni darse, para que tengan algo que ofrecer a aquellos que se acercan constantemente a sus corazones de pastores. La oración en la vida del obispo es la savia vital que pasa por la vid, sin la cual el sarmiento se marchita volviéndose infecundo. Por tanto, luchen con Dios, y más todavía en la noche de su ausencia, hasta que Él no los bendiga (cf. Gn 32,25-27). Las heridas de esa cotidiana y prioritaria batalla en la oración serán fuente de curación para ustedes; serán heridos por Dios para hacerse capaces de curar.

Hacer visible su identidad de sacramento del primer paso de Dios

De hecho, hacer tangible la identidad de sacramento del primer paso de Dios exigirá un continuo éxodo interior. «No hay ninguna invitación al amor mayor que adelantarse en ese mismo amor» (San Agustín, De catechizandis rudibus, liber I, 4.7, 26: PL 40), y, por tanto, ningún ámbito de la misión episcopal puede prescindir de esta libertad de cumplir el primer paso. La condición de posibilidad para el ejercicio del ministerio apostólico es la disposición a acercarse a Jesús dejando atrás «lo que fuimos, para que seamos lo que no éramos» (Id., Enarr. in psal., 121,12: PL 36).

Les recomiendo vigilar no sólo individualmente, sino colegialmente, dóciles al Espíritu Santo, sobre este permanente punto de partida. Sin este núcleo languidecen los rasgos del Maestro en el rostro de los discípulos, la misión se atasca y disminuye la conversión pastoral, que no es otra cosa que rescatar aquella urgencia de anunciar el Evangelio de la alegría hoy, mañana y pasado mañana (cf. Lc 13,33), premura que devoró el Corazón de Jesús dejándolo sin nido ni resguardo, reclinado solamente en el cumplimiento hasta el final de la voluntad del Padre (cf. Lc 9,58.62). ¿Qué otro futuro podemos perseguir? ¿A qué otra dignidad podemos aspirar?

No se midan con el metro de aquellos que quisieran que fueran sólo una casta de funcionarios plegados a la dictadura del presente. Tengan, en cambio, siempre fija la mirada en la eternidad de Aquél que los ha elegido, prontos a acoger el juicio decisivo de sus labios, que es el que vale.

En la complejidad del rostro de esta Iglesia colombiana, es muy importante preservar la singularidad de sus diversas y legítimas fuerzas, las sensibilidades pastorales, las peculiaridades regionales, las memorias históricas, las riquezas de las propias experiencias eclesiales. Pentecostés consiente que todos escuchen en la propia lengua. Por eso, busquen con perseverancia la comunión entre ustedes. No se cansen de construirla a través del diálogo franco y fraterno, condenando como peste las agendas encubiertas, —por favor—. Sean premurosos en cumplir el primer paso, del uno para con el otro. Anticípense en la disposición de comprender las razones del otro. Déjense enriquecer de lo que el otro les puede ofrecer y construyan una Iglesia que ofrezca a este País un testimonio elocuente de cuánto se puede progresar cuando se está dispuesto a no quedarse en las manos de unos pocos. El rol de las Provincias Eclesiásticas en relación al mismo mensaje evangelizador es fundamental, porque son diversas y armonizadas las voces que lo proclaman. Por esto, no se contenten con un mediocre compromiso mínimo que deje a los resignados en la tranquila quietud de la propia impotencia, a la vez que domestica aquellas esperanzas que exigirían el coraje de ser encauzadas más sobre la fuerza de Dios que sobre la propia debilidad.

Reserven una particular sensibilidad hacia las raíces afro-colombianas de su gente, que tan generosamente han contribuido a plasmar el rostro de esta tierra.

Tocar la carne del cuerpo de Cristo

Los invito a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente. Háganlo con humildad, sin la vana pretensión de protagonismo, y con el corazón indiviso, libre de compromisos o servilismos. Sólo Dios es Señor y a ninguna otra causa se debe someter nuestra alma de pastores.

Colombia tiene necesidad de vuestra mirada propia de obispos, para sostenerla en el coraje del primer paso hacia la paz definitiva, la reconciliación, hacia la abdicación de la violencia como método, la superación de las desigualdades que son la raíz de tantos sufrimientos, la renuncia al camino fácil pero sin salida de la corrupción, la paciente y perseverante consolidación de la «res publica» que requiere la superación de la miseria y de la desigualdad.

Se trata, por supuesto, de una tarea ardua pero irrenunciable, los caminos son empinados y las soluciones no son obvias. Desde lo alto de Dios, que es la cruz de su Hijo, obtendrán la fuerza; con la lucecita humilde de los ojos del Resucitado recorrerán el camino; escuchando la voz del Esposo que susurra en el corazón, recibirán los criterios para discernir de nuevo, en cada incertidumbre, la justa dirección.

Uno de vuestros ilustres literatos escribió hablando de uno de sus míticos personajes: «No imaginaba que era más fácil empezar una guerra que terminarla» (Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, capítulo 9). Todos sabemos que la paz exige de los hombres un coraje moral diverso. La guerra sigue lo que hay de más bajo en nuestro corazón, la paz nos impulsa a ser más grandes que nosotros mismos. En seguida, el escritor añadía: «No entendía que hubiera necesitado tantas palabras para explicar lo que se sentía en la guerra, si con una sola bastaba: miedo» (ibíd., cap. 15). No es necesario que les hable de este miedo, raíz envenenada, fruto amargo y herencia nefasta de cada contienda. Quiero animarlos a seguir creyendo que se puede hacer de otra manera, recordando que no han recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; el mismo Espíritu atestigua que son hijos destinados a la libertad de la gloria a ellos reservada (cf. Rm 8,15-16).

Ustedes ven con los propios ojos y conocen como pocos la deformación del rostro de este País, son custodios de las piezas fundamentales que lo hacen uno, no obstante sus laceraciones. Precisamente por esto, Colombia tiene necesidad de ustedes para reconocerse en su verdadero rostro cargado de esperanza a pesar de sus imperfecciones, para perdonarse recíprocamente no obstante las heridas no del todo cicatrizadas, para creer que se puede hacer otro camino aun cuando la inercia empuja a repetir los mismos errores, para tener el coraje de superar cuanto la puede volver miserable a pesar de sus tesoros.

Les confieso que siento como un deber, me sale darles ánimo, así como tengo que decirles: ¡Anímense! Siento ese deber, transmitirles mis ganas de darles ánimo. Los animo, pues, a no cansarse de hacer de sus Iglesias un vientre de luz, capaz de generar, aun sufriendo pobreza, las nuevas creaturas que esta tierra necesita. Hospédense en la humildad de su gente para darse cuenta de sus secretos recursos humanos y de fe, escuchen cuánto su despojada humanidad brama por la dignidad que solamente el Resucitado puede conferir. No tengan miedo de migrar de sus aparentes certezas en búsqueda de la verdadera gloria de Dios, que es el hombre viviente. ¡Ánimo! Los animo en este camino.

La palabra de la reconciliación

Muchos pueden contribuir al desafío de esta Nación, pero la misión de ustedes es singular. Ustedes no son técnicos ni políticos, son pastores. Cristo es la palabra de reconciliación escrita en sus corazones y tienen la fuerza de poder pronunciarla no solamente en los púlpitos, en los documentos eclesiales o en los artículos de periódicos, sino más bien en el corazón de las personas, en el secreto sagrario de sus conciencias, en el calor esperanzado que los atrae a la escucha de la voz del cielo que proclama «paz a los hombres amados por Dios» (Lc 2,14). Ustedes deben pro-

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 406

nunciarla con el frágil, humilde, pero invencible recurso de la misericordia de Dios, la única capaz de derrotar la cínica soberbia de los corazones autorreferenciales.

A la Iglesia no le interesa otra cosa que la libertad de pronunciar esta Palabra. Ser libre para pronunciar esta Palabra. No sirven alianzas con una parte u otra, sino la libertad de hablar a los corazones de todos. Precisamente allí tienen la autonomía y el vuelo para inquietar, allí tienen la posibilidad de sostener un cambio de ruta.

El corazón humano, muchas veces engañado, concibe el insensato proyecto de hacer de la vida un continuo aumento de espacios para depositar lo que acumula. Es un engaño. Precisamente aquí es necesario que resuene la pregunta: ¿De qué sirve ganar el mundo entero si queda el vacío en el alma? (cf. Mt 16,26).

De sus labios de legítimos pastores, tal cual ustedes son, Colombia tiene el derecho de ser interpelada por la verdad de Dios, que repite continuamente: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). Es un interrogatorio que no puede ser silenciado, aun cuando quien lo escucha no puede más que abajar la mirada, confundido, y balbucir la propia vergüenza por haberlo vendido, quizás, al precio de alguna dosis de estupefaciente o alguna equívoca concepción de razón de Estado, tal vez por la falsa conciencia de que el fin justifica los medios.

Les ruego tener siempre fija la mirada sobre el hombre concreto. No sirvan a un concepto de hombre, sino a la persona humana amada por Dios, hecha de carne, huesos, historia, fe, esperanza, sentimientos, desilusiones, frustraciones, dolores, heridas, y verán que esa concreción del hombre desenmascara las frías estadísticas, los cálculos manipulados, las estrategias ciegas, las falseadas informaciones, recordándoles que «realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (Gaudium et spes, 22).

Una Iglesia en misión

Teniendo en cuenta el generoso trabajo pastoral que ya desarrollan, permítanme ahora que les presente algunas inquietudes que llevo en mi corazón de pastor, deseoso de exhortarles a ser cada vez más una Iglesia en misión. Mis Predecesores ya han insistido sobre varios de estos desafíos: la familia y la vida, los jóvenes, los sacerdotes, las vocaciones, los laicos, la formación. Los decenios transcurridos, no obstante el ingente trabajo, quizás han vuelto aún más fatigosas las respuestas para hacer eficaz la maternidad de la Iglesia en el generar, alimentar y acompañar a sus hijos.

Pienso en las familias colombianas, en la defensa de la vida desde el vientre materno hasta su natural conclusión, en la plaga de la violencia y del alcoholismo, no raramente extendida en los hogares, en la fragilidad del vínculo matrimonial y la ausencia de los padres de familia con sus trágicas consecuencias de inseguridad y orfandad. Pienso en tantos jóvenes amenazados por el vacío del alma y arrastrados en la fuga de la droga, en el estilo de vida fácil, en la tentación subversiva. Pienso en los numerosos y generosos sacerdotes y en el desafío de sostenerlos en la fiel y cotidiana elección por Cristo y por la Iglesia, mientras algunos otros continúan propagando la cómoda neutralidad de aquellos que nada eligen para quedarse con la soledad de sí mismos. Pienso en los fieles laicos esparcidos en todas las Iglesias particulares, resistiendo fatigosamente para dejarse congregar por Dios que es comunión, aun cuando no pocos proclaman el nuevo dogma del egoísmo y de la muerte de toda solidaridad, palabra que quieren sacar del diccionario. Pienso en el inmenso esfuerzo de todos para profundizar la fe y hacerla luz viva para los corazones y lámparas para el primer paso.

No les traigo recetas ni intento dejarles una lista de tareas. Con todo quisiera rogarles que, al realizar en comunión su gravosa misión de pastores de Colombia, conserven la serenidad. Yo no sé si decírselo, se me ocurre ahora, pero si exagero me perdonan, se me ocurre que es una de las virtudes que más necesitan: conserven la serenidad. No porque ustedes no la tengan, sino que el momento les exige más. Bien saben que en la noche el maligno continúa sembrando cizaña, pero tengan la paciencia del Señor del campo, confiándose en la buena calidad de sus granos. Aprendan de su longanimidad y magnanimidad. Sus tiempos son largos porque es inconmensurable su mirada de amor. Cuando el amor es reducido el corazón se vuelve impaciente, turbado por la ansiedad de hacer cosas, devorado por el miedo de haber fracasado. Crean sobre todo en la humildad de la semilla de Dios. Fíense de la potencia escondida de su levadura. Orienten el corazón sobre la preciosa fascinación que atrae y hace vender todo con tal de poseer ese divino tesoro.

De hecho, ¿qué otra cosa más fuerte pueden ofrecer a la familia colombiana que la fuerza humilde del Evangelio del amor generoso que une al hombre y a la mujer, haciéndolos imagen de la unión de Cristo y su Iglesia, transmisores y guardianes de la vida? Las familias tienen necesidad de saber que en Cristo pueden volverse árbol frondoso capaz de ofrecer sombra, dar fruto en todas las estaciones del año, anidar la vida en sus ramas. Son tantos hoy los que homenajean árboles sin sombra, infecundos, ramas privadas de nidos. Que para ustedes el punto de partida sea el testimonio alegre de que la felicidad está en otro lugar.

¿Qué cosa pueden ofrecer a sus jóvenes? Ellos aman sentirse amados, desconfían de quien los minusvalora, piden coherencia limpia y esperan ser involucrados. Recíbanlos, por tanto, con el corazón de Cristo, ábranles espacios en la vida de sus Iglesias. No participen en ninguna negociación que malvenda sus esperanzas. No tengan miedo de alzar serenamente la voz para recor-

dar a todos que una sociedad que se deja seducir por el espejismo del narcotráfico se arrastra a sí misma en esa metástasis moral que mercantiliza el infierno y siembra por doquier la corrupción y, al mismo tiempo, engorda los paraísos fiscales.

¿Qué cosa pueden dar a sus sacerdotes? El primer don es aquel de la paternidad que asegure que la mano que los ha generado y ha ungido no se ha retirado de sus vidas. Es verdad, vivimos en la era de la informática y no nos es difícil alcanzar a nuestros sacerdotes en tiempo real mediante algún programa de mensajes. Pero el corazón de un padre, de un obispo, no puede limitarse a la precaria, impersonal y externa comunicación con su presbiterio. No se puede apartar del corazón del obispo la inquietud, la sana inquietud, sobre dónde viven sus sacerdotes. ¿Viven de verdad según Jesús, o se han improvisado otras seguridades como la estabilidad económica, la ambigüedad moral, la doble vida o la ilusión miope de una carrera? Los sacerdotes precisan, con necesidad y urgencia vital, de la cercanía física y afectiva de su obispo. Los sacerdotes requieren sentir que tienen padre.

Sobre las espaldas de los sacerdotes frecuentemente pesa la fatiga del trabajo cotidiano de la Iglesia. Ellos están en primera línea, continuamente circundados de la gente que, abatida, busca en ellos el rostro del pastor. La gente se acerca y golpea a sus corazones. Ellos deben dar de comer a la multitud y el alimento de Dios no es nunca una propiedad de la cual se puede disponer sin más. Al contrario, proviene solamente de la indigencia puesta en contacto con la bondad divina. Despedir a la muchedumbre y alimentarse con lo poco que uno puede indebidamente apropiarse es una tentación permanente (cf. Lc 9,13).

Vigilen por tanto sobre las raíces espirituales de sus sacerdotes. Condúzcanlos continuamente a aquella Cesarea de Filipo donde, desde los orígenes del Jordán de cada uno, puedan sentir de nuevo la pregunta de Jesús: ¿Quién soy yo para ti? Y la razón del gradual deterioro que muchas veces lleva a la muerte del discípulo siempre está en un corazón que ya no puede responder: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios» (cf. Mt 16,13-16). De aquí se debilita el coraje de la irreversibilidad del don de sí, y deriva también la desorientación interior, el cansancio de un corazón que ya no sabe acompañar al Señor en su camino hacia Jerusalén.

Cuiden especialmente, por favor, el itinerario formativo de sus sacerdotes, desde el nacimiento de la llamada de Dios en sus corazones. La nueva Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, recientemente publicada, es un valioso recurso, aún por aplicar, para que la Iglesia colombiana esté a la altura del don de Dios que nunca ha dejado de llamar al sacerdocio a tantos de sus hijos.

No descuiden, por favor, la vida de los consagrados y consagradas. Ellos y ellas constituyen la bofetada kerigmática a toda mundanidad y son llamados a quemar cualquier resaca de valores mundanos en el fuego de las bienaventuranzas vividas sin glosa y en el total abajamiento de sí

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 409

mismos en el servicio. Por favor, no los consideren como «recursos de utilidad» para las obras apostólicas; más bien, sepan ver en ellos el grito del amor consagrado de la Esposa: «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20).

Reserven la misma preocupación formativa a sus laicos, de los cuales depende no sólo la solidez de las comunidades de fe, sino gran parte de la presencia de la Iglesia en el ámbito de la cultura, de la política, de la economía. Formar en la Iglesia significa ponerse en contacto con la fe viviente de la Comunidad viva, introducirse en un patrimonio de experiencias y de respuestas que suscita el Espíritu Santo, porque es Él quien enseña todas las cosas (cf. Jn 14,26).

Y antes de concluir —estoy un poco largo ya—, un pensamiento quisiera dirigir a los desafíos de la Iglesia en la Amazonia, región de la cual con razón están orgullosos, porque es parte esencial de la maravillosa biodiversidad de este País. La Amazonia es para todos nosotros una prueba decisiva para verificar si nuestra sociedad, casi siempre reducida al materialismo y pragmatismo, está en grado de custodiar lo que ha recibido gratuitamente, no para desvalijarlo, sino para hacerlo fecundo. Pienso, sobre todo, en la arcana sabiduría de los pueblos indígenas amazónicos y me pregunto si somos aún capaces de aprender de ellos la sacralidad de la vida, el respeto por la naturaleza, la conciencia de que no solamente la razón instrumental es suficiente para colmar la vida del hombre y responder a sus más inquietantes interrogantes.

Por esto los invito a no abandonar a sí misma la Iglesia en Amazonia. La consolidación de un rostro amazónico para la Iglesia que peregrina aquí es un desafío de todos ustedes, que depende del creciente y consciente apoyo misionero de todas las diócesis colombianas y de su entero clero. He escuchado que en algunas lenguas nativas amazónicas para referirse a la palabra «amigo» se usa la expresión «mi otro brazo». Sean por lo tanto el otro brazo de la Amazonia. Colombia no la puede amputar sin ser mutilada en su rostro y en su alma.

Queridos hermanos:

Los invito ahora a dirigirnos espiritualmente a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, cuya imagen han tenido la delicadeza de traer de su Santuario a la magnífica Catedral de esta ciudad para que también yo la pudiera contemplar.

Como bien saben, Colombia no puede darse a sí misma la verdadera Renovación a la que aspira, sino que ésta viene concedida desde lo alto. Supliquémosla al Señor, pues, por medio de la Virgen.

▲ PAPA FRANCISCO

Y así como en Chiquinquirá Dios ha renovado el esplendor del rostro de su Madre, que Él siga iluminando con su celestial luz el rostro de este entero País y bendiga a la Iglesia de Colombia con su benévola compañía, y los bendiga a ustedes, a quienes les agradezco todo lo que hacen. Gracias.

ENCUENTRO CON EL COMITÉ DIRECTIVO DEL CELAM

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Nunciatura apostólica, Bogotá

Jueves 7 de septiembre de 2017

Queridos hermanos, gracias por este encuentro y por las cálidas palabras de bienvenida del Presidente de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano. De no haber sido por las exigencias de la agenda, muy apretada, hubiera querido encontrarlos en la sede del CELAM. Les agradezco la delicadeza de estar aquí en este momento.

Agradezco el esfuerzo que hacen para transformar esta Conferencia Episcopal continental en una casa al servicio de la comunión y de la misión de la Iglesia en América Latina; en un centro propulsor de la conciencia discipular y misionera; en una referencia vital para la comprensión y la profundización de la catolicidad latinoamericana, delineada gradualmente por este organismo de comunión durante décadas de servicio. Y hago propicia la ocasión para animar los recientes esfuerzos con el fin de expresar esta solicitud colegial mediante el Fondo de Solidaridad de la Iglesia Latinoamericana.

Hace cuatro años, en Río de Janeiro, tuve ocasión de hablarles sobre la herencia pastoral de Aparecida, último acontecimiento sinodal de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. En aquel momento subrayaba la permanente necesidad de aprender de su método, sustancialmente compuesto por la participación de las Iglesias locales y en sintonía con los peregrinos que caminan en busca del rostro humilde de Dios que quiso manifestarse en la Virgen pescada en las aguas, y que se prolonga en la misión continental que quiere ser, no la suma de iniciativas programáticas que llenan agendas y también desperdician energías preciosas, sino el esfuerzo para poner la misión de Jesús en el corazón de la misma Iglesia, transformándola en criterio para medir la eficacia de las estructuras, los resultados de su trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que ellos son capaces de suscitar. Porque sin alegría no se atrae a nadie.

Me detuve entonces en las tentaciones, todavía presentes, de la ideologización del mensaje evangélico, del funcionalismo eclesial y del clericalismo, porque está siempre en juego la salvación que nos trae Cristo. Esta debe llegar con fuerza al corazón del hombre para interpelar su libertad, invitándolo a un éxodo permanente desde la propia autorreferencialidad hacia la comunión con Dios y con los demás hermanos.

Dios, al hablar en Jesús al hombre, no lo hace con un vago reclamo como a un forastero, ni con una convocación impersonal como lo haría un notario, ni con una declaración de preceptos a cumplir como lo hace cualquier funcionario de lo sacro. Dios habla con la inconfundible voz del Padre al hijo, y respeta su misterio porque lo ha formado con sus mismas manos y lo ha destinado a la plenitud. Nuestro mayor desafío como Iglesia es hablar al hombre como portavoz de esta intimidad de Dios, que lo considera hijo, aun cuando reniegue de esa paternidad, porque para Él somos siempre hijos reencontrados.

No se puede, por tanto, reducir el Evangelio a un programa al servicio de un gnosticismo de moda, a un proyecto de ascenso social o a una concepción de la Iglesia como una burocracia que se autobeneficia, como tampoco esta se puede reducir a una organización dirigida, con modernos criterios empresariales, por una casta clerical.

La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús; la Iglesia es Misterio (cf. Lumen Gentium, 5) y Pueblo (cf. ibíd., 9), o mejor aún: en ella se realiza el Misterio a través del Pueblo de Dios.

Por eso insistí sobre el discipulado misionero como un llamado divino para este hoy tenso y complejo, un permanente salir con Jesús para conocer cómo y dónde vive el Maestro. Y mientras salimos en su compañía conocemos la voluntad del Padre, que siempre nos espera. Sólo una Iglesia Esposa, Madre, Sierva, que ha renunciado a la pretensión de controlar aquello que no es su obra sino la de Dios, puede permanecer con Jesús aun cuando su nido y su resguardo es la cruz.

Cercanía y encuentro. Cercanía y encuentro son los instrumentos de Dios que, en Cristo, se ha acercado y nos ha encontrado siempre. El misterio de la Iglesia es realizarse como sacramento de esta divina cercanía y como lugar permanente de este encuentro. De ahí la necesidad de la cercanía del obispo a Dios, porque en Él se halla la fuente de la libertad y de la fuerza del corazón del pastor, así como de la cercanía al Pueblo Santo que le ha sido confiado. En esta cercanía el alma del apóstol aprende a hacer tangible la pasión de Dios por sus hijos.

Aparecida es un tesoro cuyo descubrimiento todavía está incompleto. Estoy seguro de que cada uno de ustedes descubre cuánto se ha enraizado su riqueza en las Iglesias que llevan en el corazón. Como los primeros discípulos enviados por Jesús en plan misionero, también nosotros podemos contar con entusiasmo todo cuanto hemos hecho (cf. Mc 6,30).

Sin embargo, es necesario estar atentos. Las realidades indispensables de la vida humana y de la Iglesia no son nunca un monumento sino un patrimonio vivo. Resulta mucho más cómodo transformarlas en recuerdos de los cuales se celebran los aniversarios: ¡50 años de Medellín, 20 de Ecclesia in America, 10 de Aparecida! En cambio, es otra cosa: custodiar y hacer fluir la riqueza de tal patrimonio (pater - munus) constituyen el munus de nuestra paternidad episcopal hacia la Iglesia de nuestro continente.

Bien saben que la renovada conciencia, de que al inicio de todo está siempre el encuentro con Cristo vivo, requiere que los discípulos cultiven la familiaridad con Él; de lo contrario el rostro del Señor se opaca, la misión pierde fuerza, la conversión pastoral retrocede. Orar y cultivar el trato con Él es, por tanto, la actividad más improrrogable de nuestra misión pastoral.

A sus discípulos, entusiastas de la misión cumplida, Jesús les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado» (Mc 6,31). Nosotros necesitamos más todavía este estar a solas con el Señor para reencontrar el corazón de la misión de la Iglesia en América Latina en sus actuales circunstancias. ¡Hay tanta dispersión interior y también exterior! Los múltiples acontecimientos, la fragmentación de la realidad, la instantaneidad y la velocidad del presente, podrían hacernos caer en la dispersión y en el vacío. Reencontrar la unidad es un imperativo.

¿Dónde está la unidad? Siempre en Jesús. Lo que hace permanente la misión no es el entusiasmo que inflama el corazón generoso del misionero, aunque siempre es necesario; más bien es la compañía de Jesús mediante su Espíritu. Si no salimos con Él en la misión pronto perderíamos el camino, arriesgándonos a confundir nuestras necesidades vacuas con su causa. Si la razón de nuestro salir no es Él será fácil desanimarse en medio de la fatiga del camino, o frente a la resistencia de los destinatarios de la misión, o ante los cambiantes escenarios de las circunstancias que marcan la historia, o por el cansancio de los pies debido al insidioso desgaste causado por el enemigo.

No forma parte de la misión ceder al desánimo cuando, quizás, habiendo pasado el entusiasmo de los inicios, llega el momento en el que tocar la carne de Cristo se vuelve muy duro. En una situación como esta, Jesús no alienta nuestros miedos. Y como bien sabemos que a ningún otro podemos ir, porque sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68), es necesario en consecuencia, profundizar nuestra elección.

¿Qué significa concretamente salir con Jesús en misión hoy en América Latina? El adverbio «concretamente» no es un detalle de estilo literario, más bien pertenece al núcleo de la pregunta. El Evangelio es siempre concreto, jamás un ejercicio de estériles especulaciones. Conocemos bien la recurrente tentación de perderse en el bizantinismo de los doctores de la ley, de preguntarse hasta

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 414

qué punto se puede llegar sin perder el control del propio territorio demarcado o del presunto poder que los límites prometen.

Mucho se ha hablado sobre la Iglesia en estado permanente de misión. Salir con Jesús es la condición para tal realidad. Salir, sí, pero con Jesús. El Evangelio habla de Jesús que, habiendo salido del Padre, recorre con los suyos los campos y los poblados de Galilea. No se trata de un recorrido inútil del Señor. Mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con su poder; cuando toca, cura y salva. Llevar al Padre a cuantos encuentra es la meta de su permanente salir, sobre el cual debemos reflexionar continuamente y hacer un examen de conciencia. La Iglesia debe reapropiarse de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión. Salir para encontrar, sin pasar de largo; reclinarse sin desidia; tocar sin miedo. Se trata de que se metan día a día en el trabajo de campo, allí donde vive el Pueblo de Dios que les ha sido confiado. No nos es lícito dejarnos paralizar por el aire acondicionado de las oficinas, por las estadísticas y las estrategias abstractas. Es necesario dirigirse al hombre en su situación concreta; de él no podemos apartar la mirada. La misión se realiza siempre cuerpo a cuerpo.

Una Iglesia capaz de ser sacramento de unidad

¡Se ve tanta dispersión en nuestro entorno! Y no me refiero solamente a la de la rica diversidad que siempre ha caracterizado el continente, sino a las dinámicas de disgregación. Hay que estar atentos para no dejarse atrapar en estas trampas. La Iglesia no está en América Latina como si tuviera las maletas en la mano, lista para partir después de haberla saqueado, como han hecho tantos a lo largo del tiempo. Quienes obran así miran con sentido de superioridad y desprecio su rostro mestizo; pretenden colonizar su alma con las mismas fallidas y recicladas fórmulas sobre la visión del hombre y de la vida, repiten iguales recetas matando al paciente mientras enriquecen a los médicos que los mandan; ignoran las razones profundas que habitan en el corazón de su pueblo y que lo hacen fuerte exactamente en sus sueños, en sus mitos, a pesar de los numerosos desencantos y fracasos; manipulan políticamente y traicionan sus esperanzas, dejando detrás de sí tierra quemada y el terreno pronto para el eterno retorno de lo mismo, aun cuando se vuelva a presentar con vestido nuevo. Hombres y utopías fuertes han prometido soluciones mágicas, respuestas instantáneas, efectos inmediatos. La Iglesia, sin pretensiones humanas, respetuosa del rostro multiforme del continente, que considera no una desventaja sino una perenne riqueza, debe continuar prestando el humilde servicio al verdadero bien del hombre latinoamericano. Debe trabajar sin cansarse para construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y del diálogo, educar al perdón y a la reconciliación, al sentido de justicia, al

rechazo de la violencia y al coraje de la paz. Ninguna construcción duradera en América Latina puede prescindir de este fundamento invisible pero esencial.

La Iglesia conoce como pocos aquella unidad sapiencial que precede cualquier realidad en América Latina. Convive cotidianamente con aquella reserva moral sobre la que se apoya el edificio existencial del continente. Estoy seguro de que mientras estoy hablando de esto ustedes podrían darle nombre a esta realidad. Con ella debemos dialogar continuamente. No podemos perder el contacto con este sustrato moral, con este humus vital que reside en el corazón de nuestra gente, en el que se percibe la mezcla casi indistinta, pero al mismo tiempo elocuente, de su rostro mestizo: no únicamente indígena, ni hispánico, ni lusitano, ni afroamericano, sino mestizo, ¡latinoamericano!

Guadalupe y Aparecida son manifestaciones programáticas de esta creatividad divina. Bien sabemos que esto está en la base sobre la que se apoya la religiosidad popular de nuestro pueblo; es parte de su singularidad antropológica; es un don con el que Dios se ha querido dar a conocer a nuestra gente. Las páginas más luminosas de la historia de nuestra Iglesia han sido escritas precisamente cuando se ha sabido nutrir de esta riqueza, hablar a este corazón recóndito que palpita custodiando, como un pequeño fueguito encendido bajo las aparentes cenizas, el sentido de Dios y de su trascendencia, la sacralidad de la vida, el respeto por la creación, los lazos de solidaridad, la alegría de vivir, la capacidad de ser feliz sin condiciones.

Para hablar a esta alma que es profunda, para hablar a la Latinoamérica profunda, a la Iglesia no le queda otro camino que aprender continuamente de Jesús. Dice el Evangelio que hablaba sólo en parábolas (cf. Mc 4,34). Imágenes que involucran y hacen partícipes, que transforman a los oyentes de su Palabra en personajes de sus divinos relatos. El santo Pueblo fiel de Dios en América Latina no comprende otro lenguaje sobre Él. Estamos invitados a salir en misión no con conceptos fríos que se contentan con lo posible, sino con imágenes que continuamente multiplican y despliegan sus fuerzas en el corazón del hombre, transformándolo en grano sembrado en tierra buena, en levadura que incrementa su capacidad de hacer pan de la masa, en semilla que esconde la potencia del árbol fecundo.

Una Iglesia capaz de ser sacramento de esperanza

Muchos se lamentan de cierto déficit de esperanza en la América Latina actual. A nosotros no nos está consentida la «quejumbrosidad», porque la esperanza que tenemos viene de lo alto. Además, bien sabemos que el corazón latinoamericano ha sido amaestrado por la esperanza. Como decía un cantautor brasileño «a esperança è equilibrista; dança na corda bamba de sombrinha» (João

Bosco, O Bêbado e a Equilibrista). Cuidado. Y cuando se piensa que se ha acabado, hela aquí nuevamente donde nosotros menos la esperabamos. Nuestro pueblo ha aprendido que ninguna desilusión es suficiente para doblegarlo. Sigue al Cristo flagelado y manso, sabe desensillar hasta que aclare y permanece en la esperanza de su victoria, porque —en el fondo— tiene conciencia que no pertenece totalmente a este mundo.

Es indudable que la Iglesia en estas tierras es particularmente un sacramento de esperanza, pero es necesario vigilar sobre la concretización de esta esperanza. Tanto más trascendente cuanto más debe transformar el rostro inmanente de aquellos que la poseen. Les ruego que vigilen sobre la concretización de la esperanza y consiéntanme recordarles algunos de sus rostros ya visibles en esta Iglesia latinoamericana.

La esperanza en América Latina tiene un rostro joven

Se habla con frecuencia de los jóvenes —se declaman estadísticas sobre el continente del futuro—, algunos ofrecen noticias sobre su presunta decadencia y sobre cuánto estén adormilados, otros aprovechan de su potencial para consumir, no pocos les proponen el rol de peones del tráfico de la droga y de la violencia. No se dejen capturar por tales caricaturas sobre sus jóvenes. Mírenlos a los ojos, busquen en ellos el coraje de la esperanza. No es verdad que estén listos para repetir el pasado. Ábranles espacios concretos en las Iglesias particulares que les han sido confiadas, inviertan tiempo y recursos en su formación. Propongan programas educativos incisivos y objetivos pidiéndoles, como los padres le piden a los hijos, el resultado de sus potencialidades y educando su corazón en la alegría de la profundidad, no de la superficialidad. No se conformen con retóricas u opciones escritas en los planes pastorales jamás puestos en práctica.

He escogido Panamá, el istmo de este continente, para la Jornada Mundial de la Juventud del 19 que será celebrada siguiendo el ejemplo de la Virgen que proclama: «He aquí la sierva» y «se cumpla en mí» (Lc 1,38). Estoy seguro de que en todos los jóvenes se esconde un istmo, en el corazón de todos nuestros chicos hay un pequeño y alargado pedazo de terreno que se puede recorrer para conducirlos hacia un futuro que sólo Dios conoce y a Él le pertenece. Toca a nosotros presentarles grandes propuestas para despertar en ellos el coraje de arriesgarse junto a Dios y de hacerlos, como la Virgen, disponibles.

La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino

No es necesario que me alargue para hablar del rol de la mujer en nuestro continente y en nuestra Iglesia. De sus labios hemos aprendido la fe; casi con la leche de sus senos hemos adquirido los

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 417

rasgos de nuestra alma mestiza y la inmunidad frente a cualquier desesperación. Pienso en las madres indígenas o morenas, pienso en las mujeres de la ciudad con su triple turno de trabajo, pienso en las abuelas catequistas, pienso en las consagradas y en las tan discretas artesanas del bien. Sin las mujeres la Iglesia del continente perdería la fuerza de renacer continuamente. Son las mujeres quienes, con meticulosa paciencia, encienden y reencienden la llama de la fe. Es un serio deber comprender, respetar, valorizar, promover la fuerza eclesial y social de cuanto realizan. Acompañaron a Jesús misionero; no se retiraron del pie de la cruz; en soledad esperaron que la noche de la muerte devolviese al Señor de la vida; inundaron el mundo con el anuncio de su presencia resucitada. Si queremos una nueva y vivaz etapa de la fe en este continente, no la vamos a obtener sin las mujeres. Por favor, no pueden ser reducidas a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo; ellas son, en cambio, protagonistas en la Iglesia latinoamericana; en su salir con Jesús; en su perseverar, incluso en el sufrimiento de su Pueblo; en su aferrarse a la esperanza que vence a la muerte; en su alegre modo de anunciar al mundo que Cristo está vivo, y ha resucitado.

La esperanza en América Latina pasa a través del corazón, la mente y los brazos de los laicos

Quisiera reiterar lo que recientemente he dicho a la Pontificia Comisión para América Latina. Es un imperativo superar el clericalismo que infantiliza a los Christifideles laici y empobrece la identidad de los ministros ordenados.

Si bien se invirtió mucho esfuerzo y algunos pasos han sido dados, los grandes desafíos del continente permanecen sobre la mesa y continúan esperando la concretización serena, responsable, competente, visionaria, articulada, consciente, de un laicado cristiano que, como creyente, esté dispuesto a contribuir en los procesos de un auténtico desarrollo humano, en la consolidación de la democracia política y social, en la superación estructural de la pobreza endémica, en la construcción de una prosperidad inclusiva fundada en reformas duraderas y capaces de preservar el bien social, en la superación de la desigualdad y en la custodia de la estabilidad, en la delineación de modelos de desarrollo económico sostenibles que respeten la naturaleza y el verdadero futuro del hombre, que no se resuelve con el consumismo desmesurado, así como también en el rechazo de la violencia y la defensa de la paz.

Y algo más: en este sentido, la esperanza debe siempre mirar al mundo con los ojos de los pobres y desde la situación de los pobres. Ella es pobre como el grano de trigo que muere (cf. Jn 12,24), pero tiene la fuerza de diseminar los planes de Dios.

La riqueza autosuficiente con frecuencia priva a la mente humana de la capacidad de ver, sea la realidad del desierto sea los oasis escondidos. Propone respuestas de manual y repite certezas de talkshows; balbucea la proyección de sí misma, vacía, sin acercarse mínimamente a la realidad. Estoy seguro que en este difícil y confuso pero provisorio momento que vivimos, las soluciones para los problemas complejos que nos desafían nacen de la sencillez cristiana que se esconde a los poderosos y se muestra a los humildes: la limpieza de la fe en el Resucitado, el calor de la comunión con Él, la fraternidad, la generosidad y la solidaridad concreta que también brota de la amistad con Él.

Todo esto lo quisiera resumir en una frase que les dejo como síntesis, síntesis y recuerdo de este encuentro: Si queremos servir desde el CELAM, a nuestra América Latina, lo tenemos que hacer con pasión. Hoy hace falta pasión. Poner el corazón en todo lo que hagamos, pasión de joven enamorado y de anciano sabio, pasión que transforma las ideas en utopías viables, pasión en el trabajo de nuestras manos, pasión que nos convierte en continuos peregrinos en nuestras Iglesias como —permítanme recordarlo— santo Toribio de Mogrovejo, que no se instaló en su sede: de 24 años de episcopado, 18 los pasó entre los pueblos de su diócesis. Hermanos, por favor, les pido pasión, pasión evangelizadora.

A ustedes, hermanos obispos del CELAM, a las Iglesias locales que representan y al entero pueblo de América Latina y del Caribe, los confío a la protección de la Virgen, invocada con los nombres de Guadalupe y Aparecida, con la serena certeza de que Dios, que ha hablado a este continente con el rostro mestizo y moreno de su Madre, no dejará de hacer resplandecer su benigna luz en la vida de todos. Gracias.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Parque Simón Bolívar, Bogotá

Jueves 7 de septiembre de 2017

"Constructores de la paz, promotores de la vida"

El Evangelista recuerda que el llamado de los primeros discípulos fue a orillas del lago de Genesaret, allí donde la gente se aglutinaba para escuchar una voz capaz de orientarlos e iluminarlos; y también es el lugar donde los pescadores cierran sus fatigosas jornadas, en las que buscan el sustento para llevar una vida sin penurias, una vida digna y feliz. Es la única vez en todo el Evangelio de Lucas en la que Jesús predica junto al llamado mar de Galilea. En el mar abierto se confunden la esperada fecundidad del trabajo con la frustración por la inutilidad de los esfuerzos vanos. Y según una antigua lectura cristiana, el mar también representa la inmensidad donde conviven todos los pueblos. Finalmente, por su agitación y oscuridad, evoca todo aquello que amenaza la existencia humana y que tiene el poder de destruirla.

Nosotros usamos expresiones similares para definir multitudes: una marea humana, un mar de gente. Ese día, Jesús tiene detrás de sí, el mar y frente a Él, una multitud que lo ha seguido porque sabe de su conmoción ante el dolor humano... y de sus palabras justas, profundas, certeras. Todos ellos vienen a escucharlo, la Palabra de Jesús tiene algo especial que no deja indiferente a nadie; su Palabra tiene poder para convertir corazones, cambiar planes y proyectos. Es una Palabra probada en la acción, no es una conclusión de escritorio, de acuerdos fríos y alejados del dolor de la gente, por eso es una Palabra que sirve tanto para la seguridad de la orilla como para la fragilidad del mar.

Esta querida ciudad, Bogotá, y este hermoso País, Colombia, tienen mucho de estos escenarios humanos presentados por el Evangelio. Aquí se encuentran multitudes anhelantes de una palabra de vida, que ilumine con su luz todos los esfuerzos y muestre el sentido y la belleza de la existen-

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 420

cia humana. Estas multitudes de hombres y mujeres, niños y ancianos habitan una tierra de inimaginable fecundidad, que podría dar frutos para todos. Pero también aquí, como en otras partes, hay densas tinieblas que amenazan y destruyen la vida: las tinieblas de la injusticia y de la inequidad social; las tinieblas corruptoras de los intereses personales o grupales, que consumen de manera egoísta y desaforada lo que está destinado para el bienestar de todos; las tinieblas del irrespeto por la vida humana que siega a diario la existencia de tantos inocentes, cuya sangre clama al cielo; las tinieblas de la sed de venganza y del odio que mancha con sangre humana las manos de quienes se toman la justicia por su cuenta; las tinieblas de quienes se vuelven insensibles ante el dolor de tantas víctimas. A todas esas tinieblas Jesús las disipa y destruye con su mandato en la barca de Pedro: «Navega mar adentro» (Lc 5,4).

Nosotros podemos enredarnos en discusiones interminables, sumar intentos fallidos y hacer un elenco de esfuerzos que han terminado en nada; pero igual que Pedro, sabemos qué significa la experiencia de trabajar sin ningún resultado. Esta Nación también sabe de ello, cuando por un período de 6 años, allá al comienzo, tuvo 16 presidentes y pagó caro sus divisiones («la patria boba»); también la Iglesia de Colombia sabe de trabajos pastorales vanos e infructuosos, pero como Pedro, también somos capaces de confiar en el Maestro, cuya palabra suscita fecundidad incluso allí donde la inhospitalidad de las tinieblas humanas hace infructuosos tantos esfuerzos y fatigas. Pedro es el hombre que acoge decidido la invitación de Jesús, que lo deja todo y lo sigue, para transformarse en nuevo pescador, cuya misión consiste en llevar a sus hermanos al Reino de Dios, donde la vida se hace plena y feliz.

Pero el mandato de echar las redes no está dirigido sólo a Simón Pedro; a él le ha tocado navegar mar adentro, como aquellos en vuestra patria que han visto primero lo que más urge, aquellos que han tomado iniciativas de paz, de vida. Echar las redes entraña responsabilidad. En Bogotá y en Colombia peregrina una inmensa comunidad, que está llamada a convertirse en una red vigorosa que congregue a todos en la unidad, trabajando en la defensa y en el cuidado de la vida humana, particularmente cuando es más frágil y vulnerable: en el seno materno, en la infancia, en la vejez, en las condiciones de discapacidad y en las situaciones de marginación social. También multitudes que viven en Bogotá y en Colombia pueden llegar a ser verdaderas comunidades vivas, justas y fraternas si escuchan y acogen la Palabra de Dios. En estas multitudes evangelizadas surgirán muchos hombres y mujeres convertidos en discípulos que, con un corazón verdaderamente libre, sigan a Jesús; hombres y mujeres capaces de amar la vida en todas sus etapas, de respetarla, de promoverla.

Y como los Apóstoles, hace falta llamarnos unos a los otros, hacernos señas, como los pescadores, volver a considerarnos hermanos, compañeros de camino, socios de esta empresa común que es la patria. Bogotá y Colombia son, al mismo tiempo, orilla, lago, mar abierto, ciudad por donde Jesús ha transitado y transita, para ofrecer su presencia y su palabra fecunda, para

sacar de las tinieblas y llevarnos a la luz y a la vida. Llamar a otros, a todos, para que nadie quede al arbitrio de las tempestades; subir a la barca a todas las familias, ellas son santuarios de vida; hacer lugar al bien común por encima de los intereses mezquinos o particulares, cargar a los más frágiles promoviendo sus derechos.

Pedro experimenta su pequeñez, experimenta lo inmenso de la Palabra y el accionar de Jesús; Pedro sabe de sus fragilidades, de sus idas y venidas, como también lo sabemos nosotros, como lo sabe la historia de violencia y división de vuestro pueblo que no siempre nos ha encontrado compartiendo la barca, tempestad, infortunios. Pero al igual que a Simón, Jesús nos invita a ir mar adentro, nos impulsa al riesgo compartido, no tengan miedo de arriesgar juntos, nos invita a dejar nuestros egoísmos y a seguirlo. A perder miedos que no vienen de Dios, que nos inmovilizan y retardan la urgencia de ser constructores de la paz, promotores de la vida. Navega mar adentro, dice Jesús. Y los discípulos se hicieron señas para juntarse todos en la barca. Que así sea para este pueblo.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Catama, Villavicencio

Viernes 8 de septiembre de 2017

«Reconciliarse en Dios, con los colombianos y con la creación»

¡Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, es el nuevo amanecer que ha anunciado la alegría a todo el mundo, porque de ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios! (cf. Antífona del Benedictus). La festividad del nacimiento de María proyecta su luz sobre nosotros, así como se irradia la mansa luz del amanecer sobre la extensa llanura colombiana, bellísimo paisaje del que Villavicencio es su puerta, como también en la rica diversidad de sus pueblos indígenas.

María es el primer resplandor que anuncia el final de la noche y, sobre todo, la cercanía del día. Su nacimiento nos hace intuir la iniciativa amorosa, tierna, compasiva, del amor con que Dios se inclina hasta nosotros y nos llama a una maravillosa alianza con Él que nada ni nadie podrá romper.

María ha sabido ser transparencia de la luz de Dios y ha reflejado los destellos de esa luz en su casa, la que compartió con José y Jesús, y también en su pueblo, su nación y en esa casa común a toda la humanidad que es la creación.

En el Evangelio hemos escuchado la genealogía de Jesús (cf. Mt 1,1-17), que no es una simple lista de nombres, sino historia viva, historia de un pueblo con el que Dios ha caminado y, al hacerse uno de nosotros, nos ha querido anunciar que por su sangre corre la historia de justos y

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 423

pecadores, que nuestra salvación no es una salvación aséptica, de laboratorio, sino concreta, una salvación de vida que camina. Esta larga lista nos dice que somos parte pequeña de una extensa historia y nos ayuda a no pretender protagonismos excesivos, nos ayuda a escapar de la tentación de espiritualismos evasivos, a no abstraernos de las coordenadas históricas concretas que nos toca vivir. También integra en nuestra historia de salvación aquellas páginas más oscuras o tristes, los momentos de desolación y abandono comparables con el destierro.

La mención de las mujeres —ninguna de las aludidas en la genealogía tiene la jerarquía de las grandes mujeres del Antiguo Testamento— nos permite un acercamiento especial: son ellas, en la genealogía, las que anuncian que por las venas de Jesús corre sangre pagana, las que recuerdan historias de postergación y sometimiento. En comunidades donde todavía arrastramos estilos patriarcales y machistas es bueno anunciar que el Evangelio comienza subrayando mujeres que marcaron tendencia e hicieron historia.

Y en medio de eso, Jesús, María y José. María con su generoso sí permitió que Dios se hiciera cargo de esa historia. José, hombre justo, no dejó que el orgullo, las pasiones y los celos lo arrojaran fuera de esa luz. Por la forma en que está narrado, nosotros sabemos antes que José lo que le ha sucedido a María, y él toma decisiones mostrando su calidad humana antes de ser ayudado por el ángel y llegar a comprender todo lo que sucedía a su alrededor. La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio.

Este pueblo de Colombia es pueblo de Dios; también aquí podemos hacer genealogías llenas de historias, muchas de amor y de luz; otras de desencuentros, agravios, también de muerte. ¡Cuántos de ustedes pueden narrar destierros y desolaciones!, ¡cuántas mujeres, desde el silencio, han perseverado solas y cuántos hombres de bien han buscado dejar de lado enconos y rencores, queriendo combinar justicia y bondad! ¿Cómo haremos para dejar que entre la luz? ¿Cuáles son los caminos de reconciliación? Como María, decir sí a la historia completa, no a una parte; como José, dejar de lado pasiones y orgullos; como Jesucristo, hacernos cargo, asumir, abrazar esa historia, porque ahí están ustedes, todos los colombianos, ahí está lo que somos y lo que Dios puede hacer con nosotros si decimos sí a la verdad, a la bondad, a la reconciliación. Y esto sólo es posible si llenamos de la luz del Evangelio nuestras historias de pecado, violencia y desencuentro.

La reconciliación no es una palabra que debemos considerar abstracta; si esto fuera así, sólo traería esterilidad, traería más distancia. Reconciliarse es abrir una puerta a todas y a cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto. Cuando las víctimas vencen la

comprensible tentación de la venganza, cuando vencen esta comprensible tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles de los procesos de construcción de la paz. Es necesario que algunos se animen a dar el primer paso en tal dirección, sin esperar a que lo hagan los otros. ¡Basta una persona buena para que haya esperanza! No lo olviden: ¡basta una persona buena para que haya esperanza! ¡Y cada uno de nosotros puede ser esa persona! Esto no significa desconocer o disimular las diferencias y los conflictos. No es legitimar las injusticias personales o estructurales. El recurso a la reconciliación concreta no puede servir para acomodarse a situaciones de injusticia. Más bien, como ha enseñado san Juan Pablo II: «Es un encuentro entre hermanos dispuestos a superar la tentación del egoísmo y a renunciar a los intentos de pseudo justicia; es fruto de sentimientos fuertes, nobles y generosos, que conducen a instaurar una convivencia fundada sobre el respeto de cada individuo y los valores propios de cada sociedad civil» (Carta a los obispos de El Salvador, 6 agosto 1982). La reconciliación, por tanto, se concreta y consolida con el aporte de todos, permite construir el futuro y hace crecer esa esperanza. Todo esfuerzo de paz sin un compromiso sincero de reconciliación siempre será un fracaso.

El texto evangélico que hemos escuchado culmina llamando a Jesús el Emmanuel, traducido: el Dios con nosotros. Así es como comienza, y así es como termina Mateo su Evangelio: «Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos» (28,21). Jesús es el Emmanuel que nace y el Emmanuel que nos acompaña en cada día, el Dios con nosotros que nace y el Dios que camina con nosotros hasta el fin del mundo. Esa promesa se cumple también en Colombia: Mons. Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, Obispo de Arauca, y el sacerdote Pedro María Ramírez Ramos, mártir de Armero, son signos de ello, la expresión de un pueblo que quiere salir del pantano de la violencia y el rencor.

En este entorno maravilloso, nos toca a nosotros decir sí a la reconciliación concreta; que el sí incluya también a nuestra naturaleza. No es casual que incluso sobre ella hayamos desatado nuestras pasiones posesivas, nuestro afán de sometimiento. Un compatriota de ustedes lo canta con belleza: «Los árboles están llorando, son testigos de tantos años de violencia. El mar está marrón, mezcla de sangre con la tierra» (Juanes, Minas piedras). La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes (cf. Carta enc. Laudato si', 2). Nos toca decir sí como María y cantar con ella las «maravillas del Señor», porque lo ha prometido a nuestros padres, Él auxilia a todos los pueblos y auxilia a cada pueblo, y auxilia a Colombia que hoy quiere reconciliarse y a su descendencia para siempre.

Agradezco las palabras que me ha dirigido monseñor Óscar Urbina Ortega, arzobispo de Villavicencio, en nombre de todos ustedes.

▲ PAPA FRANCISCO

En este momento, deseo manifestar mi cercanía espiritual a todos los que sufren las consecuencias del terremoto que ha azotado a México la noche pasada, provocando muertos y cuantiosos daños materiales. Mi oración por los que han perdido la vida y también por sus familias.

Además, sigo de cerca el desarrollo del huracán Irma que está golpeando el Caribe dejando, a su paso, cuantiosas víctimas e ingentes daños materiales, como también está causando miles de desplazados. Los llevo en mi corazón y rezo por ellos.

A ustedes les pido que se unan a estas intenciones y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

GRAN ENCUENTRO DE ORACIÓN POR LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

PALABRAS DEL SANTO PADRE

Parque Las Malocas (Villavicencio)

Viernes, 8 de septiembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Desde el primer día deseaba que llegara este momento de nuestro encuentro. Ustedes llevan en su corazón y en su carne huellas, las huellas de la historia viva y reciente de su pueblo, marcada por eventos trágicos pero también llena de gestos heroicos, de gran humanidad y de alto valor espiritual de fe y esperanza. Los hemos escuchado. Vengo aquí con respeto y con una conciencia clara de estar, como Moisés, pisando un terreno sagrado (cf. Ex 3,5). Una tierra regada con la sangre de miles de víctimas inocentes y el dolor desgarrador de sus familiares y conocidos. Heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas.

Y estoy aquí no tanto para hablar yo sino para estar cerca de ustedes, mirarlos a los ojos, para escucharlos, abrir mi corazón a vuestro testimonio de vida y de fe. Y si me lo permiten, desearía también abrazarlos y, si Dios me da la gracia, porque es una gracia, quisiera llorar con ustedes, quisiera que recemos juntos y que nos perdonemos —yo también tengo que pedir perdón— y que así, todos juntos, podamos mirar y caminar hacia delante con fe y esperanza.

Nos reunimos a los pies del Crucificado de Bojayá, que el 2 de mayo de 2002 presenció y sufrió la masacre de decenas de personas refugiadas en su iglesia. Esta imagen tiene un fuerte valor simbólico y espiritual. Al mirarla contemplamos no sólo lo que ocurrió aquel día, sino también tanto

dolor, tanta muerte, tantas vidas rotas, tanta sangre derramada en la Colombia de los últimos decenios. Ver a Cristo así, mutilado y herido, nos interpela. Ya no tiene brazos y su cuerpo ya no está, pero conserva su rostro y con él nos mira y nos ama. Cristo roto y amputado, para nosotros es «más Cristo» aún, porque nos muestra una vez más que Él vino para sufrir por su pueblo y con su pueblo; y para enseñarnos también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia. Nos enseña a transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a Él y con Él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor.

Gracias a ustedes cuatro, hermanos nuestros que quisieron compartir su testimonio, en nombre de tantos y tantos otros. ¡Cuánto bien, parece egoísta, pero cuánto bien nos hace escuchar sus historias! Estoy conmovido. Son historias de sufrimiento y amargura, pero también y, sobre todo, son historias de amor y perdón que nos hablan de vida y esperanza; de no dejar que el odio, la venganza o el dolor se apoderen de nuestro corazón.

El oráculo final del Salmo 85: «El amor y la verdad se encontrarán, la justicia y la paz se abrazarán» (v.11), es posterior a la acción de gracias y a la súplica donde se le pide a Dios: ¡Restáuranos! Gracias Señor por el testimonio de los que han infligido dolor y piden perdón; los que han sufrido injustamente y perdonan. Eso sólo es posible con tu ayuda y con tu presencia. Eso ya es un signo enorme de que quieres restaurar la paz y la concordia en esta tierra colombiana.

Pastora Mira, tú lo has dicho muy bien: Quieres poner todo tu dolor, y el de miles de víctimas, a los pies de Jesús Crucificado, para que se una al de Él y así sea transformado en bendición y capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia que ha imperado en Colombia. Y tienes razón: la violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso sólo es posible con el perdón y la reconciliación concreta. Y tú, querida Pastora, y tantos otros como tú, nos han demostrado que esto es posible. Con la ayuda de Cristo, de Cristo vivo en medio de la comunidad es posible vencer el odio, es posible vencer la muerte, es posible comenzar de nuevo y alumbrar una Colombia nueva. Gracias, Pastora, qué gran bien nos haces hoy a todos con el testimonio de tu vida. Es el crucificado de Bojayá quien te ha dado esa fuerza para perdonar y para amar, y para ayudarte a ver en la camisa que tu hija Sandra Paola regaló a tu hijo Jorge Aníbal, no sólo el recuerdo de sus muertes, sino la esperanza de que la paz triunfe definitivamente en Colombia. ¡Gracias, gracias!

Nos conmueve también lo que ha dicho Luz Dary en su testimonio: que las heridas del corazón son más profundas y difíciles de curar que las del cuerpo. Así es. Y lo que es más importante, te has dado cuenta de que no se puede vivir del rencor, de que sólo el amor libera y construye. Y de esta manera comenzaste a sanar también las heridas de otras víctimas, a reconstruir su dignidad. Este salir de ti misma te ha enriquecido, te ha ayudado a mirar hacia delante, a encontrar paz y serenidad y además un motivo para seguir caminando. Te agradezco la muleta que ofreces.

Aunque aún te quedan heridas, te quedan secuelas físicas de tus heridas, tu andar espiritual es rápido y firme. Ese andar espiritual no necesita violen… [ndr. muletas]. Y es rápido y firme porque piensas en los demás -¡gracias!- y quieres ayudarles. Esta muleta tuya es un símbolo de esa otra muleta más importante, y que todos necesitamos, que es el amor y el perdón. Con tu amor y tu perdón estás ayudando a tantas personas a caminar en la vida, y a caminar rápidamente como tú. Gracias.

Quiero agradecer también el testimonio elocuente de Deisy y Juan Carlos. Nos hicieron comprender que todos, al final, de un modo u otro, también somos víctimas, inocentes o culpables, pero todos víctimas. Los de un lado y los de otro, todos víctimas. Todos unidos en esa pérdida de humanidad que supone la violencia y la muerte. Deisy lo ha dicho claro: comprendiste que tú misma habías sido una víctima y tenías necesidad de que se te concediera una oportunidad. Cuando lo dijiste, esa palabra me resonó en el corazón. Y comenzaste a estudiar, y ahora trabajas para ayudar a las víctimas y para que los jóvenes no caigan en las redes de la violencia y de la droga, que es otra forma de violencia. También hay esperanza para quien hizo el mal; no todo está perdido. Jesús vino para eso: hay esperanza para quien hizo el mal. Es cierto que en esa regeneración moral y espiritual del victimario la justicia tiene que cumplirse. Como ha dicho Deisy, se debe contribuir positivamente a sanar esa sociedad que ha sido lacerada por la violencia.

Resulta difícil aceptar el cambio de quienes apelaron a la violencia cruel para promover sus fines, para proteger negocios ilícitos y enriquecerse o para, engañosamente, creer estar defendiendo la vida de sus hermanos. Ciertamente es un reto para cada uno de nosotros confiar en que se pueda dar un paso adelante por parte de aquellos que infligieron sufrimiento a comunidades y a un país entero. Es cierto que en este enorme campo que es Colombia todavía hay espacio para la cizaña. No nos engañemos. Ustedes estén atentos a los frutos, cuiden el trigo, no pierdan la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 24). Aun cuando perduren conflictos, violencia o sentimientos de venganza, no impidamos que la justicia y la misericordia se encuentren en un abrazo que asuma la historia de dolor de Colombia. Sanemos aquel dolor y acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar, contribuyendo a la construcción del orden nuevo donde brille la justicia y la paz.

Como ha dejado entrever en su testimonio Juan Carlos, en todo este proceso, largo, difícil, pero esperanzador de la reconciliación, resulta indispensable también asumir la verdad. Es un desafío grande pero necesario. La verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas y se transformen en instrumentos de venganza sobre quien es más débil. La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al

perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos.

Quisiera, finalmente, como hermano y como padre, decir: Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar. No le temas a la verdad ni a la justicia. Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidámosle ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia (cf. Oración atribuida a san Francisco de Asís).

Y todas estas intenciones, los testimonios escuchados, las cosas que cada uno de ustedes sabe en su corazón, historias de décadas de dolor y sufrimiento, las quiero poner ante la imagen del crucificado, el Cristo negro de Bojayá:

* * *

Oh Cristo negro de Bojayá,
que nos recuerdas tu pasión y muerte;
junto con tus brazos y pies
te han arrancado a tus hijos
que buscaron refugio en ti.
Oh Cristo negro de Bojayá,
que nos miras con ternura
y en tu rostro hay serenidad;
palpita también tu corazón
para acogernos en tu amor.

Oh Cristo negro de Bojayá,
haz que nos comprometamos
a restaurar tu cuerpo.
Que seamos tus pies para salir al encuentro

del hermano necesitado;

tus brazos para abrazar

al que ha perdido su dignidad;

tus manos para bendecir y consolar

al que llora en soledad.

Haz que seamos testigos

de tu amor y de tu infinita misericordia.

[Después de la oración:]

Hemos rezado a Jesús, al Cristo, al Cristo mutilado. Antes de darles la bendición les invito a rezar a nuestra Madre que tuvo el corazón atravesado de dolor.

[Ave María- Bendición]

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín

Sábado, 9 de septiembre de 2017

Queridos hermanos, quiero agradecer las horas que han pasado acá, incluso bajo la lluvia. Lamentablemente, hubo un atraso significativo en el viaje y ustedes tuvieron que esperar más. Gracias por su paciencia, por su perseverancia y por su coraje. Y como todos somos pecadores pidamos perdón por nuestros pecados.

«La vida cristiana como discipulado»

Queridos hermanos y hermanas:

En la misa del jueves en Bogotá escuchábamos el llamado de Jesús a sus primeros discípulos; esta parte del Evangelio de Lucas que comenzó con aquella narración, culmina con el llamado a los Doce. ¿Qué recuerdan los evangelistas entre ambos acontecimientos? Que este camino de seguimiento supuso en los primeros seguidores de Jesús mucho esfuerzo de purificación. Algunos preceptos, prohibiciones y mandatos los hacían sentir seguros; cumplir con determinadas prácticas y ritos los dispensaba de una inquietud, la inquietud de preguntarse: ¿Qué es lo que le agrada a nuestro Dios? Jesús, el Señor, les señala que cumplir es caminar detrás de Él, y que ese caminar los ponía frente a leprosos, paralíticos, pecadores. Esas realidades demandaban mucho más que una receta o una norma establecida. Aprendieron que ir detrás de Jesús supone otras prioridades, otras consideraciones para servir a Dios. Para el Señor, también para la primera comunidad, es de suma importancia que quienes nos decimos discípulos no nos aferremos a cierto estilo, a ciertas prácticas que nos acercan más al modo de ser de algunos fariseos de entonces que al de Jesús. La libertad de Jesús se contrapone con la falta de libertad de los doctores de la ley de aquella época, que estaban paralizados por una interpretación y práctica rigorista de la ley. Jesús no se queda en un cumplimento aparentemente «correcto», Él lleva la ley a su plenitud y por eso quiere

ponernos en esa dirección, en ese estilo de seguimiento que supone ir a lo esencial, renovarse, involucrarse. Son tres actitudes que tenemos que plasmar en nuestra vida de discípulos.

Lo primero, ir a lo esencial. No quiere decir «romper con todo», romper con aquello que no se acomoda a nosotros, porque tampoco Jesús vino «a abolir la ley, sino a llevarla a su plenitud» (Mt 5,17). Ir a lo esencial es más bien ir a lo profundo, a lo que cuenta y tiene valor para la vida. Jesús enseña que la relación con Dios no puede ser un apego frío a normas y leyes, ni tampoco un cumplimiento de ciertos actos externos que no llevan a un cambio real de vida. Tampoco nuestro discipulado puede ser motivado simplemente por una costumbre, porque contamos con un certificado de bautismo, sino que debe partir de una viva experiencia de Dios y de su amor. El discipulado no es algo estático, sino un continuo camino hacia Cristo; no es simplemente el apego a la explicitación de una doctrina, sino la experiencia de la presencia amigable, viva y operante del Señor, un permanente aprendizaje por medio de la escucha de su Palabra. Y esa palabra, lo hemos escuchado, se nos impone en las necesidades concretas de nuestros hermanos: será el hambre de los más cercanos en el texto proclamado, o la enfermedad en lo que narra Lucas a continuación.

La segunda palabra, renovarse. Como Jesús «zarandeaba» a los doctores de la ley para que salieran de su rigidez, ahora también la Iglesia es «zarandeada» por el Espíritu para que deje sus comodidades y sus apegos. La renovación no nos debe dar miedo. La Iglesia siempre está en renovación —Ecclesia semper renovanda —. No se renueva a su antojo, sino que lo hace «firme y bien fundada en la fe, sin apartarse de la esperanza transmitida por la Buena Noticia» (Col 1,23). La renovación supone sacrificio y valentía, no para considerarse mejores o más pulcros, sino para responder mejor al llamado del Señor. El Señor del sábado, la razón de ser de todos nuestros mandatos y prescripciones, nos invita a ponderar lo normativo cuando está en juego el seguimiento; cuando sus llagas abiertas, su clamor de hambre y sed de justicia nos interpelan y nos imponen respuestas nuevas. Y en Colombia hay tantas situaciones que reclaman de los discípulos el estilo de vida de Jesús, particularmente el amor convertido en hechos de no violencia, de reconciliación y de paz.

La tercera palabra, involucrarse. Aunque para algunos eso parezca ensuciarse o mancharse. Como David o los suyos que entraron en el Templo porque tenían hambre y los discípulos de Jesús entraron en el sembrado y comieron las espigas, también hoy a nosotros se nos pide crecer en arrojo, en un coraje evangélico que brota de saber que son muchos los que tienen hambre, hambre de Dios - cuánta gente tiene hambre de Dios -, hambre de dignidad, porque han sido despojados. Y me pregunto, si el hambre de Dios de tanta gente quizás no venga porque con nuestras actitudes se la hemos despojado. Y, como cristianos, ayudar a que se sacien de Dios; no impedirles o prohibirles el encuentro. Hermanos, la Iglesia no es una aduana, quiere las puertas

abiertas porque el corazón de su Dios está no sólo abierto, sino traspasado por el amor que se hizo dolor. No podemos ser cristianos que alcen continuamente el estandarte de «prohibido el paso», ni considerar que esta parcela es mía, adueñándome de algo que no es absolutamente mío. La Iglesia no es nuestra, hermanos, es de Dios; Él es el dueño del templo y del sembrado; todos tienen cabida, todos son invitados a encontrar aquí y entre nosotros su alimento. Todos. Y Él, el que preparó las bodas para su Hijo- manda a buscar a todos, sanos y enfermos, buenos y malos, todos. Nosotros somos simples «servidores» (cf. Col 1,23) no podemos ser quienes impidamos ese encuentro. Al contrario, Jesús nos pide, como lo hizo a sus discípulos: «Denles ustedes de comer» (Mt 14,16); este es nuestro servicio. Comer el pan de Dios, comer el amor de Dios, comer el pan que nos lleva a sobrevivir también. Bien lo entendió esto Pedro Claver, a quien hoy celebramos en la liturgia y que mañana veneraré en Cartagena. «Esclavo de los negros para siempre» fue su lema de vida, porque comprendió, como discípulo de Jesús, que no podía permanecer indiferente ante el sufrimiento de los más desamparados y ultrajados de su época y que tenía que hacer algo para aliviarlo.

Hermanos y hermanas, la Iglesia en Colombia está llamada a empeñarse con mayor audacia en la formación de discípulos misioneros, así como lo señalamos los obispos reunidos en Aparecida. Discípulos que sepan ver, juzgar y actuar, como lo proponía aquel documento latinoamericano que nació en estas tierras (cf. Medellín, 1968). Discípulos misioneros que saben ver, sin miopías heredadas; que examinan la realidad desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí juzgan. Y que arriesgan, que actúan, que se comprometen.

He venido hasta aquí justamente para confirmarlos en la fe y en la esperanza del Evangelio: manténganse firmes y libres en Cristo, firmes y libres en Cristo, porque toda firmeza en Cristo nos da libertad, de modo que lo reflejen en todo lo que hagan. Asuman con todas sus fuerzas el seguimiento de Jesús, conózcanlo, déjense convocar e instruir por Él, búsquenlo en la oración y déjense buscar por el en la oración, anúncienlo con la mayor alegría posible.

Pidamos a través de la intercesión de nuestra Madre, Nuestra Señora de la Candelaria, que nos acompañe en nuestro camino de discípulos, para que poniendo nuestra vida en Cristo, seamos siempre misioneros que llevemos la luz y la alegría del Evangelio a todas las gentes.

ENCUENTRO EN EL HOGAR SAN JOSÉ

SALUDO DEL SANTO PADRE

Medellín

Sábado, 9 de septiembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas,

queridos niños y niñas:

Estoy contento de estar con ustedes en este «Hogar San José». Gracias por el recibimiento que han preparado. Agradezco las palabras del Director, Monseñor Armando Santamaría.

Y te doy las gracias a ti, Claudia Yesenia, por tu valiente testimonio —te dije que eras valiente—. Escuchando todas las dificultades por las que has pasado me venía a la memoria del corazón el sufrimiento injusto de tantos niños y niñas en todo el mundo, que han sido y siguen siendo víctimas inocentes de la maldad de algunos.

También el Niño Jesús fue víctima del odio y de la persecución; también Él tuvo que huir con su familia, dejar su tierra y su casa, para escapar de la muerte. Ver sufrir a los niños hace mal al alma porque los niños son los predilectos de Jesús. No podemos aceptar que se les maltrate, que se les impida el derecho a vivir su niñez con serenidad y alegría, que se les niegue un futuro de esperanza.

Jesús no abandona a nadie que sufre, mucho menos a ustedes, niños y niñas, que son sus preferidos. Claudia Yesenia, al lado de tanto horror sucedido, Dios te regaló una tía que te cuidó,

un hospital que te atendió y finalmente una comunidad que te recibió. Este «hogar» es una prueba del amor que Jesús les tiene a ustedes y de su deseo de estar muy cerca de ustedes. Y lo hace a través y con el cuidado amoroso de todas las personas buenas que los acompañan, que los quieren y que los educan. Pienso en los responsables de esta casa, en las hermanas, en el personal y en tanta gente que ya son parte de la familia porque vienen, se integran, conocen. Porque eso es lo que hace que este lugar sea un «hogar»: el calor de una familia donde nos sentimos amados, protegidos, aceptados, cuidados y acompañados.

Y me gusta mucho que este hogar lleve el nombre de «San José», y los otros «Jesús Obrero» o «Belén». Quiere decir que están en buenas manos. ¿Recuerdan lo que escribe san Mateo en su Evangelio, cuando nos cuenta que Herodes, en su locura, había decidido asesinar a Jesús recién nacido? ¿Cómo Dios le habló en sueños a san José, por medio de un ángel, y le confió a su cuidado y protección sus tesoros más valiosos: Jesús y María? Nos dice San Mateo que, apenas el ángel le habló, José obedeció inmediatamente e hizo cuanto Dios le había ordenado: «Se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y se fue a Egipto» (2,14). Estoy seguro de que así como san José protegió y defendió de los peligros a la Sagrada Familia, así también los defiende, los cuida y los acompaña a ustedes. Y con él, también Jesús y María, porque san José no puede estar sin Jesús y María.

A ustedes hermanos y hermanas, religiosos y laicos que en este y en los demás hogares reciben y cuidan con amor a estos niños que desde chicos ya han experimentado el sufrimiento y el dolor, a ustedes quisiera recordarles dos realidades que no deben faltar porque son parte de la identidad cristiana: el amor que sabe ver a Jesús presente en los más pequeños y débiles, y el deber sagrado de llevar a los niños a Jesús. En esta tarea, con sus gozos y sus penas, los encomiendo también a la protección de san José. Aprendan de él, que su ejemplo los inspire y los ayude en el cuidado amoroso de estos pequeños, que son el futuro de la sociedad colombiana, del mundo y de la Iglesia, para que como el mismo Jesús, ellos puedan crecer, robustecerse en sabiduría, en gracia, delante de Dios y de los demás (cf. Lc 2,52). Que Jesús y María, junto con san José, los acompañen y los protejan, los llenen de su ternura, su alegría y su fortaleza.

Me comprometo a rezar por ustedes, para que en este ambiente de amor familiar crezcan en amor, paz y felicidad, y así puedan ir sanando las heridas del cuerpo y del corazón. Dios no los abandona, Dios los protege y los asiste. Y el Papa los lleva en su corazón; no dejen de rezar por mí, no se olviden. ¡Gracias!

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS, CONSAGRADAS, SEMINARISTAS Y SUS FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Coliseo La Macarena, Medellín

Sábado, 9 de septiembre de 2017

Queridos hermanos obispos,

Queridos sacerdotes, consagrados, consagradas, seminaristas,

Queridas familias, ¡queridos «paisas»!

La alegoría de la vid verdadera que acabamos de escuchar del Evangelio de Juan se da en el contexto de la última cena de Jesús. En ese ambiente de intimidad, de cierta tensión pero cargada de amor, el Señor lavó los pies de los suyos, quiso perpetuar su memoria en el pan y el vino, y también les habló a los que más quería desde lo hondo de su corazón.

En esa primera noche «eucarística», en esa primera caída del sol después del gesto de servicio, Jesús abre su corazón; les entrega su testamento. Y así como en aquel cenáculo se siguieron reuniendo posteriormente los Apóstoles, con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús (cf. Hch 1,13-14), hoy también acá en este espacio nos hemos reunido nosotros a escucharlo, y a escucharnos. La hermana Leidy de San José, María Isabel y el padre Juan Felipe nos han dado su testimonio. También cada uno de los que estamos aquí podríamos narrar la propia historia vocacional. Y todos coincidirían en la experiencia de Jesús que sale a nuestro encuentro, que nos primerea y que de ese modo nos ha captado el corazón. Como dice el Documento de Aparecida: «Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado

nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo» (n. 29), el gozo de evangelizar.

Muchos de ustedes, jóvenes, habrán descubierto este Jesús vivo en sus comunidades; comunidades de un fervor apostólico contagioso, que entusiasman y suscitan atracción. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas; la vida fraterna y fervorosa de la comunidad es la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 107). Los jóvenes son naturalmente inquietos —o ¿me equivoco?—. Y aquí quiero detenerme un instante y hacer memoria dolorosa, es un paréntesis esto. Los jóvenes son naturalmente inquietos, inquietud tantas veces engañada, destruida por los sicarios de la droga. Medellín me trae ese recuerdo, me evoca tantas vidas jóvenes truncadas, descartadas, destruidas. Los invito a recordar, a acompañar este luctuoso cortejo, a pedir perdón para quienes destruyeron las ilusiones de tantos jóvenes, pedirle al Señor que convierta sus corazones, a pedir que acaba esta derrota de la humanidad joven. Los jóvenes son naturalmente inquietos y, si bien asistimos a una crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y de voluntariado, son muchos. Y algunos, sí, son católicos practicantes, otros son católicos "al agua de rosas" —como decía mi abuela—, otros no saben si creen o no creen, pero esa inquietud los lleva a hacer algo por los demás, esa inquietud hace llenar los voluntariados de todo el mundo de rostros jóvenes, hay que encauzar la inquietud. Cuando lo hacen captados por Jesús, sintiéndose parte de la comunidad, se convierten en «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra (cf. ibíd., 107). Y cuántos, sin saber que lo están llevando, lo llevan. Esa riqueza de callejear sirviendo, de ser callejeros de una fe que quizás ellos mismos no terminan de entender, es testimonio, testimonio que nos abre a la acción del Espíritu Santo que entra y nos va trabajando el corazón.

En uno de los viajes, una Jornada de la Juventud en Polonia [Cracovia 2016], en el almuerzo que tuve con los jóvenes, con 15 jóvenes y el Arzobispo, uno me preguntó: "¿Qué le puedo decir yo a un compañero mío joven que es ateo, que no cree, qué argumento le puedo dar?". Y a mi se me ocurrió contestarle: Mirá, lo último que tenés que hacer es decirle algo. Se quedó mirando. Empezá a hacer, empezá a comportarte de tal manera que la inquietud que él tiene adentro lo haga curioso y te pregunte, y cuando te pregunte por tu testimonio, ahí podés empezar a decir algo. Es tan importante ese callejear, callejear la fe, callejear la vida.

Esa es la vid a la que se refiere Jesús en el texto que hemos proclamado: la vid que es todo ese «pueblo de la alianza». Profetas como Jeremías, Isaías o Ezequiel se refieren a él como una vid, hasta un salmo, el 80, canta diciendo: «Tú sacaste de Egipto una vid... le preparaste terreno, echó raíces y llenó toda la región» (vv. 9-10). A veces expresan el gozo de Dios ante su vid, otras su

enojo, desconcierto o despecho; jamás, jamás Dios se desentiende de su vid, nunca deja de padecer sus distancias —si yo me alejo Él sufre en su corazón—, nunca deja de salir al encuentro de ese pueblo que, cuando se aleja de Él se seca, arde y se destruye.

¿Cómo es la tierra, el sustento, el soporte donde crece esta vid en Colombia? ¿En qué contextos se generan los frutos de las vocaciones de especial consagración? Seguramente en ambientes llenos de contradicciones, de claroscuros, de situaciones vinculares complejas. Nos gustaría contar con un mundo, con familias y vínculos más llanos, pero somos parte de este cambio de época, de esta crisis cultural, y en medio de ella, contando con ella, Dios sigue llamando. O sea que a mí no que no me vengas con el cuento de que: "No, claro, no hay tantas vocaciones de especial consagración, porque, claro, con esta crisis que vivimos..." Eso saben qué es: cuentos chinos, ¿clarito? Aún en medio de esta crisis Dios sigue llamando. Sería casi evasivo pensar que todos ustedes han escuchado el llamado de Dios en medio de familias sostenidas por un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia (cf. Exhort. ap. Amoris laetitia, 5). Algunos sí, pero no todos. Algunas familias, quiera Dios que muchas, son así. Pero tener los pies sobre la tierra es reconocer que nuestros procesos vocacionales, el despertar del llamado de Dios, nos encuentra más cerca de aquello que ya relata la Palabra de Dios y de lo que tanto sabe Colombia: «Un sendero de sufrimiento y de sangre […] la violencia fratricida de Caín sobre Abel y los distintos litigios entre los hijos y entre las esposas de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, llegando luego a las tragedias que llenan de sangre a la familia de David, hasta las múltiples dificultades familiares que surcan la narración de Tobías o la amarga confesión de Job abandonado» (ibíd., 20). Y desde el comienzo ha sido así, no piensen en la situación ideal, ésta es la situación real. Dios manifiesta su cercanía y su elección donde quiere, en la tierra que quiere, y como esté en ese momento, con las contradicciones concretas, como Él quiere. Él cambia el curso de los acontecimientos al llamar a hombres y mujeres en la fragilidad de la propia historia personal y comunitaria. No le tengamos miedo a esta tierra compleja. Antenoche, una chica con capacidades especiales, en el grupo que me dio la bienvenida en la Nunciatura, habló que en el núcleo de lo humano está la vulnerabilidad, y explicaba por qué. Y a mi se me ocurrió preguntarle: "¿Todos somos vulnerables?" — "Sí, todos". "¿Pero hay alguien que no es vulnerable?". Me contestó: "Dios". Pero Dios quiso hacerse vulnerable y quiso salir a callejear con nosotros, quiso salir a vivir nuestra historia tal como era, quiso hacerse hombre en medio de una contradicción, en medio de algo incomprensible, con la aceptación de una chica que no comprendía pero obedece y de un hombre justo que siguió lo que le fue mandado, pero todo eso en medio de contradicciones. ¡No tengamos miedo en esta tierra compleja! Dios siempre ha hecho el milagro de generar buenos racimos, como las arepas al desayuno. ¡Que no falten vocaciones en ninguna comunidad y en ninguna familia de Medellín! Y cuando en el desayuno se encuentren con una sorpresa de esas lindas: "¡Qué lindo!, ¿y Dios es capaz de hacer algo conmigo?". Pregúntenselo, antes de comerla, pregúntenselo.

Y esta vid —que es la de Jesús— tiene el atributo de ser la verdadera. Él ya utilizó este término en otras ocasiones en el Evangelio de Juan: la luz verdadera, el verdadero pan del cielo, o el testimonio verdadero. Ahora, la verdad no es algo que recibimos —como el pan o la luz— sino que brota desde adentro. Somos pueblo elegido para la verdad, y nuestro llamado tiene que ser en la verdad. Si somos sarmientos de esa vid, si nuestra vocación está injertada en Jesús, no puede haber lugar para el engaño, la doblez, las opciones mezquinas. Todos tenemos que estar atentos para que cada sarmiento sirva para lo que fue pensado: para dar frutos. ¿Yo estoy dispuesto a dar frutos? Desde los comienzos, a quienes les toca acompañar los procesos vocacionales, tendrán que motivar la recta intención, es decir, el deseo auténtico de configurarse con Jesús, el pastor, el amigo, el esposo. Cuando los procesos no son alimentados por esta savia verdadera que es el Espíritu de Jesús, entonces hacemos experiencia de la sequedad y Dios descubre con tristeza aquellos tallos ya muertos. Las vocaciones de especial consagración mueren cuando se quieren nutrir de honores, cuando están impulsadas por la búsqueda de una tranquilidad personal y de promoción social, cuando la motivación es «subir de categoría», apegarse a intereses materiales, que llegan incluso a la torpeza del afán de lucro. Lo dije ya en otras ocasiones y lo quiero repetir como algo que es verdad y es cierto, no se olviden, el diablo entra por el bolsillo, siempre. Esto no es privativo de los comienzos, todos nosotros tenemos que estar atentos porque la corrupción en los hombres y las mujeres que están en la Iglesia empieza así, poquito a poquito, luego —nos lo dice Jesús mismo— se enraíza en el corazón y acaba desalojando a Dios de la propia vida. «No se puede servir a Dios y al dinero» (Mt 6,21.24). Jesús dice: “No se puede servir a dos señores”. O sea, a dos Señores, como si hubiera sólo dos señores en el mundo: no se puede servir a Dios y al dinero. Jesús le da categoría de señor al dinero, ¿qué quiere decir?: Que si te agarra no te suelta, será tu señor desde tu corazón, cuidado. No podemos aprovecharnos de nuestra condición religiosa y de la bondad de nuestro pueblo para ser servidos y obtener beneficios materiales.

Hay situaciones, estilos y opciones que muestran los signos de sequedad y de muerte, ¿cuándo es eso?: ¡No pueden seguir entorpeciendo el fluir de la savia que alimenta y da vida! El veneno de la mentira, el ocultamiento, la manipulación y el abuso al Pueblo de Dios, a los frágiles y especialmente a los ancianos y niños no pueden tener cabida en nuestra comunidad. Cuando un consagrado, una consagrada, una comunidad, una institución —llámese parroquia o lo que sea— opta por ese estilo es una rama seca. Sólo hay que sentarse y esperar que el Señor la venga a cortar.

Pero Dios no sólo corta; la alegoría continúa diciendo que Dios limpia la vid de imperfecciones. ¡Tan linda es la poda!, duele pero es linda. La promesa es que daremos fruto, y en abundancia, como el grano de trigo, si somos capaces de entregarnos, de donar la vida libremente. Tenemos en Colombia ejemplos de que esto es posible. Pensamos en santa Laura Montoya, una religiosa admirable cuyas reliquias hoy tenemos aquí. Ella desde esta ciudad se prodigó en una gran obra misionera en favor de los indígenas de todo el país. La mujer consagrada ¡cuánto nos enseña de

entrega silenciosa, abnegada, sin mayor interés que expresar el rostro maternal de Dios! Así mismo, podemos recordar al beato Mariano de Jesús Euse Hoyos, uno de los primeros alumnos del Seminario de Medellín, y a otros sacerdotes y religiosas y religiosos de Colombia, cuyos procesos de canonización han sido introducidos; como también otros tantos, miles de colombianos anónimos que, en la sencillez de su vida cotidiana, han sabido entregarse por el Evangelio y que ustedes seguramente llevarán en su memoria y serán estímulo de entrega. Todos nos muestran que es posible seguir fielmente la llamada del Señor, que es posible dar mucho fruto, aun ahora, en estos tiempos y en este sitio.

La buena noticia es que Él está dispuesto a limpiarnos, la buena noticia es que todavía no estamos terminados, estamos en proceso de fabricación, que como buenos discípulos estamos en camino. ¿Cómo va cortando Jesús los factores de muerte que anidan en nuestra vida y distorsionan el llamado? Invitándonos a permanecer en Él; permanecer no significa solamente estar, sino que indica mantener una relación vital, existencial, de absoluta necesidad; es vivir y crecer en unión fecunda con Jesús, fuente de vida eterna. Permanecer en Jesús no puede ser una actitud meramente pasiva o un simple abandono sin consecuencias en la vida cotidiana, siempre trae una consecuencia, siempre. Y permítanme proponerles —porque se está haciendo un poco largo esto [responden: “No!”] No van a decir que sí, así que no les creo— permítanme proponerles tres modos de hacer efectivo este permanecer, o sea que los puede ayudar a permanecer en Jesús.

1. Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús:

Con la mirada y los sentimientos de Jesús, que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando estas se ven avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y la violencia.

Con los gestos y las palabras de Jesús, que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados; ternura y firmeza en la denuncia del pecado y el anuncio del Evangelio; alegría y generosidad en la entrega y el servicio, sobre todo a los más pequeños, rechazando con fuerza la tentación de dar todo por perdido, de acomodarnos o de volvernos solamente administradores de desgracias. ¿Cuántas veces escuchamos hombres y mujeres consagrados que parece que en vez de administrar gozo, alegría, crecimiento, vida, administran desgracias, y se la pasan lamentándose, lamentándose de las desgracias de este mundo. Es la esterilidad, la esterilidad de quien es incapaz de tocar la carne sufriente de Jesús.

2. Permanecemos contemplando su divinidad:

Despertando y sosteniendo la admiración por el estudio que acrecienta el conocimiento de Cristo porque, como recuerda san Agustín, no se puede amar a quien no se conoce (cf. La Trinidad, Libro X, cap. I, 3).

Privilegiando para ese conocimiento el encuentro con la Sagrada Escritura, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos. Yo les quiero hacer una pregunta, pero no me la respondan, se la responde cada uno a sí mismo: ¿Cuántos minutos o cuántas horas leo el Evangelio o la Escritura por día? Se la contestan. Quien no conoce las Escrituras, no conoce a Jesús. Quien no ama las Escrituras, no ama a Jesús (cf. San Jerónimo, Prólogo al comentario del profeta Isaías: PL 24,17). ¡Gastemos tiempo en una lectura orante de la Palabra! En auscultar en ella qué quiere Dios para nosotros y nuestro pueblo.

Que todo nuestro estudio nos ayude a ser capaces de interpretar la realidad con los ojos de Dios, que no sea un estudio evasivo de los aconteceres de nuestro pueblo, que tampoco vaya al vaivén de modas o ideologías. Que no viva de añoranzas ni quiera encorsetar el misterio, que no quiera responder a preguntas que ya nadie se hace y dejar en el vacío existencial a aquellos que nos cuestionan desde las coordenadas de sus mundos y sus culturas.

Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de la oración parte fundamental de nuestra vida y de nuestro servicio apostólico. La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplen, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a adorar. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio. Aprendan a orar así.

Seamos hombres y mujeres reconciliados para reconciliar. Haber sido llamados no nos da un certificado de buena conducta e impecabilidad; no estamos revestidos de una aureola de santidad. “Guai” del religioso, el consagrado, el cura o la monja que vive con cara de estampita, por favor, “guai”. Todos somos pecadores, todos necesitamos del perdón y la misericordia de Dios para levantarnos cada día; Él arranca lo que no está bien y hemos hecho mal, lo echa fuera de la viña, lo quema. Nos deja limpios para poder dar fruto. Así es la fidelidad misericordiosa de Dios para con su pueblo, del que somos parte. Él nunca nos dejará tirados al costado del camino, nunca. Dios hace de todo para evitar que el pecado nos venza y que después nos cierre las puertas de nuestra

SEptiembre ok_enero 1ª parte 08.qxd 11/11/2017 12:26 Página 442

vida a un futuro de esperanza y de gozo. Él hace de todo para evitar eso, y si no lo logra se queda al lado, hasta que se me ocurra mirar para arriba, porque me doy cuenta que estoy caído. Así es Él.

3. Finalmente, hay que permanecer en Cristo para vivir en alegría: tercero, permanecer para vivir en alegría.

Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y apóstoles amargados. Lean el final de la Evangelii nuntiandi [Exhortación apostólica de Pablo VI], os aconsejo esto. Al contrario, reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar, difundiremos la esperanza de nuestra vida nueva que Cristo nos ha traído. El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría, ¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría. A través de ese peso también nos da la alegría. Dios no nos quiere sumidos en la tristeza —uno de los malos espíritus que se apoderaban del alma y que ya lo denunciaban los monjes del desierto—; Dios no nos quiere sumidos en el cansancio que viene de las actividades mal vividas, sin una espiritualidad que haga feliz nuestra vida y aun nuestras fatigas. Nuestra alegría contagiosa tiene que ser el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios. Somos verdaderos dispensadores de la gracia de Dios cuando trasparentamos la alegría del encuentro con Él.

En el Génesis, después del diluvio, Noé planta una vid como signo del nuevo comienzo; finalizando el Éxodo, los que Moisés envió a inspeccionar la tierra prometida, volvieron con un racimo de uvas de este tamaño [hace el gesto], signo de esa tierra que manaba leche y miel. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y en nuestras familias, están aquí presentes y me parece de muy buen gusto, que estén los padres y las madres de los consagrados, los sacerdotes y seminaristas. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y familias. El Señor ha puesto su mirada sobre Colombia: ustedes son signo de ese amor de predilección. Nos toca ofrecer todo nuestro amor y servicio unidos a Jesucristo, que es nuestra vid. Y ser promesa de un nuevo inicio para Colombia, que deja atrás diluvios —como el de Noe— de desencuentro y violencia, que quiere dar muchos frutos de justicia y de paz, de encuentro y de solidaridad. Que Dios los bendiga; que bendiga la vida consagrada en Colombia. Y no se olviden de rezar por mí, para que me bendiga también, gracias.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Área portuaria de Contecar (Cartagena de Indias)

Domingo, 10 de septiembre de 2017

«Dignidad de la Persona y derechos humanos»

En esta ciudad, que ha sido llamada «la heroica» por su tesón hace 200 años en defender la libertad conseguida, celebro la última Eucaristía de este viaje. También, desde hace 32 años, Cartagena de Indias es en Colombia la sede de los Derechos Humanos porque aquí como pueblo se valora que «gracias al equipo misionero formado por los sacerdotes jesuitas Pedro Claver y Corberó, Alonso de Sandoval y el Hermano Nicolás González, acompañados de muchos hijos de la ciudad de Cartagena de Indias en el siglo XVII, nació la preocupación por aliviar la situación de los oprimidos de la época, en especial la de los esclavos, por quienes clamaron por el buen trato y la libertad» (Congreso de Colombia 1985, ley 95, art. 1).

Aquí, en el Santuario de san Pedro Claver, donde de modo continuo y sistemático se da el encuentro, la reflexión y el seguimiento del avance y vigencia de los derechos humanos en Colombia, hoy la Palabra de Dios nos habla de perdón, corrección, comunidad y oración.

En el cuarto sermón del Evangelio de Mateo, Jesús nos habla a nosotros, a los que hemos decidido apostar por la comunidad, a quienes valoramos la vida en común y soñamos con un proyecto que incluya a todos. El texto que precede es el del pastor bueno que deja las 99 ovejas para ir tras la perdida, y ese aroma perfuma todo el discurso que acabamos de escuchar: no hay nadie lo suficientemente perdido que no merezca nuestra solicitud, nuestra cercanía y nuestro perdón. Desde esta perspectiva, se entiende entonces que una falta, un pecado cometido por uno, nos interpele a todos pero involucra, en primer lugar, a la víctima del pecado del hermano; y ese está llamado a

tomar la iniciativa para que quien lo dañó no se pierda. Tomar la iniciativa: quien toma la iniciativa siempre es el más valiente.

En estos días escuché muchos testimonios de quienes han salido al encuentro de personas que les habían dañado. Heridas terribles que pude contemplar en sus propios cuerpos; pérdidas irreparables que todavía se siguen llorando, sin embargo han salido, han dado el primer paso en un camino distinto a los ya recorridos. Porque Colombia hace décadas que a tientas busca la paz y, como enseña Jesús, no ha sido suficiente que dos partes se acercaran, dialogaran; ha sido necesario que se incorporaran muchos más actores a este diálogo reparador de los pecados. «Si no te escucha [tu hermano], busca una o dos personas más» (Mt 18,15), nos dice el Señor en el Evangelio.

Hemos aprendido que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los procesos de la gente. No se alcanza con el diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos de buena voluntad. Jesús encuentra la solución al daño realizado en el encuentro personal entre las partes. Además, siempre es rico incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados, para que sean precisamente las comunidades quienes coloreen los procesos de memoria colectiva. «El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite —toda la gente y su cultura—. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 239).

Nosotros podemos hacer un gran aporte a este paso que quiere dar Colombia. Jesús nos señala que este camino de reinserción en la comunidad comienza con un diálogo de a dos. Nada podrá reemplazar ese encuentro reparador; ningún proceso colectivo nos exime del desafío de encontrarnos, de clarificar, perdonar. Las heridas hondas de la historia precisan necesariamente de instancias donde se haga justicia, se dé posibilidad a las víctimas de conocer la verdad, el daño sea convenientemente reparado y haya acciones claras para evitar que se repitan esos crímenes. Pero eso sólo nos deja en la puerta de las exigencias cristianas. A nosotros cristianos se nos exige generar «desde abajo», generar un cambio cultural: a la cultura de la muerte, de la violencia, responder con la cultura de la vida y del encuentro. Nos lo decía ya ese escritor tan de ustedes y tan de todos: «Este desastre cultural no se remedia ni con plomo ni con plata, sino con una educación para la paz, construida con amor sobre los escombros de un país enardecido donde nos levantamos temprano para seguirnos matándonos los unos a los otros... una legítima revolución de paz que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante casi dos siglos

hemos usado para destruirnos y que reivindique y enaltezca el predominio de la imaginación» (Gabriel García Márquez, Mensaje sobre la paz, 1998).

¿Cuánto hemos accionado en favor del encuentro, de la paz? ¿Cuánto hemos omitido, permitiendo que la barbarie se hiciera carne en la vida de nuestro pueblo? Jesús nos manda a confrontarnos con esos modos de conducta, esos estilos de vida que dañan el cuerpo social, que destruyen la comunidad. ¡Cuántas veces se «normalizan» —se viven como normales— procesos de violencia, exclusión social, sin que nuestra voz se alce y nuestras manos acusen proféticamente! Al lado de san Pedro Claver había millares de cristianos, consagrados muchos de ellos; pero sólo un puñado inició una corriente contracultural de encuentro. San Pedro supo restaurar la dignidad y la esperanza de centenares de millares de negros y de esclavos que llegaban en condiciones absolutamente inhumanas, llenos de pavor, con todas sus esperanzas perdidas. No poseía títulos académicos de renombre; más aún, se llegó a afirmar que era «mediocre» de ingenio, pero tuvo el «genio» de vivir cabalmente el Evangelio, de encontrarse con quienes otros consideraban sólo un deshecho. Siglos más tarde, la huella de este misionero y apóstol de la Compañía de Jesús fue seguida por santa María Bernarda Bütler, que dedicó su vida al servicio de pobres y marginados en esta misma ciudad de Cartagena[1].

En el encuentro entre nosotros redescubrimos nuestros derechos, recreamos la vida para que vuelva a ser auténticamente humana. «La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y de cada mujer; de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los no nacidos, de los desocupados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se los considera más que números de una u otra estadística. La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza creada» (Discurso a las Naciones Unidas, 25 septiembre 2015).

También Jesús en el Evangelio nos señala la posibilidad de que el otro se cierre, se niegue a cambiar, persista en su mal. No podemos negar que hay personas que persisten en pecados que hieren la convivencia y la comunidad: «Pienso en el drama lacerante de la droga, con la que algunos lucran despreciando las leyes morales y civiles». Este mal atenta directamente contra la dignidad de la persona humana y va rompiendo progresivamente la imagen que el Creador ha plasmado en nosotros. Condeno con firmeza esta lacra que ha puesto fin a tantas vidas y que es mantenida y sostenida por hombres sin escrúpulos. No se puede jugar con la vida de nuestro hermano ni manipular su dignidad. Hago un llamado para que se busquen los modos para terminar con el narcotráfico que lo único que hace es sembrar muerte por doquier truncando tantas esperanzas y destruyendo tantas familias. Pienso también en otros dramas: «en la devastación de los recursos naturales y en la contaminación; en la tragedia de la explotación laboral; pienso en el blanqueo ilícito de dinero así como en la especulación financiera, que a menudo asume rasgos

perjudiciales y demoledores para enteros sistemas económicos y sociales, exponiendo a la pobreza a millones de hombres y mujeres; pienso en la prostitución que cada día cosecha víctimas inocentes, sobre todo entre los más jóvenes, robándoles el futuro; pienso en la abominable trata de seres humanos, en los delitos y abusos contra los menores, en la esclavitud que todavía difunde su horror en muchas partes del mundo, en la tragedia frecuentemente desatendida de los emigrantes con los que se especula indignamente en la ilegalidad» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2014, 8); e incluso, también se especula en una «aséptica legalidad» pacifista que no tiene en cuenta la carne del hermano, la carne de Cristo. También para esto debemos estar preparados, y sólidamente asentados en principios de justicia que en nada disminuyen la caridad. No es posible convivir en paz sin hacer nada con aquello que corrompe la vida y atenta contra ella. A este respecto, recordamos a todos aquellos que, con valentía y de forma incansable, han trabajado y hasta han perdido la vida en la defensa y protección de los derechos de la persona humana y su dignidad. Como a ellos, la historia nos pide asumir un compromiso definitivo en defensa de los derechos humanos, aquí, en Cartagena de Indias, lugar que ustedes han elegido como sede nacional de su tutela.

Finalmente Jesús nos pide que recemos juntos; que nuestra oración sea sinfónica, con matices personales, diversas acentuaciones, pero que alce de modo conjunto un mismo clamor. Estoy seguro de que hoy rezamos juntos por el rescate de aquellos que estuvieron errados y no por su destrucción, por la justicia y no la venganza, por la reparación en la verdad y no el olvido. Rezamos para cumplir con el lema de esta visita: «¡Demos el primer paso!», y que este primer paso sea en una dirección común.

«Dar el primer paso» es, sobre todo, salir al encuentro de los demás con Cristo, el Señor. Y Él nos pide siempre dar un paso decidido y seguro hacia los hermanos, renunciando a la pretensión de ser perdonados sin perdonar, de ser amados sin amar. Si Colombia quiere una paz estable y duradera, tiene que dar urgentemente un paso en esta dirección, que es aquella del bien común, de la equidad, de la justicia, del respeto de la naturaleza humana y de sus exigencias. Sólo si ayudamos a desatar los nudos de la violencia, desenredaremos la compleja madeja de los desencuentros: se nos pide dar el paso del encuentro con los hermanos, atrevernos a una corrección que no quiere expulsar sino integrar; se nos pide ser caritativamente firmes en aquello que no es negociable; en definitiva, la exigencia es construir la paz, «hablando no con la lengua sino con manos y obras» (san Pedro Claver), y levantar juntos los ojos al cielo: Él es capaz de desatar aquello que para nosotros parece imposible, Él nos prometió acompañarnos hasta el fin de los tiempos, y Él no va a dejar estéril tanto esfuerzo.

* * *

▲ PAPA FRANCISCO

Despedida

(después de la comunión)

Al terminar esta celebración, quiero agradecer a Mons. Jorge Enrique Jiménez Carvajal, Arzobispo de Cartagena, las amables palabras que me ha dirigido en nombre de sus hermanos en el episcopado y de todo el pueblo de Dios.

Agradezco al señor Presidente Juan Manuel Santos por su invitación a visitar el país, a las Autoridades civiles, y a todos los que han deseado unirse a nosotros en esta celebración Eucarística, aquí o a través de los medios de comunicación.

Agradezco el esfuerzo y colaboración para haber hecho realidad esta visita. Son muchos los que han colaborado dando su tiempo y su disponibilidad. Han sido días intensos y hermosos en los que pude encontrar a tantas personas, conocer tantas realidades que me han tocado el corazón. Ustedes me han hecho mucho bien.

Queridos hermanos, quisiera dejarles una última palabra: no nos quedemos en «dar el primer paso», sino que sigamos caminando juntos cada día para ir al encuentro del otro, en busca de la armonía y de la fraternidad. No podemos quedarnos parados. El 8 de septiembre de 1654 moría aquí mismo san Pedro Claver; lo hacía después de cuarenta años de esclavitud voluntaria, de incansable labor en favor de los más pobres. Él no se quedó parado, después del primer paso siguieron otros, y otros, y otros. Su ejemplo nos hace salir de nosotros mismos e ir al encuentro del prójimo. Colombia, tu hermano te necesita, ve a su encuentro llevando el abrazo de paz, libre de toda violencia, esclavos de la paz, para siempre.

[1]También ella tuvo la inteligencia de la caridad y supo encontrar a Dios en el prójimo; ninguno de los dos se paralizó ante la injusticia y la dificultad. Porque «ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso» (Exhort. Ap. Evangelii gaudium, 227).

Medalla de Oro en la
Exposición Vaticana
del año 1888.

Proveedores de SS.
SS. Pío X, Benedicto
XV, Pío XI, Pío XII y
Juan XXIII.

VINOS DE MISA

DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.
Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.
Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.
Velas, incienso, carbón, vino de misa.
Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro **(desde 1926)**

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72